

# Los Héroes de los Santos i Santiago

(21 de Octubre i 12 de Noviembre de 1868)

LA JUVENTUD ISTMEÑA



CAMILO GALLEGOS



JUAN JOSÉ TRISTÁN



RICARDO LÓPEZ



**OTERIA**

Volumen XIII

Nº 156

NOVIEMBRE, 1968

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL.

2ª Época

## **ADMINISTRACION**

**ARTURO SUCRE PEREIRA**  
DIRECTOR GENERAL

## **JUNTA DIRECTIVA**

**Dr. José Renán Esquivel**

(Presidente)  
Ministro de Trabajo, Previsión  
Social y Salud Pública.

**Sr. Don Henry Ford**

Presidente de la Cruz Roja  
Nacional.

**Dr. Luis Eduardo Valdés**

(Suplente)  
Vice Ministro de Trabajo, Previsión  
Social y Salud Pública.

**Sra. Doña Luz Robles de Vannucci**

(Suplente)  
Secretaria de la Cruz Roja  
Nacional.

**Sr. Don Luis Carlos Endara**

Comandante Primer Jefe  
del Cuerpo de Bomberos.

**Dr. Alfredo Hidrovo Chávez**

Director Médico del Hospital  
Santo Tomás.

**Lic. Fernando Díaz G.**

Gerente General del Banco  
Nacional.

**Reverendo Padre Juan Aldo**

Director del Instituto Técnico  
"Don Bosco".

**Carlos De Janón III**  
Presidente de la Cámara de  
Comercio, Industria y  
Agricultura.

**Señor Don José Félix Gómez**  
Secretario.

# SUMARIO

## Editorial:

Entrevista con nuestro nuevo Director .....	3
---	---

## Letras del Istmo:

Vasco Núñez de Balboa en las letras del Istmo, por Rodrigo Miró .....	6
Ilusión y realidad en tres novelas de Carmen Laforet, por Gloria Guardia de Alfaro .....	8
Darío Herrera, un modernista panameño, por Rogelio Sinán .....	29
Los desposados de la nieve, por Darío Herrera .....	38

## Homenaje:

Isaías García Aponte, por Julio Pinilla Ch. ....	43
Manuel Fernando Zárate, por Baltasar Isaza C. ....	45
Isaac Benítez, por Herrerabarría .....	48
Henrique A. Lewis, por Juan Antonio Susto Lara .....	49

## Página de Literatura y Poesía:

Noviembre en Octubre. Alberto Víctor McGeachy en mis recuerdos, por Doña Lola C. de Tapia .....	50
---	----

## Del Pasado:

Discurso pronunciado por el Padre José María Blanco en la Iglesia de La Chorrera el día 2 de marzo de 1824, en que se plantó el árbol de la Libertad .....	54
Sucesos y Cosas de Antaño, por Ernesto J. Castillero R. ....	62
Francisco María Calancha, por Armando Aizpurúa .....	67

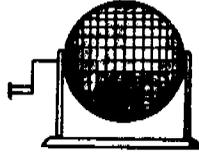
## Antropología:

Estudio Etnológico e Histórico de la Cultura Chocó, por Reina Torres de Araúz .....	73
---	----

---

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."

# LOTERIA



Director:  
Lic. Arturo Sucre  
Pereira

Editores:  
Juan A. Susto  
Rodrigo Miró

II Epoca

Panamá, R. de Panamá — Noviembre de 1968

Nº 156

## DIALOGO CON NUESTRO NUEVO DIRECTOR

En días pasados tuvimos la oportunidad de conversar con el nuevo Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia, Licenciado Arturo Sucre, quien también tiene las funciones de Director de la revista "Lotería".

Como es natural, la conversación con los editores y redactores de la revista "Lotería" se concentró especialmente en los problemas y el futuro de esta publicación mensual, plática que hemos resumido a manera de entrevista para el conocimiento del público, ya que sintetiza las ideas centrales y los planes del nuevo Director General y Director de estas páginas.

A continuación, el diálogo que sostuvimos con el Licenciado Sucre.

- 1o.— Señor Gerente, podría usted hacernos algunas declaraciones en relación con la revista "Lotería"?
- R.— Es indudable que la revista "Lotería" ha realizado desde su fundación una labor de divulgación cultural estimable, sobre todo en lo relacionado con la producción intelectual de Panamá, hecho al que no se le puede negar importancia dada las pocas publicaciones que hay en Panamá orientadas en ese sentido. Sin embargo, creo posible enriquecerla aún más, para que cumpla una mayor y mejor función.
- 2o.— Significan sus palabras anteriores que tiene usted nuevos planes para esta revista?

R.— Efectivamente. Con esto quiero decir que mi interés es que la revista divulgue todo el palpitar cultural del país, es decir, la producción literaria, de investigación histórica, de estudios económicos, políticos, sociólogos y científicos, en general, con el fin de que esta publicación sea la imagen impresa del acontecer cultural de Panamá.

Para llevar adelante este plan solicitaré la cooperación de todos los intelectuales y estudiosos panameños de los distintos campos de la actividad cultural, como también la cooperación de técnicos al servicio del Estado, para que a través de las páginas de esta publicación el público panameño siga de cerca la actividad cultural y el desarrollo nacional en el orden educativo, fiscal, agropecuario y económico en general.

3o.— Algo más, Licenciado Sucre?

R.— Sí. Estoy contemplando la posibilidad de que esta revista estimule a los valores panameños reconociéndoles económicamente su trabajo intelectual y que otras Instituciones y Dependencias del Estado participen activamente en la producción de esta Revista a fin de que se convierta en el órgano de expresión oficial del Gobierno y la voz de los intelectuales y estudiosos del País.



**Lic. ARTURO SUGRE PEREIRA**

**Director General de la Lotería Nacional**

Nació el 16 de marzo de 1928, en Aguadulce, Prov. de Coclé; es abogado, hizo estudios primarios en Aguadulce y los secundarios en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, de Santiago de Veraguas, donde se graduó de Maestro en 1948. Se tituló de Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas en nuestra Universidad Nacional, en 1954.

## VASCO NUÑEZ DE BALBOA EN LAS LETRAS DEL ISTMO

(Palabras de Rodrigo Miró ante la estatua de Balboa. (25/IX/1968)

Ha sido un feliz acierto de los organizadores de la Semana del Libro vincular a sus actividades de este año la figura siempre actual y grata del Descubridor del Pacífico. Personaje señero de una edad heroica donde la ocurrencia extraordinaria fué cotidiano trajín, Vasco Núñez de Balboa se empina como el héroe inicial de nuestra historia hispánica y constituye, en ese sentido, simpático estímulo a las inquietudes del artista, semilla de segura germinación en la tierra fértil de la fantasía del poeta.

Desde los días de su insólito hallazgo Balboa fué sujeto para el mito. Cuando penetra las aguas del nuevo mar para señorearlo en nombre de sus Reyes, sus palabras preludian ya el libro máximo de la fabulación castellana, pues por su boca habla el Hidalgo Caballero Don Quijote de la Mancha. Y su hazaña portentosa iba a suscitar ecos múltiples entre los poetas del mundo. Un gran lírico de Inglaterra, que no sabía historia, imaginó a Cortés sobre los picos del Darién. Y un maestro moderno de la biografía, sensible a todo lo que es superior y distinto, identificó el instante de la revelación oceánica como uno de los momentos estelares de la humanidad.

Tanta potencia de sugestión no podía menos que acicatear la inspiración de nuestros creadores literarios. Y en la poesía y en la prosa el Adelantado del Mar del Sur alimenta una apreciable corriente de las letras patrias.

Glosando su aparición en las costas del Istmo, a través de los endecasílabos de su juvenil **Poema del Pacífico**, Guillermo Andreve nos lo descubre:

Pero un día las aguas rumorosas  
que de Urabá en el Golfo se dilatan  
vieron aparecer, ya en el ocaso  
el Padre Sol, las naves españolas  
que de Enciso la tropa aventurera  
en busca de alimento y de reposo  
a plácidas regiones conducían,  
la inspiración siguiendo de un soldado  
oscuro aún, más ya por la Fortuna  
elegido para obras de alto empuje,  
que de gloria su nombre cubrirían

y a España de regiones opulentas  
camino de conquistas le mostraran.  
Era éste Vasco Núñez de Balboa,  
por su pujanza El Gladiador llamado.

Y si con Andreve arriba a nuestro mundo, deja el escenario de Castilla del Oro en las estrofas de Gaspar Octavio Hernández:

Ya destroncada la gentil cabeza  
del gentil Vasco Núñez de Balboa  
al mar Pedrarias la arrojó.

Antes pudo, afortunado, pasearse por los riscos y llanuras del Darién, acompañado de la joven indígena en cuyos ojos halló primero su Mar, en **La Leyenda del Pacífico**, de Ricardo Miró; y esculpirse en la moneda panameña, cual un Emperador antiguo, en el soneto que le dedicara Enrique Geenzier; y resucitar para nuestra inspiración de hoy, que ese el destino es de los grandes, en el **Canto a Vasco Núñez de Balboa**, de la mocedad de Octavio Fábrega.

Sin embargo, no vivirá solo en la canción de los artifices del verso. También nuestros noveladores reclamarían para sí la compañía del jerezano inmortal. Y repite su aventura del trópico en las páginas del **El Tesoro del Dabaibe**, el libro cordial que Octavio Méndez Pereira le tributara, iniciando la galería cronológica de nuestros dioses tutelares.

Con el fiel recuento de su esforzado hacer, embellecido con los cálidos efluvios de la temperatura estética, Méndez Pereira nos dejó así un digno homenaje literario, al tiempo que oportuna lección de hombría y humanidad en días todavía dominados por orgullos de casta y voluntad de imperio. Balboa representa, desde los albores del siglo XVI, los impulsos del ánimo generoso que ve en los hombres todos únicamente criaturas de Dios.

Vasco Núñez de Balboa habita, pues, por voluntad de nuestros poetas, la región de nuestros más hermosos sueños; y seguirá viviendo allí, con renovados valores, en la obra de los artistas panameños de mañana. Bien está, entonces, el tributo que en matinal romería hemos venido a rendirle quienes sabemos que en los héroes se guarda la sustancia de los mejores deseos y esperanzas del hombre.

# ILUSION Y REALIDAD EN TRES NOVELAS DE CARMEN LAFORET

## INTRODUCCION

Por Gloria Guardia de Alfaro

El día de reyes de 1945, Carmen Laforet, una chica de veintitrés años, rubia, menuda, de aspecto frágil, criada en las Islas Canarias, desconocida totalmente en el mundo de las letras y de los literatos, sorprendía a Barcelona, a Madrid... a toda España al haber sido elegida para recibir el primer (y económicamente codiciado) **Premio Eugenio Nadal de novela, 1944.**

**Nada**, se titulaba la obra premiada: título que despertaba interés, que sorprendía, que hacía evocar o a André Gide, o al ya popular novelista, dramaturgo y filósofo, Jean Paul Sartre, para ese entonces autor de *L'Être et le néant* y de *La Nausée*. Así los críticos, entusiasmados — tanto por el evento literario que representaba aquel premio, creado para robustecer la moribunda novela española, como por la edad de la novelista — se volcaron a dar la bienvenida a Carmen y a difundir su nombre y su primera obra por los rincones más remotos del mundo español e hispanoamericano: las ediciones de **Nada** se multiplicaron; el retrato de la catalana de nacimiento se reprodujo sin cesar; los diarios y las revistas hicieron de ella un personaje teñido con los encantos de una protagonista cinematográfica. Por primera vez también — porque todo parecía inaugurarse con la Laforet — una novela resultaba un éxito económico tanto para la casa editorial como para las librerías. En suma, España, la España recién salida de aquella tremenda guerra civil — madre de tanta miseria espiritual y económica — parecía renacer en lo que concernía a la literatura. Aunque, es verdad que ya Camilo José Cela, el excéntrico gallego de madre irlandesa, había dado el primer paso hacia la concepción de la nueva novela en el año 42 con la publicación de **La familia de Pascual Duarte** (1) esta súbita consagración de Carmen, que venía con toda su sensibilidad y femineidad a cuestras, reforzaba lo iniciado por Cela.

---

(1) Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte* (Madrid-Burgos: Editorial Aldecoa, 1942).

## I. LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA

### La aparición de una nueva sensibilidad novelística

La novela española por fin había roto con los clásicos y apergaminados cánones del realismo del siglo XIX, que tanto discordaban con esa juventud española de postguerra: daba paso a una nueva obra concebida desde el espíritu de esa generación de hombres y mujeres recién nacidos al quehacer de ser en el mundo. Atrás quedaban Unamuno y Valle-Inclán, escritores fallecidos a raíz de la guerra civil, que habían pertenecido a aquella célebre generación del 98 y que tantas y tan buenas cosas tuvieron que aportar en su tiempo; atrás quedaba la generación de 1914, integrada por Pérez de Ayala, Miró, y Gómez de la Serna, novelistas de ideas, de ambientes locales y de técnica vanguardista, respectivamente; y atrás quedaban aquellos novelistas que en esta hora de creación resultaban "caducos, retrasados y distraídos": Baroja y Azorín, desafortunadamente caducos en sus escritos de 1944 y en los posteriores; Juan Antonio de Zunzunegui e Ignacio Agustí, buenos escritores, pero estilística y estructuralmente retrasados; Miguel Villalonga y Darío Fernández Flores, frívolos y distraídos en este dramático momento de la historia del hombre. (2) Porque no nos remontaremos hasta aquellos días crepusculares del siglo XIX, cuando don Benito, La Condesa de Pardo Bazán, Pereda y Valera, influenciados por Dickens, Dostoievski, Tolstoi, Flaubert, Stendhal o Balzac, tornaban la novela — tan proscrita en el siglo XVIII — en un género con prestigio clásico dentro y fuera del ruedo ibérico. Pero, un género — como nos dice Julián Marías — que sentía vértigo cuando se apartaba del suelo firme de las costumbres. (3)

Este segundo renacimiento de la novela entre los años 42 y 45, este surgir repentino de dos novelistas de primera fila, Cela y Laforet, precisamente en una hora veinticinco, cuando toda España parecía dormir bajo el sopor de las cenizas de la guerra, sorprendió a todos. El mismo Ortega, exilado durante esos años en Buenos Aires quizá fuera uno de los asombrados. Porque él, allá por 1925, había pronosticado en un artículo, **Ideas sobre la novela**, que causó revuelo entre los novelistas y aún entre los que no lo eran, que la novela estaba en crisis; que se iba agotando temáticamente, y que su única y posible salvación se hallaba en la renovación y perfección de la técnica:

---

(2) Gonzalo Sobejano, "Panorama de antes de la guerra". (Conferencia dictada en Columbia University, departamento de castellano, curso denominado Spanish G6123x. 29 de septiembre, 1966).

(3) Julián Marías, prólogo a **La novelística de Camilo José Cela** de Paul Ilie (Madrid: Editorial Gredos, 1963), p. 21.

...creo — nos decía Ortega — que el género novela, si no está irremediablemente agotado, se halla, de cierto, en su período último y padece una total penuria de temas posibles, que el escritor necesita compensarla con la exquisita calidad de los demás ingredientes necesarios para integrar un cuerpo de novela. (4)

Pero, el autor de **La deshumanización del arte**, tan riguroso como sobrio y lúcido en su pensamiento, no era infalible. Y, así, en la tierra de Cervantes, Góngora, Lope, Unamuno y Maeztu, se volvía a confirmar un hecho interesante: que la literatura es apta a florecer en la Península bajo las cricunstancias políticas más críticas.

De pronto, pues, la posición adoptada por Baroja referente a la novela, publicada en su prólogo a **La nave de los locos** y “que, en definitiva no (era) sino una réplica a las teorías orteguianas expuestas en la citada obra” (5) resultaba certera y visionaria. La novela, de acuerdo con los conceptos barojianos — siempre abiertos de horizontes, siempre inortodoxos y algo vagabundos — debía ser **permeable**: “es decir susceptible de parentesco y cruce con los restantes géneros literarios — poesía, teatro, ensayo, etc.— y, en general, con todo lo que a su alrededor vive y alienta.” (6) La novela también, de acuerdo con aquellas palabras de don Pío, debía ser ilimitada — sin principio ni fin determinado— y democrática. Y en esto de lo democrático — o sea que se admitiera en este género a todo el mundo, no sólo a la burguesía emancipada, y a las “almas selectivamente interesantes” como hubiese dicho Ortega — fue donde Baroja tuvo la visión más clara. Porque la novela que desembocó de la guerra civil no podía ni podría ya aceptar en sus recintos a esa novela pura, abstracta, aristocratizante, por la que abogó el célebre profesor de metafísica en 1925.

### El por qué de la nueva sensibilidad novelística

En verdad, España, al dar ese salto mortal — mortal para la modalidad de novelar dentro de ese realismo pseudostendhaliano que definía la novela como “Un espejo paseado a lo largo del camino” (7) — no hizo sino ponerse al día con la nueva novelística europea que ya venía gestándose desde 1920, más o menos. Por-

- 
- (4) José Ortega y Gasset. **Meditaciones del Quijote e Ideas sobre la novela**. (Madrid: Espasa Calpe, 1964), p. 164.
- (5) Mariano Baquero Goyanes. **Proceso de la novela actual** (Madrid: Ediciones Rialp, S. A., 1963), pp. 30-31.
- (6) *Ibid.*, p. 32.
- (7) Juan Luis Alborg. **Hora actual de la novela española** (Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1958), p. 51.

que esta nueva novela definida por el francés Julián Benda en su artículo titulado **La crisis de la literatura contemporánea y la Juventud**, como “una afirmación de la sensibilidad del autor, una cuestión subjetiva, una obra poética”, (8) echó raíces con la publicación de **La metamorfosis** de Kafka en 1915, del ciclo novelesco de Proust, **À la recherche du temps perdu**, iniciado en 1913 y terminado en 1927, de **El cuarto de Jacob** de Virginia Woolf y del

**Ulysses** de James Joyce en 1929. (9)

Ahora bien, cómo y por qué se dio en la Península esta nueva sensibilidad es algo que poco o nada tiene que ver con las publicaciones de las novelas antes mencionadas. Porque, aunque es verdad que dichas obras levantaron mucha polvareda alrededor del mundo, en España muchos quedaron en el limbo. No creemos que **À la recherche du temps perdu** haya sido lectura favorita, ni tampoco que ese **Ulysses** que escandalizó a un centenar de puritanos haya sido acogido libremente en la España de la Dictadura y de los primeros años republicanos, donde únicamente una pléyade de intelectuales descifraron esas novelas de peculiar arquitectura que “deformaban la realidad” para presentar la concepción del mundo de su autor. De ahí, pues, que si España en esos años del cuarenta lanzaba por la borda esa caduca novelística del XIX, no era por emular a los nuevos clásicos extranjeros, sino por causas que brotaban del subsuelo de una nueva realidad española:

(1) Hay que recordar el hecho de que ya la poesía de pocos años antes de la guerra había dado el viraje de lo objetivo y abstracto de la poesía “pura” hacia el “develamiento de la angustia personal de cada hombre”, marcando así la nueva sensibilidad, la nueva senda que habría de recorrer aquella histórica generación de hombres:

...sobre nuestros poetas de entreguerras — nos dice el crítico cubano José Olivio Jiménez— se precipitó, aplastante, el peso trágico de su tiempo histórico, tan ricamente abonado para el develamiento de la auténtica angustia personal de cada hombre. Y la angustia es la dimensión viva, vivible, de la condición temporal. Tuvieron aquellos poetas, en consecuencia, que caer: cayeron de sus altos empeños de pureza e intemporalidades hasta los fosos turbios, pero nobilísimos, de sus insoslayables y propias circunstancias. (10)

---

(8) Julián Benda, “La crisis de la literatura contemporánea y la juventud” *Sur*, 147-148-149 (enero-febrero y marzo, 1947).

(9) Baquero Goyanes, *op. cit.*, p. 63.

(10) José Olivio Jiménez, *Cinco poetas del tiempo* (Madrid: Insula, 1964), p. 24.

De ahí que este renacimiento novelístico, analizado desde la altura de los veinticinco años que han transcurrido desde entonces, era casi de esperarse. Más aún, era de esperarse que se diera, como en efecto se dio, con ciertos años de retraso (respecto a la poesía). Porque aunque la novela sea el género más "ancho, proteico y vital", (11) debemos recordar que es también el más complejo; el que más tiempo tarda en echar frutos saludables después de germinada la semilla. La poesía de aquella generación de entreguerras al volcar su temática sobre la angustia del hombre particular había dado las clarinadas de la nueva sensibilidad; sensibilidad que se anticipa, que coincide y que por último sufre trascendentales mutaciones en el conflicto bélico.

(2) El novelista que se inicia en el mundo de creación durante esos años, si es hombre, ha participado activamente en la guerra; si es mujer, ha hecho la guerra desde su conciencia: ha tomado partido, ha visto morir a los suyos, ha compartido la situación ciega y enloquecedora de una guerra fratricida. Porque el mismo Ortega que en 1925 lanzara desde la tribuna del artículo sobre la novela aquellas ideas que parecían coincidir más con la época en que fueron escritas que con el credo filosófico del hombre, nos dice que "no hay vida en abstracto. Vivir es haber caído prisionero de un contorno inexorable. Se vive aquí y ahora. La vida es en este sentido absoluta actualidad." (12) En efecto, el hombre, menos aún el artista, no puede vivir fuera de su tiempo; abstraerse de sus inmediatas circunstancias:

El primer deber de todo creador —nos dice Guillermo de Torre— es ser fiel a su época, y su más grave deserción trata de soslayarla con artilugios y evasiones. (13)

Y, luego, aceptando cierta coincidencia ideológica con Sartre:

...el escritor está situado fatalmente en su época y no tiene ningún medio de evadirse de ella. Por ese motivo deberá abrazarla estrechamente: es su posibilidad única: está hecho para su época como su época está hecha para él. (14)

Estamos, como se puede observar, aceptando como hecho inevitable la historicidad del hombre; concepto filosófico reiteradamente expresado y explicado por Nietzsche, Sartre, Marcel, Jaspers, y por el español, Ortega.

---

(11) Baquero Goyanes, *op. cit.*, p. 73.

(12) José Ortega y Gasset, "Prólogo", *Obras Completas*, Tomo VI (Madrid: Revista de Occidente, 1947), pp. 347-348.

(13) Guillermo de Torre, *Problemática de la literatura actual* (Buenos Aires: Losada, S. A., 1958), p. 186.

(14) *Ibid.*, p. 181.

## Presencia del tiempo histórico en la nueva sensibilidad novelística

Es lógico, por lo tanto, que las novelas de Cela, como las de la Laforet, lleven consigo la marca inexorable de su tiempo. No es que querramos subrayar demasiado la presencia de la guerra en estas obras, ni analizar la nueva novelística únicamente en función del conflicto histórico; pero, como ya hemos dicho, esa sensibilidad que ya estaba en tierra ibérica antes del año 36, quedó fatalmente arraigada por las circunstancias que se precipitaron. La guerra, o la presencia sorda de la guerra en una España cuya paz no acaba de sentar ciudadanía en el ambiente, incita a actuar, a escribir en este caso. Y la misma Carmen Laforet, con esa sinceridad y sencillez que la caracteriza, nos lo ha dicho en un prólogo que apareció en esa obra titulada **Mis páginas mejores** que editó Gredos en 1956 en la reputada colección Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso:

La idea de la novela — se está refiriendo a **Nada** — escrita en Madrid de enero a septiembre de 1944 — vino del choque experimentado por mi sensibilidad al llegar desde el mundo amable y pacífico de las Islas Canarias a Barcelona, en septiembre del año de 1939, recién terminada la guerra española. (15)

La guerra define la temática, las acciones, las situaciones, el ambiente, los personajes; (16) la guerra, no en su para, sino en su por qué, está presente — demasiado presente a veces — en la concepción del mundo del artista; la guerra define el tono existencial — pero a la manera ibérica — de la novela:

(1) La violencia de Pascual Duarte — por ejemplo— ese tremendo instinto asesino que se va manifestando progresivamente en el hombre primitivo a través de la matanza del perro, del apuñalamiento de Zacarías, del sacrificio de la yegua, y de los asesinatos de El Estirao y de la madre; los constantes y ciegos altercados que se suscitan en la casa de la calle de Aribau y el suicidio de Román en **Nada** de Carmen Laforet, son producto de la atmósfera — fruto de la tupida angustia de una situación límite — de aquella España de los años inmediatos al año 39.

(2) La ausencia o dificultad de comunicación que se palpa en casi todos los personajes de Carmen Laforet, de Cela y de ese otro hábil novelista, Miguel Delibes, que se dio a conocer a través del Nadal en 1947 con su novela **La sombra del ciprés es alargada**

---

(15) Carmen Laforet, **Mis páginas mejores** (Madrid: Editorial Gredos, 1956), p. 13.

(16) Gonzalo Sobejano, "Primera generación de novelistas de postguerra" (Conferencia dictada en Columbia University, departamento de castellano, curso denominado Spanish G6123x, 3 de noviembre, 1966).

**gada**, es un sentimiento que se agudiza con la guerra y que responde al dislocamiento psicológico que se crea en ese ambiente de postguerra:

En el caso de Pascual Duarte — nos dice Paul Ilie, refiriéndose a esta dificultad o imposibilidad de comunicación del protagonista de la obra de Cela — las relaciones sociales son descritas con el expreso propósito de representar la vida como aislamiento, y el protagonista se convierte en agente de violencias sobre todo para subrayar su incapacidad de comunicación significativa con los demás.

No es simple coincidencia la aparición de esta idea de existir como aislamiento en un siglo en que el hermetismo ha sido desde temprana fecha un rasgo dominante en el arte, en el que la soledad ha señalado las meditaciones poéticas de un Machado o un Saint-Exupéry, y en el que la radical reclusión de los yos individuales dentro de su circunstancia es principio importante en una filosofía como la de Ortega. Más aún: un aislamiento engendra la conciencia del tiempo, un problema presente en gran parte del pensamiento contemporáneo. Pero el hombre resiste a este estado de soledad, lucha por derribar sus murallas subjetivas y penetrar en otras realidades de las que ha sido excluido. No es pues, sorprendente para nosotros descubrir que diferentes modos de violencia caracterizan en parte a la existencia como estado de incomunicación o aislamiento. (17)

(3) La acción en las primeras novelas de postguerra se basa, a su vez, en extravíos, equivocaciones, malos pasos, caídas, laberintos... La libertad aparece ya bajo la visión existencial: como una cruz que lleva el hombre a cuestras; cruz que lo incita a actuar y a definirse a cada paso. La conciencia o súbito descubrimiento del vacío, de la nada que engendra esa angustia o náusea de que nos habla Sartre, así como la necesidad de crearse una esencia a través de la existencia son otras de las causas que llevan a los personajes de estas novelas de postguerra a desenvolverse en escena. Se existe obsesionado por la muerte, ese éxtasis de la temporalidad humana. Andrea, la protagonista de **Nada**, va marcada por la muerte de sus padres; Pascual Duarte vive para engendrar muerte; Marta Camino de **La isla y los demonios** existe bajo la sombra de su madre enferma — loca — que vegeta en vida durante varios años y siembra en la hija la conciencia de una muerte permanente, constantemente acechante; los personajes físicamente agónicos de **Pabellón de reposo de Cela** se alimentan de la expectativa de la muerte; Mrs. Caldwell dialoga

---

(17) Paul Ilie, *La novelística de Camilo José Cela* (Madrid: Editorial Gredos, 1963), p. 233.

enfermizamente con su hijo muerto; los protagonistas de **La sombra del ciprés es alargada**, **Mi idolatrado hijo Sisí**, **El camino**, **La hoja roja**, **Las ratas**, etc., de Delibes se hallan siempre bajo la tutela de una muerte viva, mortificante, traicionera.

(4) El lenguaje de estas novelas, así como la forma, no sobresale — como es de esperarse en un momento posbélico ajeno a todo preciosismo — ni por su exquisitez, ni por su originalidad. Cela es el único de estos novelistas que se esmera en renovar la forma, en perfeccionar la expresión verbal de cada una de sus obras. Porque Carmen Laforet y Miguel Delibes aunque no descuidan la forma, no subrayan su importancia. El vocabulario de estas novelas se caracteriza, a su vez, por su gran sencillez y por la reiteración de palabras que parecen apelar más a los sentimientos que a la razón; coincidiendo, así, con el dislocamiento y repudio de la lógica que caracteriza ese momento histórico y por ende esa nueva sensibilidad novelística.

(5) Y por último, y a manera de visión generalizante, podemos afirmar que la recién nacida novela no hace sino reflejar y subrayar los conflictos interiores del ente humano que brotan de su quehacer de ser en el tiempo: un conflicto ontológico que aunque es eterno, ha cobrado mayor vigencia durante esas épocas de la historia del hombre cuando la fe en Dios o en la razón ha sido azotada por la duda. La nueva visión del mundo que protagoniza la nueva novela española de postguerra es algo que brota del sótano de la historia del hombre ibérico; es una visión que se ha forjado y se ha alimentado de la savia de las raíces naturales del pueblo, no tanto del influjo extranjero de Kierkegaard, Nietzsche, Camus y Sartre. Y si existe alguna analogía entre la nueva sensibilidad novelística española y la obra de los pensadores contemporáneos europeos, esto es mera coincidencia de situaciones límite que los peninsulares supieron captar dentro de sus propias circunstancias, sin necesidad de recurrir al mimetismo.

En suma, el hombre, con todo su drama, fruto de su temporalidad humana, ha pasado a primer plano en la novela española de postguerra. Ya no se busca el término medio, la expresión fría, narradora de sucesos, aristocratizante, deshumanizada, característica de la novela "pura" de los años veinte. No; ahora, la nueva novela presenta, el reflejo directo de la agonía de su autor que, a su vez, es un hombre que dialoga con su tiempo, que se compromete a su tiempo y que se proyecta sobre una situación determinada, gracias a una visión propia y concreta. La novela, para decirlo con las palabras del húngaro Manes Speber, se ha convertido en un acto de "intimidad universal". (18)

---

(18) Alborg, *op. cit.*, p. 77.

En el fondo, pues, — nos dice Juan Luis Albrog — todo viene a parar en que la novela no es un puro juego literario en el cual lo más hondo del autor está apenas o nada interesado, y no tiene más remedio que convertirse en una proyección del escritor que, respetando naturalmente la individualidad del personaje y bajo el signo de toda la objetividad “que sea posible” trata de comunicarse y expresarse; como el pintor, que se define y se pinta a sí mismo, no sólo al situarse frente al paisaje o los objetos, sino incluso cuando pinta un retrato. (19)

Al recibir Carmen Laforet el primer premio **Eugenio Nadal** de novela por su obra **Nada**, la nueva sensibilidad novelística adquiriría ciudadanía en la Península Ibérica, y la generación de escritores que surgía de los escombros de la guerra guiaría desde entonces ese género literario hacia renovadores nortes: la subjetividad compartida; la sugestión — no tanto la narración o descripción particular — de su atmósfera social o espiritual; la interpretación — preñada de personalismos — de la realidad; y la presentación inconfundible de una visión filosófica del mundo.

## II. CARMEN LAFORET: CREACION E INTERPRETACION

### La presencia de Carmen Laforet en el panorama literario español

Hemos creído oportuno presentar — a manera de introducción — una visión general de la novela española de postguerra para, así, ubicar con mayor facilidad la obra de la novelista Carmen Laforet, traducida hoy a ocho idiomas, llevada al cine, galardonada con el premio Fastenraht, reconocida con el Premio Nacional de Literatura y con el premio Menorca — además del ya mencionado Premio Eugenio Nadal, 1944 — y estudiada en cursos de literatura contemporánea en diversas universidades europeas y americanas.

No obstante, a pesar del brillante éxito que ha acompañado la publicación de cada una de las novelas de la Laforet, su obra es relativamente escasa. Siete años transcurren antes de que la laureada escritora de **Nada** publique su segundo libro, **La isla y los demonios**. Y la crítica, ansiosa casi al punto de la desesperación, recibe la nueva novela y la aplaude, si no con el mismo entusiasmo que a **Nada** con la satisfacción de que Carmen Laforet no será ya la autora de una sola obra. (20) En 1955, se repite el triunfo con la publicación de **Mujer nueva**, novela que por su temática — el retorno de ella misma al catolicismo, visto a tra-

(19) *Ibid.*, p. 50.

(20) *Ibid.*, pp. 129-130.

vés de la protagonista Paulina Goya — divide al público entre furiosos defensores o exaltados opositores de la obra de Laforet. Mientras tanto ella ha cultivado el cuento y la novela corta — **La llamada, Un noviazgo**, etc. — y ha colaborado en algunos diarios españoles. Luego vuelve a darse otro bache, otro silencio de casi ocho años antes de que la novelista nos salga al encuentro con una trilogía, **Tres pasos fuera del tiempo**, estudiosamente planeada, y precedida por una interesante confesión, a manera de prólogo, en el cual nos revela:

A mí, que comencé mi primera novela a los veintidós años de edad, la vocación de escritor creo que me ha llegado de una manera total y consciente sólo ahora. Quiere decir esto que considero esta Trilogía como lo mejor que he escrito? No, en absoluto. La considero un comienzo de lo que puedo escribir. (21)

Interesante cosa es este hecho de que la escritora catalana, todavía joven, todavía en plena producción, se detenga a analizar su propia obra y hasta su vocación misma de novelista. Es ésta una perspectiva diferente de aquélla a la que nos tenían acostumbrados los escritores de otras épocas, siempre algo cohibidos ante la idea de enfrentarse a su propia producción literaria a manera de crítico. Sin embargo, este autoanálisis no nos debe sorprender, porque a pesar de que la Laforet ha confesado en diversas ocasiones su repudio casi total de una visión intelectual del arte, siguiendo en esto a muchos de sus contemporáneos, (22) ella nunca ha abandonado su creación a manos de la suerte o de la fortuna, sino que ha retornado — siempre con sencillez — sobre sus mismos pasos, hasta dar al lector detalles esclarecedores que nos descifran el por qué, de dónde y hacia dónde de su propia obra.

En muchos aspectos, Carmen Laforet representa un fenómeno extraordinario dentro de la historia literaria de su país y dentro de la novelística contemporánea. Porque ella, más que ninguna otra autora española, se ha desligado de esa posición pseudovarónil a la que se inscribieron aquellas novelistas del XIX, la Condesa de Pardo Bazán y la Fernán Caballero, así como algunas de las contemporáneas que concibieron o conciben la profesión de escritor como una expresión masculina del arte. Carmen ha llegado al panorama literario español con toda esa presencia de ella moldeada de femineidad y ha iluminado la novela con un acento tierno — pero jamás dulzón — y ha hecho de la novela un producto preñado de amor:

---

(21) Carmen Laforet, *La insolación* (Barcelona: Editorial Planeta, 1963), p. 7.

(22) Laforet, *Mis páginas mejores*, p. 8.

He pensado en el motivo y la vena de mi vocación de novelista — dice en cierta ocasión — y sé que mis libros se deben a un profundo amor a la vida. Este amor se ha cumplido en mí, como Rilke explica en las cartas a un joven poeta que debe cumplirse el amor humano en los jóvenes. “Amar — dice Rilke — es más bien una oportunidad, llegar a ser algo de sí mismo, para volverse mundo, todo un mundo de amor por otro.” (23)

Pocas veces un escritor ha podido proyectar mejor que en el caso de Laforet esta condición de amor a su prójimo, hacia la Naturaleza y hacia toda la creación divina. Y es precisamente esta vocación de amor — como veremos — la razón de su condición de escritor y, a su vez, la nota predominante de toda su obra.

### **Nada, La isla y los demonios y La insolación: afirmaciones de la sensibilidad de la autora**

Carmen Laforet rompe, en efecto, con los cánones establecidos y da a España una nueva visión del arte de novelar, conjuntamente con aquel Camilo José Cela de **La familia de Pascual Duarte**. Sin embargo, hoy, a una distancia de dos décadas del primer triunfo que tomó a toda España de sorpresa, y después de aquel viraje renovador que tanto abono ha dejado en el terreno literario ibérico, podemos adentrarnos en la obra de aquella joven Laforet con la perspectiva necesaria para llevar a cabo una revisión de conjunto; analizando las características salientes que hacen que la obra de la novelista se destaque, marcando una nueva senda.

Los veintidós años de la Carmen Laforet de **Nada** traen consigo ese acento si no ingenuo, sencillo y franco que define esa primera novela. Porque **Nada** es una obra concebida, como ella misma nos lo ha dicho, “con la fuerza de una juventud sin estrenar aún.” (24) De ahí que la escritora catalana novele de manera espontánea, sincera, sin concepciones estilísticas a-priori, sin planteamientos forzados. De ahí también que ni siquiera recurra a narrar su obra en tercera persona, sino que lo haga por boca de la protagonista, Andrea, hermana espiritual de la Carmen Laforet de esos años. Así, una mujer que todavía lleva muy recientes las huellas de su adolescencia en el cuerpo va describiendo las inéditas sensaciones, violencias y desilusiones de la recién nacida al quehacer de ser en un tiempo ya no hecho de ilusiones únicamente, sino de realidad: su llegada de las Islas Canarias a esa Barcelona de 1939 donde habrá de convivir con sus parientes,

---

(23) *Ibid.*, pp. 8-9.

(24) *Ibid.*, p. 13.

Juan, Román, Gloria, Angustias y la abuela, en la calle de Aribau y cursar estudios en la Facultad de Filosofía de la Ciudad Condal.

Ahora bien, al elegir Laforet esa forma de narrar a través de la protagonista, es decir en primera persona, la autora corta los horizontes de su propia obra, limitándola al tiempo y espacio de un solo personaje; pero también la ha enriquecido, haciendo de su concepción artística una afirmación directa de su sensibilidad, una cuestión subjetiva alejada de los preceptos parnasianos de la novela pura. La novelista, pues, participa activamente dentro del personaje mismo de su obra, sin restarle — claro está— cierta libertad de acción a ésta para que se desenvuelva dentro de sus propias circunstancias: un ambiente familiar desquiciado en la Barcelona de postguerra, y el ambiente universitario catalán de esos años. No obstante, un hecho significativo — un acierto hablando ya en términos de creación — es que el personaje de Andrea no resulte discordante ante la voz rezadora y omnipresente de la autora. Porque Andrea, a sus diez y ocho años, es el eco de su creadora, y de ahí que sus observaciones, su vocabulario, sus reacciones ante esto o aquello no resulten nunca fuera de lugar:

Cuando yo escribí la novela — nos confiesa — tenía muchas impresiones acumuladas en soledad, y una instintiva sabiduría: la de darme cuenta que si era cierto que yo podía ver y sentir ciertas cosas que aceptaba o rechazaba mi sensibilidad, no tenía experiencia para juzgarlas. Por este motivo puse el relato en boca de una jovencilla que es casi una sombra que cuenta. (25)

Aquí, en esta aceptación y reconocimiento de Carmen Laforet de sus limitaciones, yace el logro de la concepción del personaje central y también el de los secundarios, que nunca decaen en lo ridículo a pesar de lo poco común de sus personalidades, al no salirse de la retina de la protagonista.

No obstante, en lo que concernía a la técnica, la autora española — como ya hemos dicho — no contribuía con nada revolucionario a la novela de esos años. La preocupación de la novelista era la representación de un mundo, de un conflicto español, a la vez propio y personalísimo. La técnica era tan sólo el reflejo directo — la fisonomía o textura — de esa visión filosófica del mundo y de sus inmediatas circunstancias. De ahí, pues, que nos parezca miope el enfoque crítico del español Alfonso Alvarez Villar al analizar *Nada*, y acusarla de anacrónica en lo referente a la técnica. (26) Porque debemos siempre tener en cuenta la flexibi-

---

(25) Laforet, *Loc. cit.*

(26) Alfonso Alvarez Villar, "Un caso de anacronismo" *Correo Literario*, Madrid, 1951, II (número 31).

lidad del género y no exigir, como sinónimo de contemporaneidad ese oscuro y fascinante y denso simbolismo de Faulkner; o la comunicación de un estado turbador y mágico hecho todo de elementos de confusión y desorden que nos transmiten las obras de Proust y Joyce. La forma tradicional de novelar de Carmen Laforet — un desarrollo lineal en el tiempo — una narración de un ritmo apasionado y de personajes emocionalmente trastornados, es característico de la personalidad de la autora: incapaz de dejarse llevar por esa fascinación momentánea — tan común entre los escritores de las últimas promociones — por el trascendentalismo. Carmen Laforet representa casi una evitación o repudio hacia una posición hecha de mimetismo. Y su mayor contribución se basa precisamente en su aliento marcadamente femenino y en esa sinceridad y acierto en la presentación y creación de una atmósfera que refleja el espíritu eterno, intra-histórico del hombre ibérico a través de circunstancias históricas concretas e inmediatas:

**Nada** — nos dice Carmen — es una interrogación... viva... anhelante. Andrea — la protagonista de esta novela— busca entre otros seres en una atmósfera de vida desquiciada por las circunstancias algo a lo que su educación le ha dado derecho de esperar; una verdad que le resuelva el sentido de la existencia.

Andrea pasa por el relato con los ojos abiertos, con curiosidad, sin rencor. Se va de él sin nada en las manos. Sin encontrar nada. Y también — esto he querido expresarlo — sin desesperanza. (27)

Ha definido **Nada** en estas palabras; ha comprometido su obra a su íntima problemática; y ante todo, la ha ubicado en sus circunstancias netamente ibéricas.

Pero este compromiso de la autora, en vez de amurallarnos, nos abre paso hacia su intimidad, nos invita a analizar su obra. En suma, la novelista no intenta darnos la última palabra, sino que más bien se ha curvado y ha abierto una interrogación a sus lectores.

Con la aparición de su segunda obra, **La isla y los demonios** Carmen Laforet reafirmaba su posición dentro de la nueva literatura española. Habían transcurrido siete años desde el triunfo arrollador de **Nada**, y en el panorama artístico de la Península habían hecho su aparición un núcleo interesante de escritores. Así, Laforet, la primogénita de la nueva sensibilidad novelística, reaparecía cuando Miguel Delibes, Ana María Matute, Elena Quiroga y muchos otros ya habían obtenido su carta de nacionalidad

---

(27) Laforet, *op. cit.* p. 13.

dentro de ese estrecho ambiente de los críticos — cada vez más exigente, cada vez más permeable a las tendencias literarias del resto del Continente — y dentro de esa nueva generación de lectores que había brotado desde el conflicto bélico.

Ya Carmen no es la adolescente de la década del cuarenta. Y esto se hace evidente desde el primer momento, a través de las declaraciones que ella hace a la prensa en esa época. Durante los siete años transcurridos desde **Nada**, se ha casado, se ha trasladado a Madrid con su esposo escritor; ha dado a luz a frutos de su carne; se ha nutrido de la savia de los rusos del decimonono, Dostoievski, Chejov, y otros, así como de Faulkner, Proust y Baroja (28) y ha abandonado sus estudios universitarios. La novelista también ha dado un viraje en lo que concierne su vocación de autora: ya no escribe como quien respira; con esa fluidez fruto del candor de la chica que crea experiencias por vivir... No; ahora su obra nace desde una posición más crítica y organizada; ante la responsabilidad de la que inconscientemente se reconoce precursora de una sensibilidad novelística que brota de las entrañas de la mujer-autora, y que por ende es una afirmación directa de su subjetividad:

Este mundo en que yo personalmente me he convertido — nos confiesa — es un mundo de novelista. Un mundo con distintos ambientes humanos, con distintos personajes y ciudades y cielos y edificios y campos... Este mundo soy yo misma, por la transformación amorosa de que habla Rilke, pero que —¡por Dios!— no es mi autobiografía como han querido ver algunos críticos. (29)

Ahora bien, **La isla y los demonios**, a pesar de que literatos como el ya citado Juan Luis Alborg conceptúen que la segunda novela de Laforet no representa ni un adelanto ni un retroceso en el proceso creativo de la autora española, (30) somos de la opinión que — estructuralmente — esta novela representa un esfuerzo por parte de la novelista por brindarnos una presentación más ordenada, más pulida de su visión del mundo y de las circunstancias:

Lo que a mí, como novelista, me preocupa en mis libros — nos dice — lo que soy capaz de destruir enteramente y volver a hacer de nuevo cuantas veces sea necesario, es su estructura y también su vida. (31)

---

(28) Juan Antonio Cabezas, "Carmen Laforet". *El Diario de hoy* (San Salvador, El Salvador, 29 de enero, 1956).

(29) Laforet, *Mis páginas mejores*, p. 9.

(30) Alborg, *op. cit.*, p. 130.

(31) Laforet, *Mis páginas mejores*, p. 8.

La autora, en esta segunda salida por los campos de la literatura, vuelve a comprometerse a su hora histórica — los últimos días de la Guerra Civil — y una vez más se ubica dentro del ambiente angustiado de la época. Así, las pasiones que dominan al hombre ibérico durante esa noche triste de su historia reaparecen enconadas y como reflejo directo de una situación que es harto conocida por Carmen Laforet: la violencia familiar, fruto del egoísmo y de la incompreensión, ligada aquí no tanto a la caracterización de unos personajes emocionalmente mediocres, sino más bien a una situación histórica y expresada con emoción lírica, al crear una atmósfera entre mágica y mítica, hecha toda con la tinta del paisaje canario:

**La isla y los demonios** — nos refiere — es la segunda de mis novelas. Su tema principal, aquello que me impulsó a escribirla, fue un peso que estaba en mí hacía años: El encanto, pánico especial, luminoso que yo ví en mi adolescencia en la tierra de la isla de Gran Canaria. Tierra seca, de asperos riscos y suaves rincones llenos de flor y largos barrancos siempre batidos por el viento. (32)

Y luego:

El título de esta novela corresponde a las dos fuerzas que me hicieron escribirla. Una — la más poderosa — fue aquel recuerdo embellecido y mágico. Otra, la trama de pasiones humanas — siempre las mismas en todas las latitudes — a las que yo llamo “los demonios”. (33)

En lo referente a la creación de personajes, Carmen Laforet vuelve a centrar la acción y pasión de la obra alrededor de una figura central: Marta Camino, en este caso una adolescente — la misma Andrea de **Nada**, pero vista durante los años del despertar de su juventud. Y, así, por los ojos y emociones y reacciones de Marta desfilan los otros personajes de la obra: José Pino, Honesta, Daniel, Pablo, Matilde, Sixto, Vicenta — la mayorera; y ante los ojos y emociones y reacciones de la adolescente — ante sus ensueños, ceguera, intuiciones y constantes choques con la realidad — esos personajes se despojan de la máscara que Marta les ha creado en su imaginación, para dar a floración su verdadero rostro:

Marta, la protagonista — apunta el crítico Angel Valbuena Prat — asume, como un símbolo vivo, el nervio, el corazón de la obra narrativa y psicológica. Los otros personajes son como círculos entrecruzados de los que la pequeña insular es el centro. (34)

---

(32) *Ibid.*, p. 57.

(33) Laforet, *Loc. cit.*

(34) Angel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1960), III, p. 808.

Indiscutiblemente, Carmen Laforet, con esta segunda obra, ha definido su personalidad novelística; su "voz propia" — como hubiera dicho Antonio Machado. Y de aquí en adelante observaremos el desarrollo de su mundo novelesco, centrado alrededor de un personaje que siempre visualizamos como una prolongación espiritual de la autora. Y no es que con esto querramos reafirmar aquello que tanto ha preocupado a Carmen Laforet — el acento autobiográfico de sus obras —; sino, más bien, subrayar la nueva sensibilidad novelística que surge en suelo peninsular con Laforet y que definíamos como una "afirmación de la sensibilidad del autor, una cuestión subjetiva, una obra poética":

En la estudiante de **Nada** — dice Valbuena Prat — como en la Marta de **La isla y los demonios**, está el alma de Carmen Laforet, aunque no estén sus experiencias ni sucesos. Para su especial concepción del mundo, existencial, con un enorme vacío alrededor, la segunda novela es la clave espiritual de **Nada**. (35)

Y luego, Juan Luis Alborg, refiriéndose a la concepción de un mundo novelesco que sea el reflejo de la personalidad novelística o voz propia del autor, apunta:

Un novelista de primer orden es el padre de una semilla que va haciendo fructificar más hondamente en cada obra que escribe; sus libros no se producen como partes de una urbe que va ensanchándose al azar, sino como círculos concéntricos en torno a un cogollo central, al modo de la pulpa de la fruta en torno a su simiente. (36)

Este mundo novelesco se reflejará, a su vez, en el estilo de todas las obras de Carmen Laforet: siempre un desarrollo lineal en el tiempo; siempre un vocabulario sencillo, aunque poético y ajustable a las circunstancias que describe y presenta; siempre diálogos ágiles, breves y dramáticos; siempre una evitación de esa posición falsa que se deja llevar por la tentación de aventurar en el campo del "roman fleuve" — tan en boga últimamente — y que se caracteriza por su carencia de unidad de acción. Porque, estructural y estilísticamente, Carmen Laforet se halla muy distante de escritores como Robbe Grillet, Alain Resnais y Nathalie Sarraute, los creadores de ese concepto de "novela-cavidad" o "novela agujero" que tanto revuelo está causando dentro de los círculos literarios. La escritora española se limita más bien a presentar una atmósfera de la creación de una serie de personajes desencajados o trágicos o patéticamente vulgares; o a través de la presentación de situaciones ciegas, donde el personaje central — el cje

---

(35) *Ibid.*, p. 806.

(36) Alborg, *op. cit.*, p. 45.

de la obra — cae víctima de las circunstancias para luego salir ileso, gracias a su capacidad de soñar o de amar, como Carmen misma nos lo ha dicho. Así, en **La isla y los demonios**, aunque escrita en tercera persona, ese “ella” predomina y resalta con la misma fuerza que el “yo” lo hiciera en **Nada**. En suma, el estilo varía poco: pequeñas cambiantes que exige la narración; a veces retrocesos en el relato hacia un pasado inmediato; a veces, asaltos e interpolaciones para intensificar la narración; la presentación de un subargumento de costumbrismo regional; pero sin alejarse nunca de esa misma sinceridad y femeneidad, impermeable a cualquiera nota exótica que desentone con la personalidad de la autora.

La crítica fue más exigente con Carmen Laforet en este segundo intento literario. Hubieron algunos que, incluso, creyeron que la joven novelista no llegaría a escalar las altas torres de superación constante que prometía la primera novela. No obstante, literatos y novelistas de la estatura intelectual de Ignacio Agustí — el conocido autor de la trilogía, **La ceniza fue árbol** — y Carmen Castro de Zubirí — hija de Américo Castro y esposa del filósofo Xavier Zubirí — a quien Carmen dedica **La isla y los demonios** “con admiración y cariño”, levantaron su hábil pluma para hacer realzar las destacadas cualidades de la obra de la novelista catalana. Así, Agustí calificó de “sagaz” la interpretación de Carmen de los resortes psicológicos y la penetración en el mecanismo mental y biológico de los personajes femeninos de **La isla y los demonios**. También alabó la capacidad lírica de la joven novelista, quien lo inyecta todo de luz — luz que exhala el paisaje, el mundo, y que parece irradiar de la propia creadora. (37) La señora Castro de Zubirí, a su vez, realzó la sensibilidad tan femenina y afinada de Laforet, que — como ella tan bien descubre — es una sensibilidad “que huele a frío y oye la música del silencio...” (38)

Carmen Laforet estaba satisfecha. Había logrado otro éxito, y confesaba — sin reparos — el hecho de que esta segunda obra era una creación más hecha, más a la altura de sus exigencias. (39) Sin lugar a dudas, con **La isla y los demonios** venía a corroborar que era ella una novelista de primera fila; que se hallaba en plenas facultades para narrar, crear y recrear; que su vivencia interior, íntima, sería el mollo donde se apoyaría toda su creación

---

(37) Ignacio Agustí “La isla y los demonios,” *Correo Literario*, Madrid, 1952, III (número 46).

(38) Carmen Castro de Zubirí, “Los ojos de Alcorah ven el mar,” *Clavileño*, Madrid, 1952, III (número 14), p. 48.

(39) Gonzalo M. Vivañi, “Carmen Laforet habla de su última novela y declara que **La isla y los demonios** es superior a **Nada**,” *Correo Literario*, Madrid, 1952, III (número 45).

novelística; y que su capacidad de plasmar una variada gama de estados anímicos, unida a un innato poder de penetración nada corriente sería la vía que le conduciría hasta una posición envidiable dentro de la nueva literatura hispánica.

En 1955 aparece **La mujer nueva**, novela que ha suscitado una serie de controversias, precisamente por su tema de calidad discutible: el retorno a la fe católica de la misma Laforet en 1951; la llegada de la Gracia, vista a través del personaje eje, Paulina Goya. Con esta obra la autora vuelve a inaugurar otro premio, esta vez el "Premio Menorca" y, luego, en 1956 la misma novela es galardonada con el muy codiciado premio "Nacional" de literatura. (40) No obstante, **La mujer nueva**, a pesar de su calidad laforetiana no representa ningún adelanto en lo que se refiere al arte de novelar: es casi una prolongación o reencarnación del mismo personaje — Andrea, Marta Camino — visto desde la altura de la ya adquirida madurez física y espiritual de Carmen Laforet. En suma, estamos ante la misma novela de acción donde la autora inyecta ahora ciertas interpolaciones de índole metafísica. Es una obra de tono medio, aunque atinada en lo que se refiere al tema mismo de la conversión.

Ahora bien, en el presente análisis no incluiremos esta tercera novela de Carmen Laforet, sino que iremos directamente hacia el estudio de **La insolación**, el primer libro de la trilogía **Tres pasos fuera del tiempo**, que se publica en 1963.

Interesante cosa, que sea hasta en esta cuarta novela que Carmen Laforet conceptúe que su "trabajo de escritor entra en una nueva fase de creación más continuada, (y) quizá más consciente." (41) Ya estamos ante la autora que anda más segura por su senda: la que acepta el hecho de que la vocación de escritor le ha llegado a ella sólo hasta ahora de manera total y consciente. (42) Valiente confesión ésta, que a su vez habla de la sinceridad e integridad de las varias veces galardonada autora española.

En verdad esta trilogía — **Tres pasos fuera del tiempo** — representa ese momento definitivo en la vida de cada escritor cuando logra responsabilizarse cabalmente de sus hechos y hacer un examen de conciencia de su obra para luego lanzarse a la búsqueda de su propia e individual misión en el mundo.

Porque en **La insolación**, la primera obra de la trilogía, aunque reaparece la misma Carmen de otros días, las ideas — antes

---

(40) Alborg, *op. cit.*, p. 132.

(41) Laforet, **La insolación**, p. 7.

(42) Laforet, *Loc. cit.*

balbuceantes — aparecen más definidas, los personajes mejor delineados, la estructura más hecha y la temática mejor planteada. **Aparentemente** — y esto es preciso subrayarlo — la narración es un simple entretenimiento: la historia de un arrebato juvenil:

Martín Soto, en los veranos de sus catorce, quince y dieciséis años, pierde de vista no ya el mundo que le rodea — el mundo de la postguerra española de los años cuarenta, cuarenta y uno y cuarenta y dos — sino su personalidad de chico de la clase media, lleno de sensibilidad y de inquietudes dentro de una vida que, excepto en este largo sueño de los veranos, es pacífica y vulgar.

El encuentro con los singulares personajes que pueblan el relato — Anita y Carlos Corsi, Frufrú, el señor Corsi, el poeta Oswaldó y otros, que introducen en su vida emociones inesperadas — sus aventuras de un cariz diferente cada verano según va cambiando la edad de los muchachos — la sensación del resplandor de la playa y la neblina blanca del calor reproducen en Martín un fenómeno de evasión de la realidad en el que se ciega sin sospechar las intrigas y el rencor que produce su propia inconsciencia y que un día le harán despertar bruscamente. (43)

No obstante, es precisamente dentro de la magistral creación de una atmósfera de “insolación” — siempre la creación de atmósferas de tempo apasionado ha sido la nota más característica de la obra de Laforet — donde la autora desarrolla el conflicto interior de la historia de la España que surge a raíz del conflicto bélico. Ella misma nos lo confiesa de manera pasajera casi:

La narración es en **apariencia** — dice — un simple entretenimiento... (44)

Para luego añadir:

Estos tres libros, **La insolación**, **Al volver la esquina** y **Jaque Mate**, marcan tres momentos de la vida de un hombre y apuntan también tres momentos de la vida de estos últimos veinte años en España. (45)

Sin lugar a dudas, esta es la novela más ambiciosa. Utilizando su bien conocida técnica casi policiaca de despertar la intriga empleando una buena proporción de elementos novelescos capa-

---

(43) Laforet, *La insolación*, solapa.

(44) *Ibid.*, p. 8.

(45) *Ibid.*, pp. 7-8.

ces de desatar y encadenar el interés del lector, Carmen Laforet hace desfilar ante nosotros la historia misma de su patria: Martín es la España de esos años: "Martín era un chico aburrido del mundo. Casi un niño con sus pantalones cortos; casi un hombre con sus largas piernas renegridas..." (46); Eugenio Soto, su padre, es el ejército que domina la Península tras la Guerra Civil; Anita Corsi es el poder que todos ambicionan poseer; Carlos es la decadente nobleza; el señor Corsi, representa todo ese núcleo de los intereses creados que depende para su vivencia cotidiana de la afluencia extranjera — en este caso, personificada por la americana Peggy; Frufrú es el pueblo, ese otro núcleo intrínsecamente inmutable, pero paradójicamente permeable a cualquier ideología exótica: "Frufrú... Sólo cambiaba el color de su cabello, que este año era rojo como una llama". (47)

En suma, Carmen Laforet, valiéndose de esa ambigüedad a la que se refiere William Empson en su obra **Seven Types of Ambiguity**, publicada en 1930, presenta tras el novelesco relato de la vida de Martín Soto, el drama de la España de aquella trágica década de la postguerra. En esta trilogía se plasma la historia misma de la Península, como en **La ceniza fue árbol** de Agustí está la historia de Barcelona de los últimos cincuenta años.

Esta es una modalidad de novelar que ha cobrado fuerza durante los últimos años en España y que también ha visto la luz en la pluma de José María Gironella. Sin embargo, a pesar del tono cíclico de la nueva novela de Carmen Laforet, ella logra mantener a sus personajes dentro del marco del individuo cuyo drama no emana del área político-social donde se desenvuelve; sino más bien de su encuentro o choque con sus propias circunstancias.

Así, a pesar de que en **La insolación** podemos reconocer los símbolos concebidos por la autora, esto no indica que los personajes no sigan desenvolviéndose con la sobresaliente nota de humanidad que se distingue en las novelas anteriores. La insolación, en este caso, y siguiendo al ya mencionado discípulo de I. A. Richards en Magdalene College de Cambridge y "crítico de la ambigüedad", William Empson, también puede interpretarse como la atmósfera anímica que protagoniza la obra. Es la misma insolación que aparece en **Nada**, pero en forma menos destacada, cuando Andrea llega a Barcelona en busca de novísimas experiencias y que luego aparece en **La isla y los demonios** con la llegada de los parientes peninsulares de Marta Camino a la isla de Gran Canaria. En ambos casos, Andrea y Marta viven en un estado de

---

(46) *Ibid.*, p. 14.

(47) *Ibid.*, pp. 265-266.

“insolación” — fuera del tiempo real que las rodea — debido a un hecho tal vez insignificante para otros, pero que en el caso de las dos protagonistas llega a cambiar y definir el rumbo de sus vidas.

Estructuralmente, la última novela que estamos analizando parece no representar mayores cambios; aunque sí mayor madurez. Esta continúa, en general, dentro de la línea de las anteriores — un desarrollo lineal — pero con la gran diferencia de que el tiempo se sale del tiempo creando una dualidad interesante: durante los inviernos, Martín Soto **habita** en Alicante junto a un par de abuelos, moldeados con la arcilla de un Pérez Galdós o un Juan Valera; y durante los veranos, **vive** con su padre y su madrastra en Beniteca y **convive** en intimidad — hecho que le suscita un estado de embriaguez espiritual — con la peculiarísima familia Corsi.

En **La insolación** los personajes vuelven a surgir con la fuerza que caracteriza las creaciones de Carmen Laforet. Martín Soto, el adolescente, centraliza la acción de la novela, como Andrea y Marta Camino lo hicieron en **Nada** y **La isla y los demonios**. Ahora bien, el hecho mismo de que Martín sea un adolescente, le roba cualquier identificación psicológica con un sexo determinado. De tal forma, que Martín es más el adolescente que el joven. De ahí, que este nuevo personaje del mundo laforetiano se halle dentro de la línea de los anteriores; de ahí que se le pueda considerar como otro hermano espiritual de Marta y Andrea.

Carmen Laforet ha madurado considerablemente desde sus inicios por los senderos de la literatura. En **La insolación** han vuelto a hacer su aparición — como era de esperarse de una novelista que ya ha encontrado su voz propia — todas las características que vimos delinear en las primeras novelas. Pero aquí estamos ante la novelista hecha de una vez por todas y para siempre; y desde aquí podemos adentrarnos y remontarnos con mayor facilidad hacia ese mundo todo hecho de una hábil conjugación de ilusión y realidad que personifica la obra de Carmen Laforet.

# UN MODERNISTA PANAMEÑO: DARIO HERRERA

Por Rogelio Sinán

En su afiebrado ir y venir, buscándose, Rubén Darío pasó por Panamá varias veces, obligado por un itinerario que él voluntariamente habría desviado según colijo por la poca efusión con que lo anota en referencias afines.

A su esposa Rosario, quien debería viajar para reunírsele en Buenos Aires, le advierte en una carta: "No vayas a tierra en Panamá".

Rumbo a España, en 1892, desde la ventanilla del tren que conducíalo de Panamá a Colón, presenció entristecido la bancarota de la empresa iniciada por Fernando de Lesseps para la construcción del Canal Interoceánico y así lo hizo constar en buída crónica sobre ese lamentable escándalo financiero.

El 3 de noviembre de 1903, los Estados Unidos dieron el gran zarpazo que hizo lanzar a Teodoro Roosevelt el infamante "I took Panamá". Justamente indignado por el ultraje inferido al Continente, Rubén Darío elevó su voz a tono de águila, de Biblia y de Walt Witman y cantó su "Oda a Roosevelt" de alcance universal. En ella puso definitivamente al descubierto el antagonismo de una América prepotente y voraz en actitud de franca rapiña contra la otra, indefensa e "ingenua". En lucha desigual, ésta última resiente los avances del "futuro invasor" y espera inermes. El poeta deja la incógnita final pendiente de un grave monosílabo: ¡Dios!

Cuando fue secretario de la delegación nicaragüense a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro, en el año 1906, Rubén Darío sintióse hombre de paz más bien propenso a la anhelada "coexistencia pacífica" (como dicen los locos de hoy) y escribió su Salutación al águila en la cual invitaba a una concordia de la que él mismo dudó siempre.

De regreso a Nicaragua, en 1907, detúvose más tiempo que el habitual en Panamá y admiró la pujanza de las **hermanas águilas** en su lucha por abrir el Canal. Tuvo entonces la clara convicción de que su auténtica y profética voz, de significativa enseñanza universal, estaba contenida en su "Oda a Roosevelt", y así lo hizo constar en su nostálgica epístola a la señora de Leopoldo Lugones: "Yo panamericanicé/con un vago temor y con muy poca fe".

Al llegar esa vez a Panamá, Rubén Darío fue recibido por la intelectualidad, apresurada a cumplir —como lo advierte Edelberto Torres— “con el deber de saludar al poeta que en aquel minuto trágico de su historia nacional, fue el verbo admonitor de la raza y de la humanidad contra las garras intrusas. Le ofrece un banquete cordial en el Gran Hotel Central, le dedica artículos laudatorios y el poeta nacional, Ricardo Miró, le brinda el bouquet de sus versos”.

Ya al final de esta nota me apercibo de haber dicho muy poco con relación al tema apuntado lo cual prometo hacer en ocasión más propicia a digresiones extensas. Sin embargo, me parece oportuno recordar que la simiente sembrada en nuestros surcos fructificó no sólo en brotes de la categoría de Miró sino también en otros poetas que merecen mención especialísima como ocurre en el caso muy singular de Darío Herrera, contertulio del gran nicaragüense en Buenos Aires y finísimo orfebre de las mejores prosas de ese momento literario, según lo afirma Max Henríquez Ureña en su **Breve Historia del Modernismo**.

La figura literaria panameña de más reconocido prestigio, según lo afirman autorizados críticos, fue Darío Herrera, amigo y contertulio del gran nicaragüense en Buenos Aires y uno de los mejores prosistas del modernismo.

Rodrigo Miró, que lo ha estudiado con cariñosa devoción, dice de él, en su libro **Teoría de la Patria**, lo siguiente: “Dentro de la literatura nacional, Herrera es el más conspicuo representante del modernismo. Es modernista por su adhesión al principio de un arte liberado, por su culto de la forma y la palabra, por su cosmopolitismo, por su estética aristocrática, por su insaciable querer abarcarlo todo. Y lo es en grado que no admite parangón entre nosotros” (1).

Max Henríquez Ureña, en su loable **Breve Historia del Modernismo**, nos dice: “Darío Herrera (1870-1914) es el más alto representante, por no decir el único genuino, que tuvo Panamá dentro del movimiento modernista”. Y agrega: “. . .desarrolló su actividad literaria más importante fuera de la tierra nativa, especialmente en Buenos Aires, donde se incorporó al grupo de Rubén Darío y a la redacción de **El Mercurio de América**” (2). Y es tan notoria la actuación que le asigna, que en la página 210 del mismo libro deja aclarada

---

(1) Rodrigo Miró.— **Teoría de la Patria**. Talleres Gráficos de Sebastián de Amorrotu e hijos, Bs. As. p. 50.

(2) Max Henríquez Ureña.— **Breve Historia del Modernismo**, Fondo de Cultura Económica, México, p. 409.

cualquier duda al respecto con el siguiente párrafo: "Tres hombres de subida significación pueden contarse para cerrar la relación del grupo modernista de Buenos Aires en los años que van desde el arribo de Rubén Darío hasta su partida para Europa al terminar el año 1898: Enrique Rodríguez Larreta, Angel de Estrada hijo y Darío Herrera". Y al referirse a la desintegración del grupo modernista de Buenos Aires debido a la ausencia de sus principales animadores, agrega en una nota a pie de página la información que sigue: "Hay que recordar que no sólo Rubén Darío se había marchado a Europa; también Eugenio Romero, Leopoldo Díaz, Enrique Larreta, Manuel Ugarte. Mientras tanto, Jaime Freyre había ido a enseñar a Tucumán, y otros, como Darío Herrera, emigraban por distintas causas" (3).

Una vez comprobada, con testimonios de tal índole, la importancia que tuvo el escritor panameño dentro del movimiento modernista, veamos lo que nos dice Darío Herrera de esa tendencia literaria. Refiriéndose al libro **Sensaciones de Arte**, escrito por su amigo Enrique Gómez Carrillo, traza un cálido elogio del famoso cronista guatemalteco de quien afirma que es de los que habiendo bebido en fuentes francesas, como Rubén Darío, Gutiérrez Nájera, Soto Hall y otros, habían traído a la lengua española sus rarezas artísticas. "De esta conjunción adorable —agrega— ha nacido y se ha desarrollado en América lo que generalmente se llama **modernismo**, que no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa francesa" (4).

Hombre muy culto y conocedor de diversos idiomas europeos, Darío Herrera se familiarizó con lo mejor de la lírica francesa, inglesa, italiana y alemana, muchos de cuyos textos dio a conocer en español. A él pertenecen las primeras versiones de **La Balada de la Cárcel de Reading**, de Oscar Wilde, y la **Canción de Otoño**, de Verlaine. He aquí el texto de la última, que es una hábil paráfrasis:

Los sollozos largos, lentos,  
de los vientos,  
en las tardes otoñales  
van resonando en mi alma  
con la monótona calma  
de los toques funerales.  
Todo lívido y convulso,

---

(3) Max Henríquez Ureña, op. cit. p. 219.

(4) Darío Herrera. Artículo publicado en **El Cronista**, Panamá, 1894.

obedeciendo al impulso  
del quebranto,  
de mis antiguas historias  
siento llegar las memorias  
humedecidas de llanto.  
Y a un viento malo, sin rumbo,  
voy marchando, tumbo a tumbo,  
por mi existencia desierta,  
como al hálito glacial  
de la ráfaga otoñal  
la hoja muerta.

Lo poco que sabemos de la psicología de Darío Herrera nos permite intuir que él se identificaba plenamente con la angustia que expresa el texto verleniano y se sentía reflejado en esa hoja muerta que la ráfaga otoñal lleva de un lado a otro sin rumbo definido. Impulsado por su íntimo torbellino errátil, se lanzó desde joven a recorrer países, y Anteo redivivo, sólo volvió a su tierra natal de cuando en cuando tal vez nostálgico de sus savias nutricias.

Cultivó Darío Herrera, con paciencia de orfebre, las dos formas de expresión literaria, pero se dedicó con más denuedo a la prosa; de ahí que sus poemas, de exquisita y cuidada forma parnasiana, no hubiesen alcanzado la edición adecuada que merecían. Más lo absorbían sus cuentos, que fueron editados en Buenos Aires en el año 1903 bajo el título de **Horas Lejanas**, obra que hasta la fecha sigue siendo su único libro publicado.

A los quince relatos de ese volumen y a otras prosas dispersas limitaré por hoy mi apreciación sobre el sutil estilista panameño.

Max Henríquez Ureña, que hace sobresalir a Darío Herrera en la América como un artífice de la prosa modernista, lo elogia a cada paso y nos describe su afán de perfección de la forma en este párrafo que cito íntegramente: "Cincelaba la frase con paciencia benvenutina, con amor de orífice. La repetición de un mismo adjetivo o un mismo verbo a lo largo de un párrafo, y aún de todo un artículo, le crispaba los nervios. Conocía el arte de la descripción, exornada con imágenes oportunas, pero más que el efectismo con fulgor de pedrería, de Théophile Gautier, amaba la frase límpida de Flaubert, cuyo espejo habría deseado ser en prosa castellana. Tenía, en suma, la obsesión de la palabra "única". Encarcelar en su prosa el vocablo necesario para cada idea: tal era su aspiración suprema. Esta obsesión de estilista, unida al trabajo intelectual desmedido que tuvo que aceptar para vivir

decorosamente en Buenos Aires, debilitó su cerebro, en el cual se clavaron, despiadadamente, los garfios de una neurastenia que amenazaba convertirse en locura melancólica" (5).

Y eso ocurrió en efecto. Gracias a un nombramiento que, como Cónsul en Saint Nazaire le hizo el Gobierno de Panamá, había logrado su gran anhelo de vivir en París donde ya residían sus dos buenos amigos Rubén Darío y Gómez Carrillo, pero una aguda crisis de su perenne neurosis lo obligó a abandonar la deslumbrante ciudad de sus sueños cuando apenas comenzaba a ambientarse. Al llegar a La Habana fue dignamente agasajado por los mejores escritores cubanos, pero su neurastenia se agudizó de tal manera, que sus amigos se vieron obligados a recluirlo en el sanatorio del doctor José A. Malberti, famoso entonces por su modernidad, sanatorio que él describe más tarde, elogiándolo, en su crónica intitulada "Almas Dolientes".

La forja del estilo, preocupación de Darío Herrera muy parnasiana, se une a la nota impresionista que él da en las descripciones de los distintos paisajes o escenarios en los que ocurre la acción de sus relatos. Como un hábil maestro del color, se extasía frente a los grandes espectáculos luminosos del ciclo y le entusiasman las variaciones de la luz sobre todo en los crepúsculos vesperales, a la caída del sol en el ocaso, y se recrea pintando cielos en los cuales, debido a cambios atmosféricos, las nubes van formando realidades fantásticas, mundos irreales, espectáculos de cromática magia. En su cuento **Intangible** cuyo héroe es escritor y pintor, nos describe un ocaso en el Mar del Plata, durante la temporada veraniega, crepúsculo que está muy a tono con el hastío y la romántica idiosincrasia del personaje. También es digna de anotarse la descripción de la nevasca andina en el relato **Los desposados de la nieve**.

El recurso de mezclar sensaciones en atinadas sinestesias, rasgo habitual en Darío Herrera, nos hace recordar a los simbolistas. Colores y sabores se unen a estados de ánimo, y las cosas se intuyen antes de su posible mención, que ha de rehuirse. Un ejemplo de esa hábil taumaturgia lo hallamos en los cuentos **La Sorpresa** y **Las Tres Novias**, en los que la tonalidad de los distintos licores se mezcla a los olores de diferente esencia, artificiales o naturales, y a sonidos de índole muy diversa.

Cuentos como **La Zamacueca**, de fuerte y acre ambiente porteño, en Valparaíso, nos dejan sorprendidos por su realis-

(5) Max Henríquez Ureña, op. cit. p 216.

mo muy al estilo de Flaubert y de Maupassant. La descripción de la muchacha, bailando, es impresionante, como lo es asimismo la escena trágica en que brota la sangre y el asombro paraliza la fiesta.

Si analizamos los cuentos de **Horas Lejanas** desde su ángulo humano, tendríamos que aceptar que todos ellos tienen sabor más bien romántico. Los personajes masculinos son por lo general artistas, pintores, escritores, intelectuales de tipo decadente, cultos y elegantes, enamorados de ideales imposibles, de heroínas delicadas, enfermas, negadas al amor. Ellos y ellas sienten ansias de aislarse, y, alejándose del mundanal bullicio que los hastía, buscan la soledad y el refugio de la Naturaleza bajo el ambiente sosegado de una noche de luna, frente al mar o las frondas, mientras se oye, lejana, alguna suave melodía de canción, organillo, orquesta o ave.

Estas ideales heroínas de Darío Herrera son casi siempre adolescentes, de belleza estatuaria y alma romántica; puras de cuerpo y alma; pálidas, enfermizas; vestidas, sistemáticamente, de blanco, de un blanco alabastrino que hace contraste con la negra cascada de los cabellos y con el brillo de los ojos oscuros, pasionales. Salvo ligeras excepciones, estas lánguidas y aristocráticas criaturas mueren todas, somática o psicológicamente, en el momento de su más viva eflorescencia. La Helena del cuento intitulado **Intangible** se duele de su inútil belleza, pues su fatal invalidez la obliga estar sentada en una silla de ruedas y la priva de los mejores goces de la vida; también es doloroso el ilógico destino de Julia, personaje del cuento que lleva por título **La Nueva Leda**, quien sabiéndose joven y bonita, sufre y muere, corroída por la tuberculosis; fatalidad igual toca a Maud, la joven diva del belísimo cuento intitulado **Violetas** a quien mata un ataque de pleuresía violenta cuando más triunfos cosechaba; a la par de angustioso es el trágico final de Elisa, la heroína de **Un Beso**, quien muere en brazos de su novio, sofocada por un ataque de aneurisma cardíaco.

En el relato denominado **Las Tres Novias**, tres poetas de distintas escuelas conversan y describen los tipos femeninos que más concuerdan con su cánón estético que, desde luego, es, en cada una, de caracteres muy disímiles. Los lineamientos de la primera novia correspondan a la belleza clásica, muy objetiva, fría, estatuaria, es decir, parnasiana; el pasional temperamento de la segunda, enfebrecida por sentimientos y deseos, está a tono con el amor romántico y llega casi al límite de lo morboso. La novia ideal del tercer poeta es una mezcla de cristianismo y paganismo, de María y Afrodi-

ta, pecado y castidad, vicio y pureza. Los otros dos poetas se niegan a admitir que sea posible tal tipo de mujer, que, desde luego, no existe. Sin embargo, el poeta, viendo en la lejanía una vela blanca sobre el mar, imagina que tal vez al conjuro de sus palabras ha surgido, de las mismas espumas, su novia ideal "para perderse en lo infinito".

Todos los cuentos de este volumen permiten observar que su autor los fue creando a impulsos de impresiones directas. Los sitios donde ocurren los asuntos narrados van jalonando como sobre una carta geográfica el itinerario seguido por Herrera en su viaje hasta Buenos Aires. Al ambiente elegante y cosmopolita de esta urbe pertenece la mayoría de los relatos, algunos de los cuales, como los titulados **La Sorpresa**, **La Nueva Leda** y **Violetas** surgieron en su mente, sin duda alguna, al influjo del grupo modernista.

Del cuento **La Sorpresa** publicó Herrera dos versiones. La que aparece en **Horas Lejanas** es la definitiva. Fácil es intuir que, óptimamente impresionado por el ambiente bonaerense, el poeta añadió ingredientes mágicos con los que su relato adquiere mayor categoría e interés. Aparte de las galas de estilo, siempre presentes en su prosa, Darío Herrera nos brinda en **La Sorpresa** un atractivo misterio de sentido ocultista. En un café de París, muy lleno de humo y de bohemios, se anuncia, entre los números del programa, uno de índole sorpresiva. En efecto, a la hora de la madrugada, sube el telón y aparece en escena una mujer toda vestida de negro que, inmóvil, casi rígida, canta una delicada romanza, y desaparece. ¿Quién era? ¿Por qué cantaba en ese inmundo tugurio cuando era digna de entusiasmar a los más exigentes auditores de ópera? Nadie podía explicárselo. El dueño del café se apresuró a aclarar el enigma. Aquella dama no era un ser de este mundo sino el ánima en pena de un poeta maldito muerto tres años antes. "Habitó muchas veces los hospitales, —dijo aún— y llevó un vida de tormento y miseria. Fue el eterno vencido del deseo, y su alma estuvo siempre enlutada por el pecado. Mancilló su vida y depravó su cuerpo. Pero en horas de sincero arrepentimiento le ofreció a la Virgen versos llenos de fe, de tristeza y de humildad cristiana. Por ellos se le otorgaron las celestes venturanzas; y por la Virgen, grata a tan dulces plegarias, se le ha concedido volver, un instante, a la tierra, para que satisficiera su anhelo de cantar, ante algunos de los que le comprendían y le amaban, sus versos místicos, puestos en la música de los coros seráficos..." (6).

---

(6) Darío Herrera.— **Horas Lejanas**, Imprenta de Pablo Coni e hijos, Buenos Aires, 1903.

Intuimos que el poeta maldito en referencia es Verlaine, muerto poco antes, a quien Darío había escrito un amoroso responso y un buen capítulo en **Los Raros** donde lo llama "dios caído, quizá castigado por olímpicos crímenes en otra vida anterior" y nos recuerda que Verlaine "ha alabado a la Virgen con la melodía filial, ardiente y humilde de **Sagesse**" (7). Además, no olvidemos que Darío era hombre muy preocupado por los asuntos esotéricos y las ciencias ocultas. Había leído a la Besant y, sobre todo, los conocidos libros de la Blavastki **Ísis sin velo** y la **Doctrina secreta**. De estos temas debió haberse tratado en las tertulias del grupo modernista de Buenos Aires. Y de esas charlas recogió Darío Herrera los nuevos ingredientes para la redacción definitiva de su relato.

En el cuento intitulado **Violetas** se habla de una soberbia diva, célebre por su voz y su belleza. En uno de sus múltiples caprichos, ella le compra a un niño un ramo de violetas y, condolida por su pobreza, aun le da más del dinero necesario. El niño, agradecido, al conocer la noticia de su muerte, lleva a su tumba un ramo de violetas.

La concepción de este magnífico cuento se relaciona muy de cerca, según mi modo de pensar, con un suceso doloroso ocurrido el mismo año de la llegada de Darío Herrera a Buenos Aires, en el año 1897. Me refiero a la prematura muerte de una famosa bailarina rusa a quien Rubén Darío y sus compañeros de tertulia habían rodeado de sonrisas y poemas. Su inesperado tránsito causó honda pena entre los jóvenes del grupo modernista, que la admiraban. Darío le hizo un poema intitulado **Elegía pagana**, que comienza:

"¿Sabéis? La rusa, la soberbia y blanca rusa  
que danzó en Buenos Aires, feliz como una musa..."

Lo demás del poema se refiere a la muerte de esta soberbia diva

"que tenía su ramo de azahares  
fresco, para la fiesta nupcial..."

Darío Herrera debió haberse inspirado en este tema luctuoso y en el poema de Darío, pues su cuento comienza, casi de idéntica manera, con la sombría noticia:

"¿Sabes? —le dijo a Jorge, un mediodía, Antonio, su amigo y compañero de juegos..." Le menciona la muerte de la soberbia diva, y éste le lleva un ramo de violetas.

---

(7) Rubén Darío, **Los Raros**, Col. Austral, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1952. p. 47.

Estas curiosas coincidencias sólo demuestran lo fácilmente impresionable y sensible que hubo de ser Herrera, sobre todo sintiéndose feliz, junto a Darío, en Buenos Aires.

El cuento más logrado de Darío Herrera es, sin lugar a dudas, **La Nueva Leda**, en cuyos símbolos y atmósfera poética se advierten fácilmente los lineamientos modernistas y la influencia de Darío. La bella heroína de este cuento, corroída por la tuberculosis, va a los jardines de Palermo, en Buenos Aires, y se distrae mirando un par de cisnes, uno negro; otro, blanco. Doblegada por la fatal enfermedad, se hunde de pronto en un sueño letárgico, y tiene la impresión de estar desnuda, como Leda en el cuadro de Leonardo da Vinci, acariciada por el enorme cisne blanco cuyas caricias son más bien sofocantes e hirientes hasta el extremo de herirla en ambos senos y destrozarle los pulmones; el otro cisne, el negro, se aproxima benigno, la envuelve piadoso entre sus alas y le da el beso de la muerte. En este cuento, digno de psicoanálisis, los cisnes como símbolo de la vida y la muerte, dan la tónica parnasiana, simbolista y, en resumidas cuentas modernistas.

También es psicológica la novela denominada **Bajo la lluvia**, publicada, con posterioridad al libro **Horas Lejanas** en un periódico de México. Parcialmente curado de su neurosis, Darío Herrera ha debido sentirse muy optimista, pues la trama y factura de este largo relato son muy distintos del hondo pesimismo que destilan los cuentos anteriores.

El ambiente de México, en el año 1907, está descrito con rara habilidad. Es el momento en que la paz porfiriana va de capa caída; pero el positivismo no ha sido en vano, ya que el maestro Justo Sierra ha logrado encauzar la educación del país por adecuados surcos científicos y la ha extendido hasta las clases más desamparadas. Se mencionan conceptos muy del gusto de la época como palingenesis, hiperestesia, feminismo, etc. No insiste Herrera en su habitual y a veces lenta descripción de paisajes. Hace, en cambio, buen uso de la música como trasfondo de un fuerte estado de ánimo. No olvidemos que Wagner es el compositor preferido por sus potentes orquestaciones sinfónicas. Utilizando una técnica parecida a la del cine actual, Darío Herrera sinfoniza la lluvia huracanada y la sitúa como fondo de la compleja irritabilidad nerviosa del personaje principal del relato. Ambos conflictos, el de la tempestad y el psicológico, suben de intensidad, **in crescendo**, hasta alcanzar el lógico climax, que luego se resuelve suavemente en una calma tranquilizadora y eufórica.

Esta página del modernista panameño Darío Herrera bien merece la pena de que se la transcriba, para cerrar, con broche de oro, mi humilde intervención. Dice así:

“El parque todo vibraba al entrar en él Pablo. Bajo el oleaje de las rachas la arboleda era cual un gigantesco órgano, tocado por manos delirantes. Escalas vertiginosas, de sonidos potentes; notas sueltas, como clamores aritméticos, convulsionaban el aire. Y los ecos tenían repercusiones largas. Con intervalos de mutismo, el crescendo iniciábase en fugas de medios tonos agudos. Les sucedían graves acordes, donde a veces percibíanse toques cantantes de clarines. Después, en una monstruosa desafinación, se confundían todos los ruidos, y saltaban de la espesura gritos orgiásticos, ayes y hosannas, trenos y salmos, repique de aplausos, redobles marciales, carcajadas y súplicas. Enseguida, nuevos silencios, entrecortados por suspiros en un dolor al parecer imponderable. Otra invasión de ráfagas, y el estruendo recrudecía, entre los tumbos de las ramas y el estrechamiento de los troncos. Sobre aquellas agitaciones, gravitaba, inmóvil, obscuro, el cielo. La lluvia se acentuó. Menudos hilos de cristal rayaban la opacidad polvorienta del ambiente. Y entre los aletazos del viento y las humedades pluviosas, llegó Pablo hasta el sitio donde lo esperaba Lupe, recostaba en el tronco de un árbol frondoso, sonriendo, con el traje de la noche reciente, descubierta la hermosa cabeza rubia. Todo esto lo notó él desde la primera mirada, y, sin saber por qué, sus preocupaciones molestas se disiparon. Hubo en su cerebro el presagio de una aurora” (8).

---

(8) Publicada en *El Mundo Ilustrado*, de México, y en la revista *Nuevos Ritos de Panamá*, 1907.

## LOS DESPOSADOS DE LA NIEVE

Por Darío Herrera

En torno de la mesa —libre ya del servicio de la cena— sobre la terraza del café, en aquella madrugada fuertemente cálida, los cuatro periodistas veían llegar el día, en la ascensión lenta del alba, bajo las nubes viajeras. Y Adrio, el más joven, tomó así la palabra:

—Cuando en mi viaje transandino estuve instalado en la sala galería del hotel de aquel balneario termal, respiré ampliamente. El celador del edificio, su único habitante en invierno, hizo fuego en la chimenea, y una tibieza regeneradora fué extendiéndose por mis miembros fatigados.

La última parte de la jornada de ese día la hice, con los guías, á la carrera. El cielo, repentinamente, se puso amenazador, bajando, todo espeso y gris, hasta los picos altos. Una niebla oscura limitaba los horizontes y grandes ráfagas de viento, zumbando extrañamente, nos obligaron muchas veces a echarnos contra el suelo para no ser arrollados. La temperatura descendió con violencia, y nuestras pisadas ya no imprimían huella alguna sobre la nieve, de una dureza marmórea. Así, eran bienhechores aquella casa y aquél fuego.

—“Mal tiempo viene— dijo el celador en tanto que animaba las brasas— mal tiempo, sobre todo, para esos dos jóvenes... Pobre niña!... Sí —continuó á una interrogación mía— llegaron hace una semana, pero la niña venía enferma de cansancio y tuvieron que interrumpir por unos días el viaje. Esta mañana se fueron, á pesar de mis consejos: conozco la cordillera, y sabía que esto iba á prisa, van despacio, y hasta esta tarde no hubieran llegado á la parada siguiente. Pero ahora, con este tiempo, figúrese á los dos, solos, sin ningún guía, en esos parajes!”

Mientras el hombre hablaba surgía en mi un recuerdo. Pocos días antes, en la capital chilena, leí en los diarios, con la indiferencia del transeúnte, el relato de una aventura romántica.

Se trataba de dos jóvenes menores de edad, de familias distinguidas, cuyos amores, contrariados por el padre de ella, de modo tenaz y sin causa justificativa, tuvieron el desenlace imprevisto del rapto y la fuga, simultáneos y misteriosos, pues no se pudo averiguar el derrotero por ellos seguido. Y he ahí que les encontraba yo en mi viaje —viaje imprudente a través de la gran cor-

dillera nevada, en toda la crudeza del invierno,— y ahora marchaban, solitarios é indefensos, bajo aquellos preludios de una tempestad formidable... Quise enviarles ayuda, é hice una oferta á los guías.

—“Es imposible, señor —me contestaron.— No sabe usted lo que viene; mire afuera.”

El hotel estaba situado sobre una eminencia. A la izquierda, á unos sesenta metros, abajo, erguíanse tres casas de piedra, deshabitadas durante el invierno. Frente, próximo, suspendido sobre una sima, ancha y profunda —el lecho de un río congelado— destacábase el admirable trabajo en granito del Puerto del Inca. Más allá, la helada planicie, descendente, ondulosa, accidentada, como un mar de espuma endurecida. Y a derecha, a izquierda, adelante y atrás, barrancas, colinas, cerros, picos, en engranaje raro, en complicado escalonamiento, hasta los cielos, de masas blancas.

Y sobre todo aquello, la tempestad avanzaba, caía en grandes nubes, bajo una fatídica penumbra crepuscular, que desfiguraba los objetos, dándoles aspectos fantásticos. El espacio se llenó, de pronto, de una extensa floración blanca: nevaba. De lo alto venían rachas furiosas: barrían la nevada, la esparcían, la amontonaban, construyendo con ella pirámides, columnas, puentes, cascadas densas y mudas. Y un paisaje nuevo iba naciendo, distinto del otro, cuya formación caprichosa imitaba en pequeño, con símbolos de nieve, las solidificaciones del período geográfico.

El cielo nubloso giraba, giraba vertiginosamente, sobre los picos, sobre los cerros, sobre las colinas, y descendía, descendía más aún, como en el ansia de un monstruoso consorcio con la tierra. El hotel temblaba y crujía, cual un barco en la cólera del océano. Los truenos tenían vibraciones sordas, ahogadas por el aullido de los vientos, por el choque de las cosas. Oíanse estampidos de cañonazos, y bloques enormes reventaban. De todas partes se levantaba un alarido inmenso: diríase que las fuerzas activas de arriba torturaban cruelmente á las fuerzas pasivas de abajo.

A intervalos había una tregua. Todo callaba entonces, inmovilizándose en un gesto siniestro, en una contorsión desesperada. Después volvía el recrudecimiento horrible, el torbellino caótico, el paroxismo delirante. Grandes masas niveas rodaban y se deshacían en algún abismo, rellenándolo al momento. Tras derrumbes fragorosos de antiguas moles de hielo, improvisábanse vértices hondos, de cuyos bordes pendían flecos y encajes de escarcha. En seguida, una ráfaga los destruía, aventándoles, desgranándolos en todas direcciones.

Y la tempestad aumentaba cada vez más. Un cóndor pasó, con las alas tendidas, impelido, arrastrado por el huracán. Hordas de nieblas irrupcionaban; subían, en asaltos heroicamente salvajes, hasta las más inaccesibles cimas; bajaban en remolinos á la llanura; danzaban, como espectros enloquecidos, sobre los precipicios, y huían perdiéndose en fondos arcanos, iluminados un segundo por la luz parpadeante de los relámpagos. Millones de copos de nieve volteaban en el aire en legiones compactas, entre las cuales pululaba el zigzagueo rojizo de los rayos. El paisaje entero era como un mar borrascoso, donde las olas se sucedieran incesante, rabiosamente. Y siempre, en todos los sitios, el aullido de los vientos, el alarido de las cosas, la angustia convulsiva de la naturaleza, el pavoroso conflicto de los elementos...

En esto, voces de espanto sonaron cerca, y todos los ojos, desmesuradamente dilatados, fijáronse en un punto. En las cumbres de la izquierda, la nieve aglomerada allí no pudo sostenerse más, y desprendióse por la ladera en un alud grande como una montaña. Inició un descenso cambiante, saltando de pico en pico, por aquella desigual y dilatada gradería. Arrastraba las rocas, sacándolas de cuajo; atropellaba las otras nieves: arrollaba cuanto encontraba al paso, devorando, asimilándose todo, engrosando más y más, hasta adquirir proporciones colosales. Flanqueó las cumbres, salvó los cerros y las colinas inferiores, y dirigióse recta hacia nosotros.

El terror desencajó los rostros: íbamos á morir aplastados, despedazados. Los latidos de los corazones repercutían en el cerebro cual dobles de campanas; y en una ansiedad suprema, veíamos avanzar la gigantesca ola maciza, animada como por una voluntad destructora... Pero, de súbito, ya muy cerca, torció brusca-mente de rumbo; trazó una curva rápida, y continuó su marcha paralela, envolviendo las tres casas cerradas, arancándolas de raíz, yendo á hundir, con el estruendo de un cataclismo, su carga de nieves y de piedras, en el lecho del río congelado.

Aquello fué la crisis de la tempestad. Gradualmente empezó á decrecer, y al fin se disipó en un sordo rumor, de escuadrones en fuga. De las roturas de las nubes cayeron los rayos lánguidos de un sol de ocaso; y todo el paisaje, blanco y desolado, quedó sumido como en la inercia de un gran desfallecimiento.....

—Y ellos, los amantes fugitivos? — le preguntaron al narrador, que había enmudecido.

—Al día siguiente — respondió— llegamos temprano a una casita de correos, donde la tempestad había tejido maravillosos arabescos de hielo. Formaban extrañas flores, con todas las gradaciones de lo blanco, desde el azul, color de espuma marina, hasta el amarillento, de los viejos mármoles sepulcrales.

Entré, el primero, en aquella choza cincelada en nieve por la tormenta. Al principio nada ví. Luego vislumbré, sobre la alfombra glacial, unos brazos enlazados fuertemente á un busto de mujer, á un busto delicado, fino, de una primorosa estatutaria. Removí la nieve, y aparecieron dos rostros de aloscentes. En la quietud rígida de las facciones, los ojos, abiertos, tenían aún la expresión de un terror supremo... Eran ellos, los dos amantes fugitivos, durmiendo ya el postrer sueño nupcial dentro de aquella tumba cristalina y fría. Estaban estrechamente unidos, y sus ropas deshechas por el horrible viaje, les dejaban los cuerpos semidesnudos:

—Alabastros palidecientes en la blancura brilladora de aquel lecho mortuario.

Y sin duda en su patria les creen huéspedes de algún país distante, en plena vida de juventud y amor!...

## BIBLIOGRAFIA

Dedicado desde hace años al estudio del pensamiento panameño, particularmente de ese pensamiento en cuanto expresión de la nacionalidad, Ricaurte Soler advirtió en su hora la importancia que en el ocurrir de nuestra historia política tiene la polémica sostenida en 1863 en torno a los intereses del Estado de Panamá por Justo Arosemena y Gil Colunje. Nunca antes reeditados los textos que la contienen, pues sólo el primer escrito de D. Justo mereció ese honor en 1953, Soler los ofrece ahora por vez primera, amparados en el rubro común de TEORIA DE LA NACIONALIDAD, llenando un vacío largamente sufrido. Los textos van precedidos de un importante estudio del editor y de un breve prólogo de Rodrigo Miró.



## ISAÍAS GARCÍA APONTE

Por Julio Pinilla Ch.

Tarea dura y torturante la que debemos realizar en estos momentos: decir unas palabras de adiós a Isaías García ante su tumba recién abierta. Para nosotros, es tarea dura y torturante porque con él no sólo perdemos a un colega que honró, como pocos, la cátedra, sino que perdemos a un entrañable amigo que siempre nos brindó su desinteresada ayuda y su advertencia oportuna para que nos enfrentásemos, menos desatinadamente, a los problemas de una Facultad que, por lo compleja, a veces parece confusa y hasta caótica. No es la ocasión adecuada para analizar la personalidad de Isaías García como educador y como investigador; apenas cabe, hoy, destacar algunos rasgos de esa personalidad, como sentido y sincero homenaje a quien, por múltiples razones, merece mucho más.

Aun bajo intensos dolores físicos que últimamente lo agobiaban y que a otro hubiesen sumido en la desesperación, tuvo siempre presente su vocación de auténtico intelectual e investigador, vocación que, según el escritor soviético A. Solzhenitsyn, equivale a estar dispuesto a discurrir sobre temas eternos y universales: los misterios del corazón y de la conciencia, la colisión entre la vida y la muerte, la victoria sobre la angustia espiritual. Los frutos de ese trabajo de investigación son conocidos dentro y fuera del país. Con **Naturaleza y Forma de lo Panameño**, culmina sus estudios en la Universidad de Panamá; en su obra sobre Bello recoge sus afanes de superación académica en la Universidad de París. No logró publicar importantes anotaciones sobre estética y otros temas, que tenía preparadas.

Aunque sin alardes ostentosos, pero con indudable éxito, también ejerció Isaías García la misión de educar, concebida como el deber y la responsabilidad social de vivir la cultura para comunicarla a los demás; sembrar ideales fue para él una efectiva forma de servir a la patria y no simple patriotismo de gabinete de estudio.

Ahora bien, para sembrar ideales, es necesario que reflexionemos sobre "qué es lo que somos", son palabras tuyas, "y qué es lo que podemos llegar a ser... y esta reflexión sana, inspirada en el más profundo amor a lo patrio, al solar en que han nacido

y robustecido nuestros sueños. afanes e ilusiones, sirva de fundamento de nuestras realizaciones encaminadas hacia el futuro”.

Esta reflexión sana implicaba, para Isaías García, la necesidad de esclarecer conceptos como los de nacionalidad y de cultura, concepciones del mundo y de la vida, para llegar a ver mejor qué es lo panameño y qué es lo que debe ser. Aún no hemos logrado nuestra autenticidad cultural pese a que, “por un nacionalismo ingenuo, nos queramos convencer de que lo ajeno, en nuestras manos, adquiere un acento personal”. No seremos realmente independientes mientras no nos despojemos de la tutela cultural y, menos, si no nos despojamos de la tutela cultural de un extraño a nuestros orígenes y a nuestra idiosincracia.

Sólo lograremos autenticidad cultural por los caminos de la educación, de una educación fundamentada no en imitaciones de técnicas importadas, por exitosas que hayan sido en otras latitudes, sino por una educación que toma como punto de partida el hecho de que “el estudiante panameño es una realidad mental y espiritual distinta y que requiere, por tanto, un tratamiento y una orientación nacidos de su propia existencia panameña”.

Y dentro de esa realidad distinta, para lograr el ser culturalmente auténticos, también necesitamos esclarecer nuestros valores estéticos, sin incurrir en pobres imitaciones para que nos consideren cultos, y sin incurrir en un folklorismo simplista para que nos consideren patriotas.

Señoras y Señores: No he pretendido más que bosquejar algunos de los rasgos que caracterizan la personalidad de Isaías García. Repito que se merece mucho más y nosotros procuraremos que un análisis justiciero y completo de la obra de Isaías García sea realizado por quienes están capacitados para hacerlo.

2 de octubre de 1968.

## MANUEL FERNANDO ZARATE

*(Texto reconstruido del discurso pronunciado en el cementerio).*

Por BALTASAR ISAZA CALDERON

La noticia, recibida por teléfono al volver a casa en las primeras horas de la noche, me dejó desconcertado, como a otros muchos de los que fuimos sus compañeros y amigos más allegados durante largos años: que Manuel F. Zárate se había ido, sin despedirse, a la región de las sombras. Y esta frase, "sin despedirse", envuelve un sentido conminatorio contra algunas terribles jugarettas del destino. Porque nos sorprende dolorosamente aquello para lo cual no estamos preparados, una ocurrencia insólita que de pronto toca las fibras más sensibles de nuestro ánimo. Pues aunque sea la enfermedad un prólogo expiatorio colocado ante el misterio de la muerte, preferimos siempre que, tras su curso progresivo y virulento, sea ella la que, como agorera de malos presagios, nos anuncie que está cerca un final irremediable. Mediada tal circunstancia, se forja poco a poco una como anticipada resignación para aceptar el decreto inexorable dictado para todos los hombres y en general para todos los mortales.

El fallecimiento de Manuel Fernando Zárate se produjo en condiciones sobremanera dramáticas. El día anterior había partido para Europa su hijo Manuel, dejándole hondamente apesadumbrado, acaso con el presentimiento de que no habría de volver a tenerle en su presencia. Al regresar a su casa, como a las tres de la tarde, se sentó a descansar en un sillón de la sala, frente a su abnegada esposa, y de pronto sufrió el violentísimo ataque cardíaco que le produjo la muerte, con la consiguiente consternación de toda la familia. Pienso, asociando ambos sucesos, que la muerte le acechaba tras la partida del hijo; que había tendido ya sobre su vida un cerco implacable, de modo que, al sobrevenir, en aquellos momentos fatales, con imperiosa violencia, el recuerdo del vástago ausente, su corazón no pudo resistir más, y se rompieron para siempre las ya débiles amarras que le mantenían unido a la existencia terrena.

Qué se nos va, señores, con esta vida truncada? Aunque sería preciso preguntar mejor: Qué nos queda de su paso por estos predios terrenos, al desaparecer su envoltura física, traspasando los umbrales sellados por el misterio de la muerte?

Muchas vidas humanas desaparecen sin dejar huella, se confunden con la tierra, y se cumple en ellas el ciclo determinado por la sentencia latina: *Memento homo pulvis eris et in pulvis reverteris*. "Recuerda, hombre, que cres polvo y en polvo te convertirás". En efecto, nada, a no ser el recuerdo, y los afectos vinculados a la familia, dejan esas existencias grises, que no hicieron bien ni mal, que rodaron por el mundo sin pena ni gloria, sin un programa que realizar, sin ninguna fe ni ideal que les incitara en el empleo de sus fuerzas vitales.

No ocurre así, en cambio, con el notable panameño que hoy desciende a la tumba. Fue, en primer lugar, un profesional honesto y competente, con una magnífica formación universitaria adquirida en Europa, que volcó su saber en las aulas de la Universidad durante largos años, hasta alcanzar una merecida jubilación. Desde antes de emprender estudios superiores, ya había dado sobradas muestras de su excepcional inteligencia durante su paso por el Instituto Nacional, a donde llegó con cierta madurez y experiencia de la vida que aventajaba considerablemente a quienes fuimos sus discípulos de entonces, algunos de los cuales —Gustavo Méndez Pereira, Pablo J. Pinzón, Bonifacio Pereira Jiménez y yo— hemos venido compungidos a decirle un último adiós. Como galardón gallardamente ganado al término de sus estudios normales, Zárate obtuvo el primer puesto de honor, y supo ser siempre fiel a los deberes trazados por esa condición de excelencia.

Mas tiene mayor valor aún, en los afanes terrenales de este destacado hijo de Guararé, su dedicación plena, en cuerpo y alma, a la exaltación de los valores tradicionales panameños en la música, los bailes típicos, la poesía popular, las costumbres y modos de ser de carácter vernáculo. Constituía una especie de vocación irresistible esa entrega suya sin reticencias al culto de la tradición popular. La sintió como nadie en nuestra patria, con profundidad, entusiasmo y constante inclinación a presentarla y demostrarla en la variada gama de sus manifestaciones. El apogeo de que hoy gozan en el ambiente panameño los aires, melodías y bailes típicos tiene su explicación en la obra tesonera, que nunca conoció el cansancio, desarrollada por Manuel F. Zárate, que supo contagiar de su afán a cuantos le rodeaban en el seno de la familia. desde su abnegada esposa hasta su hija, ambas participantes activas en la campaña de divulgación emprendida por el jefe del hogar. Pocas veces he advertido una tan honda compenetración entre dos esposos, pues ella le siguió invariablemente en sus andanzas por los predios folklóricos, ya para investigar y exponer en libros el resultado de sus pesquisas, ya para adelantar con cuantos medios pudieron poner en marcha, la campaña docente de aleccionar a sus compatriotas, jóvenes y adultos, en el estudio y vigencia de las danzas y ritmos populares. El conocido Festival de la Mejorana, que ha servido para colocar en primer plano de expectación pública anual al pueblo de Guararé durante la celebración de sus fiestas patro-

nales del mes de septiembre, es una institución vinculada estrechamente a la gestión infatigable de los esposos Zárate, en su empeño de exaltar los valores de la música, la poesía y los bailes en que la comunidad panameña da razón de su patrimonio folklórico.

Convencido de que los pueblos se diferencian y distinguen sobre todo en sus tradiciones vernáculas, el varón que hoy confunde sus despojos mortales con la tierra donde alumbró su cuna, supo siempre honrarla con lo mejor de sí mismo y rindiendo un culto inextinguible a esos valores distintivos y diferenciadores. Porque, en efecto, la cultura, en sus manifestaciones de más alta jerarquía, mas bien uniforme y tiende a universalizar, en tanto que lo típico singulariza y ofrece un sello individualizador que no puede confundirse ni extirparse.

Manuel Fernando Zárate, al bajar a la tumba, ensombrece con su partida a los instrumentos y símbolos de esa tradición por cuya vigencia y encumbramiento luchó tanto. Están de duelo esa pequeña guitarra de cuatro cuerdas que se llama la mejorana, que él se gozaba en pulsar con singular maestría; están de duelo el tambor, el punto, la cumbia y la décima, que forman el hermoso caudal de nuestro patrimonio folklórico. Están de duelo, los inconsolables miembros de su familia, los amigos y compañeros de brega que han venido esta tarde al cementerio a depositar en la fosa que acogerá los restos del inolvidable guarareño, un puñado de tierra amasado con el dolor de sus lágrimas.

Panamá, 30 de octubre de 1968.



Con sus REMINISCENCIAS de los primeros años de la República D. Rubén Darío Carles, benemérito educador y estudioso de nuestra historia nos ofrece un comprensivo cuadro de los años durante los cuales, en medio de dificultades muy grandes los creadores de la República dieron forma y contenido al nuevo estado, asegurando el posterior desarrollo del país. Se trata de un libro útil y oportuno.

# ISAAC BENITEZ

Escribe: **Herrerabarría**

Ayer dieron humana sepultura al pintor nacional Isaac Benítez. Entre los discípulos del desaparecido maestro Humberto Ivaldi, fue Isaac el más auténtico artista entre todos los que le sobreviven y que ya empiezan a declinar la precipitada cuesta del medio siglo.

¡Paradójico — en la vida y producción del maestro Ivaldi y la de su alumno predilecto Isaac Benítez, existe tal paralelismo, tan espeluznante coincidencia en el espacio-tiempo que les correspondió sufrir que nos aterra. Ambos artista en lapsos diferentes cayeron abatidos con inmisericordia limpia. Los dos se desplomaron bajo la acción demoledora de factores y circunstancias semejantes. Víctimas de una generación en crisis, vivieron trágicos por el dolor como purgando una pena injusta, impuesta por la sociedad en donde se agitaban. Su bondad e inocencia los exime de culpas en el desglose histórico de sus trágicos designios.

Todos somos un tanto responsables del terrible calvario que fué la vida del colega caído. Lo fueron los coleccionistas que explotaron el producto creador de Benítez adquiriendo sus obras a precios irrisorios y a plazos indefinidos. Lo fueron aquellos amigos del pintor fallecido que esperaban este trágico desenlace para cotizar a post-mortem las pinturas que nunca cancelaron. Lo fueron los artistas y las cacatúas de la ordinaria sociedad que desde los cenáculos de la discriminación artística, en los mal llamados círculos de cultura y arte, vetaron presencia y pinturas del artista muerto.

En fin todos menos o más creadores y seres pululantes en la plástica nacional, hemos contribuido a la creación de ese mundo dantesco en que nos agitamos. Esa jungla feraz habitada por monstruos feroces y alimañas venenosas, en donde precisamente místicos del arte, hombres indefensos y generosos como Isaac Benítez no más no pueden ni siquiera coexistir.

Me mordía los labios de importancia e indignación mientras acompañaba el féretro del compañero Benítez. Allí en silencio junto a los profesores y jóvenes artistas de la Escuela de Artes Plásticas, observé a algunos de los sepultureros de Isaac, en brutal fingimiento de una pena que jamás sintieron por el colega muerto. Allí estaban en cínico desplante y muy a pesar de la enlutecida pintura panameña velando a uno de sus más caros y martirizados exponentes.

## HENRIQUE ARISTIDES LEWIS

Por: JUAN ANTONIO SUSTO LARA

Tres ilustres varones nacidos en la Ciudad de Panamá, se destacaron así: en la medicina, Henrique Aristides Lewis (1868-1934); en la historia, Samuel Mauricio Lewis (1871-1939), y en la pintura, Roberto Gerónimo Lewis (1874-1949).



El Doctor Henrique Aristides Lewis nació en esta capital el 7 de noviembre de 1868. Fue el primer vacunador oficial en 1903. Ejerció su profesión a contentamiento general. Murió en la ciudad de Aguadulce, el 19 de Abril de 1934.

En el primer Congreso Sanitario reunido en la ciudad de Chitré, presentó su valioso trabajo sobre "Prevención de la Difteria en Panamá".

En el "Boletín Sanitario", publicado en esta ciudad, año 1, número 3, correspondiente al mes de agosto de 1934 publicamos su biografía y

luego en la revista "Epcas", dirigida por don Samuel Lewis Arango, en la sección "Ciudadanos que pasaron", número 23, de noviembre de 1947.

Me pareció sentir entonces la imagen de Isaac Benítez sobrevolando las naves del templo de Santa Ana, muy por encima de las miserias humanas de los que aún esperamos turno. Perdonando con su característica expresión de santo y hombre a todos los concurrentes — a los buenos y a los malos. Mientras yo lo trataba de encontrar con su sonrisa de Demiurgo en el plafón de la Iglesia, para decirle Adiós...! Allí nos vemos, como ocurrió tantas veces antes de que Isaac Benítez partiera en este su viaje definitivo.

Noviembre 6 de 1968.

# Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

**NOVIEMBRE EN OCTUBRE. "AUNQUE ARROJES TU NATURALEZA A EMPELLONES, ELLA VOLVERA SIEMPRE" HORACIO. UNA VERDAD QUE SE REPITE POR SIGLOS.**

Las transformaciones histórico-políticas se han realizado, casi todas, en Panamá, en el mes de Noviembre; pero, la más reciente y vigorosa, ha ocurrido, paradójicamente, en Octubre.

Se inicia pues, un nuevo ciclo en nuestra vida comunal. Y hemos todos de esforzarnos por superar la crisis, caminar con más vigor, siempre hacia adelante, con fervoroso entusiasmo, vislumbrando el horizonte, para captar el fulgor de una lejana estrella precursora, como aquella de Belem, de cambios que esperamos confiados en que sean un renacer efectivo y un crecimiento fuerte y sano que produzca jugosos frutos. Para ello, hay que borrar de la memoria, a los impulsores de la violencia a la que aludía Horacio, el dulce cantor latino. Especialmente, en el campo de la Educación, la labor tiene que ser más firme, en el sentido de entendimiento entre padres y educadores, porque no puede cumplir su proyección espiritual y humana, si no existe una conjunción organizada, entre el hogar y el maestro. La simiente está en el surco, desde la creación, tanto en planteles públicos como en los privados, de los denominados "clubes de padres de familia" que deben tener un constante cambio de expresiones y experiencias, aspirando a una integración vasta y profunda, con una revisión total de sus planteamientos. La democratización de la enseñanza, ha traído a la superficie figuras que han salido de hogares sencillos o pobres y en la actualidad están demostrando sus capacidades y conocimientos. Ya se sabe que las clases, mansuadamente denominadas "oligarcas" que fueron la levadura de la nacionalidad panameña, poco se ocupaban de darles a sus hijos, una preparación académica, confiados en que su fuerza sería imperecedera. Cuando se disponían a donarles a sus vastagos, los conocimientos técnicos, profesionales o artísticos, los enviaban al Exterior, porque poseían medios de fortuna para hacerlo. Algunos regresaban con diplomas universitarios; otros, decididamente fracasados, haciendo, a veces, burla de algunas frases en idioma extranjero, aprendidas en algún texto, para aplicarlas, con sorpresa para sus interlocutores, en forma monótona, cuando

desempeñaban algún cargo oficial, en que se necesitaba el conocimiento de otro idioma. La verdadera clase media, irrumpió en el escenario oficial, cuando los Secretarios de Educación (ahora Ministros) de filiación liberal como Heliodoro Patiño, iniciaron la oferta de becas, no como graciosos regalos, sino merced a las calificaciones que habían alcanzado en la Escuela de Varones que regentaban los Hermanos Cristianos. No es que se cumpliera tampoco a cabalidad, esta regla, ya que varias unidades de familias sobresalientes, las obtuvieron como regalo. También, en casos de preparación en planteles interioranos, alcanzando los beneficiarios las máximas calificaciones en los exámenes a que se sometían. Este fue el caso del Dr. Harmodio Arias. Otros: Cristóbal Rodríguez, Octavio Méndez Pereira, Alejandro Tapia Escobar, José Daniel Crespo, Cirilo J. Martínez y algunos más que no recuerdo, egresados como dije, de la Escuela Normal. Aun esos, al regresar con diplomas bien obtenidos en centros universitarios de relieve, tuvieron que luchar a brazo partido, por alcanzar alguna posición sobresaliente en la maquinaria gubernamental, contra la muralla de los privilegiados o, replegarse, por carencia de Profesores idóneos, en las cátedras de los centros de instrucción secundaria existentes y, aun allí, si no tenían conexiones con algún personaje influyente, se veían también reemplazados por enseñantes empíricos.

Cuando, por Decreto, se creo la Universidad Nacional, pensé, con el Profesor Federico Calvo, de perenne recordación, que las más altas Casas de estudio se forman cuando núcleos grandes de estudiantes, debidamente capacitados en planteles secundarios, reclaman su formación. A lo mas, se imponía una Escuela Politécnica, a semejanza de las que existen en otros países. Sin embargo, el hecho de que se escogiera a un hombre con la vocación de enseñar, como Méndez Pereira y con el tesón de hacer caminar la institución que se le había confiado, realizó el milagro que ahora contemplamos, de una Universidad Nacional que ha dado al país, profesionales de valía quienes, actualmente, tienen en sus manos, las riendas del Estado. Es claro, que no todos los que obtuvieron sus títulos, se distinguieron por su pulcritud. En las cestas de manzanas es imposible encontrarlas todas perfectas. Con los humanos, ocurre igual fenómeno, con la diferencia de que en éstos, la podre tiene conciencia vital, acción dirigida hacia el mal y, lo que es fenómeno más arraigado en Panamá, una maligna envidia, un recóndito deseo de empañar y enlodar lo que otros han alcanzado a fuerza de luchas y dedicación constante, para empinarse en las cumbres del pensamiento y del estudio. Desde luego, algunos de esos, no son el producto de hogares modestos y dignos, sino la floración de lo que aquel caudaloso productor colombiano, de novelas y planfetos, Vargas Vila, llamó, acertadamente, "flores del fango", aunque exteriormente, disten mucho, de la movediza gracia de un vegetal.

## ALBERTO VICTOR MCGEACHY EN MIS RECUERDOS

Sin saber por qué, tres o cuatro días antes de la partida definitiva de Alberto Mc Geachy, su recuerdo venía frecuentemente a visitarme. Era quizá uno de esos frecuentes y misteriosos avisos que nadie ha podido aún explicar y de los cuales, muchos sonrieran burlones. Al respecto, anoto: un acontecimiento trascendental reciente en la vida nacional, me sobresaltó intensamente, con su revelación, poco antes de acontecer. Su relato provocó entre los míos, la duda y lo atribuyeron al desdoblamiento de mis temores y preocupaciones del momento. A pesar de que Mc Geachy fue amigo fraternal mío por varios años y compañero de trabajo en La Estrella de Panamá, no tuvimos últimamente, trato frecuente, excepto cuando ganó un galardón y cuando inició diariamente, la publicación de acontecimientos ocurridos cien años atrás y que eran como un revivir de épocas sepultadas en la ceniza del tiempo. Y aun así, eran pláticas breves que le llevaban mi mensaje de cariño y admiración. En 1917, era,



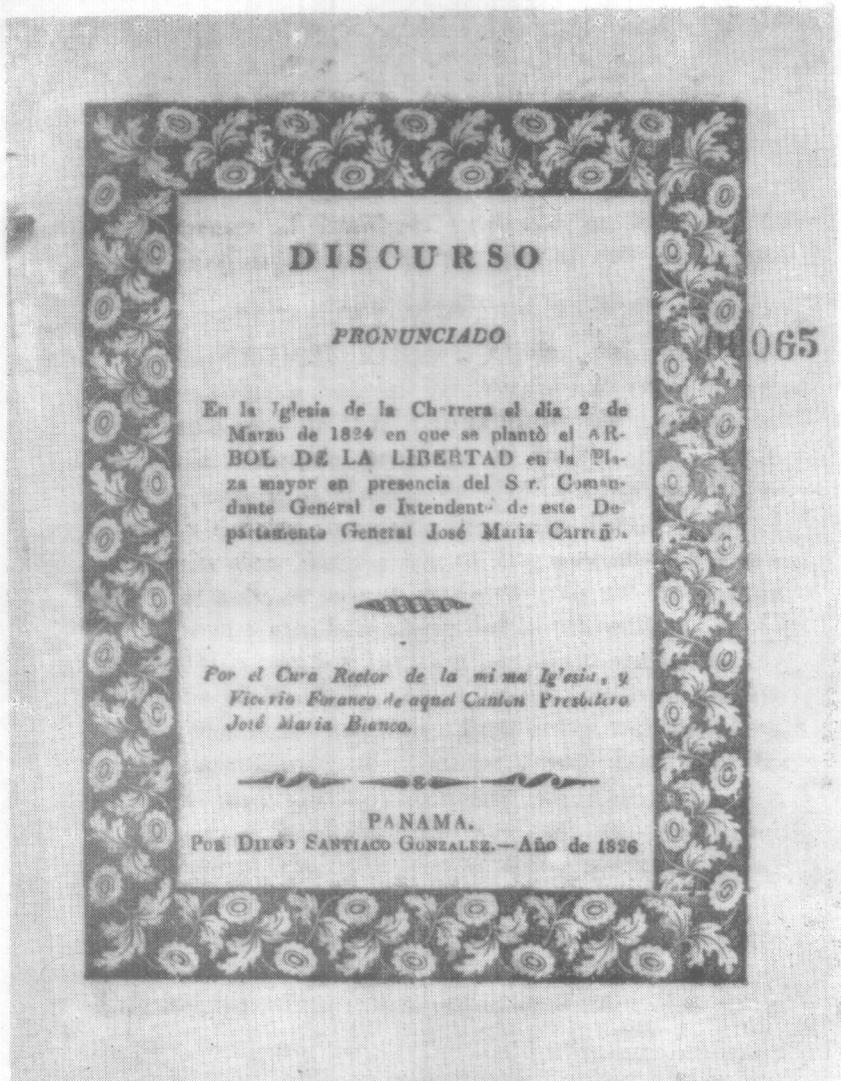
con Villegas Arango, Jerónimo Aviles, Scarpetta (Bradomin), Colunje, Alberto González, Bunting y el malogrado Harvey, del grupo que laboraba diariamente en las páginas de La Estrella de Panamá y de The Star and Herald. La vivacidad de Mc. llenaba de frescura el ambiente, porque su natural capacidad le llevaba a realizar diversas faenas, fuera de la cotidiana labor de traducir cables, sintéticos, que venían entonces en inglés y francés y de los cuales, hacía cada veinticuatro horas, una interesante noticia, más sensacional aún, a causa de la tremenda guerra mundial que estaba ocurriendo. A veces, riendo, me presentaba una comunicación cablegráfica en francés, para que yo, bien o mal, la descifrara en la lengua de mis antepasados. Me salía así, de mis faenas de corregir pruebas, escribir noticias y reseñas sociales y de teatro y una crónica diaria, casi siempre literaria. No se puede decir de Alberto Mc Geachy que era un escritor, un diarista; pero su obra de conjunto, lo coloca a la altura de los más destacados trabajadores del periodismo. Poco tiempo después, abandonó la redacción de The Star and Herald y se incorporó a otra empresa periodística americana; de seguro, el salario no era tan amplio como para sufragar los gastos de su hogar que, entonces, se componía de su admirable esposa Isabel y de su hijo mayor, un chiquillo rubio, exigente y llorón que llevaba frecuentemente a mi casa, para dedicarse junto con mi esposo, a traducciones que les encomendaban. Pero, la Empresa, de la Avenida Sur, era su propio elemento, en ella respiraba a pulmón pleno, nadaba —si cabe la expresión— en sus aguas, ágilmente, como los peces de la cercana bahía. Cuando volvió, fue para que-

darse definitivamente, hasta el punto de encontrarlo, instalado en el piso superior, en charla amena, con su amigo Abel Villegas Arango, ordenando papeles en un viejo escritorio. Esa tarde, hace más de 6 años, departimos con cierta melancolía, de las épocas radiantes de 1917-1918, recordándome ciertos episodios olvidados por mí. Fue la última vez que lo ví. Ahora, cuando perguenío estas líneas, tributo que quiere rendirle con emoción, la Revista Lotería, creo sentir su acento que nunca fue puramente castellano, más chispeante y pintoresco por el leve dejo que le legaron gentes irlandesas.

## LA MASCARA

LEON FELIPE

Viven el toro y la paloma  
y aquellos animales genuinos y desnudos  
que ya se han hecho símbolo.  
Pero el Hombre... es una máscara fantasma  
que jamás ha vivido.  
Sobre su invisible anatomía, ha colgado sin gracia  
uniformes, mantos, hábitos, caireles y fanfarrias de circo  
y ha caminado por la Historia en carnaval perpetuo  
dando gritos de eunuco, chillones y fingidos...  
esos gritos guturales de máscara perdida y solitaria:  
Me conoce? Me conoces?...  
Y ni Dios ni el Diablo lo conocen...  
Ni él se conoce a sí mismo.  
¡Oh pobre fantasma!  
Grotescamente siempre de carnaval vestido,  
preguntando por todas las esquinas del mundo a todos  
con el falsete agudo, irritante y plebeyo de su grito: (los que pasan  
Me conocer? Me conoces? Quién soy yo?  
Y así eternamente siempre,  
año tras año,  
antruevo tras antruevo,  
siglos tras siglos... (Aquello que ha sido...)  
No cree usted, Señor Arcipreste,  
que hay motivos de sobra para gritar y blasfemar?  
—Hombre... motivos... para gritar y blasfemar?  
—Claro que el que no sepa usted quién es esa máscara  
(fantasma  
no es por sí sólo un gran motivo...  
Pero...el que no lo sepa nadie...?  
O cree usted que lo sabe el Arzobispo?



# DISCURSO

PRONUNCIADO

En la Iglesia de la Chorrera el día 2 de Marzo de 1824 en que se plantó el ARBOL DE LA LIBERTAD en la Plaza mayor en presencia del S. r. Comandante General e Intendente de este Departamento General José María Carrillo.

*Por el Cura Rector de la misma Iglesia, y Vicario Foráneo de aquel Cantón Presbitero José María Blanco.*

PANAMA.  
POR DIEGO SANTIAGO GONZALEZ.—Año de 1826

065

Portada de uno de los más antiguos impresos panameños, un cuaderno de 18 páginas. El Padre Blanco tuvo una destacada actuación pública durante las primeras décadas de experiencia colombiana. Panameño de nacimiento, murió en el año de 1858.

El texto que sigue, hoy reproducido por primera vez, constituye un curioso e importante documento, de particular interés para la historia de nuestras ideas. Un ejemplar que se guarda en el Archivo Nacional de Colombia se hizo copiar por la Fundación Bulton, de Caracas, institución que me facilitó la fotocopia que ahora se usa.—R. M.

*Deus ab initio constituit hominem et reliquit eum in manu concilii sui. -Eclesiastici Cap. 15.*

Dios formo al hombre, y desde su origen, lo hizo libre dejandolo entregado a sus consejos.

\* \* \*

**LIBERTAD** Señores. Ojala que esta palabra esculpida segun su verdadero sentido en los corazones de los Ciudadanos de Colombia, estuviese sicmpre presente a todas sus operaciones para que usasen de ella con las modificaciones y limites, que nos fue concedida, desde el principio del Mundo por el Legislador del Universo; *et reliquit eum in manu concilii sui* mas como la flaqueza y aun la malicia del hombre puede abusar de tan preciosa joya en perjuicio de la Sociedad y de la Religion, (a la manera que lo hemos visto practicar por los Españoles en nuestro suelo americano) me ha parecido conveniente haceros una distincion entre la Libertad que gozamos, y la Libertad que se nos prohíbe, como contraria, y opuesta la sociedad, y al culto. Os manifestare pues los derechos del hombre libre del yugo monarquico, y las obligaciones que le ligan con la Religion, y el Estado, las cuales nos pondran a la vista cuando nos hacemos delincuentes, perdiendo la Libertad, y cuando estamos en el goce, y uso de nuestros derechos.

Espiritu divino, unica fuente de aquellas luces purisimas, que disipan las nubes de la preocupacion, triunfad de la seducion de mi apetito, dignaos guiarme: hablad conmigo, y por mi, para que de mi boca no salgan sino palabras de salud, asi os lo suplico por la intercesion de MARIA, a quien saludo con el Angel:

**AVE MARIA,**

**CIUDADANOS:** que dia tan grande, y tan solemne para este pueblo, dia en que renace de nuevo el espiritu publico, y la opinion, dia en que amanece para nosotros la felicidad, y la confianza, dia en suma en que vemos enarvolar el Arbol de la Libertad: Libertad que ha costado inmenso llanto, sangre, cadenas y carzeles a Colombia, ella es el fruto propio de un gobierno Republicano, unico capaz de resistir en la sociedad los empujes de la tirania sin dejarla levantar su orgullosa serviz. Ha Libertad! tu emanaste del Trono de la Sabiduria del Omnipotente! Tu eres la hija primojenita de la luz en el Orbe de la tierra: tu fuiste depositada en el corazon del primer hombre, que hoyo su superficie para transmitirse a sus posteros.

¡Pero hay que hielo es el que siento esparcirse por mis venas, y ahogar todo el jubilo de mis espresiones! Este primer hombre oyentes capaz de derramar en todas sus generaciones la alegria, la quietud y la paz para el goze de tan preciosa joya, fue un Padre prevaricador, que violando los preceptos de su criador, perdio para si, y sus descendientes, como ramas de un arbol infecto, todas las gracias de que fue adornado en su creacion, quedando sujeto a la rebelion de sus pasiones, que antes le estubieron sometidas a la razon. ¡Ha Libertad, cuanto perdiste en este solo acto! ¡Cuan marchitas quedaron tus ojas con esta prevaricacion! No obstante, tu no fuiste proscripta, tu permanesiste en todos los Antediluvianos cerca de dos mil años, sin que por el colmo de sus iniquidades, como raices de aquel arbol corrompido, fueses suspendida por el Omnipotente, y convertida en el yugo monarquico! Si oyentes, apesar de que la perdida de la gracia, atrayendo la insubordinacion de las pasiones a la razon, condujo al hombre a la necesidad de establecer autoridades para contener los efectos de esta rebelion, en ninguno de los capitulos del Genesis, vemos que nuestro benefico hacedor nombrase Reyes que gobernarán el Universo; y solo a ejemplo de Nembrot, que fue el primero que se instituyo Soberano, despues de la division de las lenguas, fueron establecidas las monarquias, dejando asi Dios, a el arbitrio de los mismos hombres la eleccion de los gobernantes, en que la necesidad, y los sucesos, les obligaron a constituirse. El mismo pueblo de Israel, escogido por Dios para su heredad, no fue mas que una Republica, hasta que los Israelitas, atraidos del deseo de ser como las demas Naciones, *Erimus nos quoque sicut omnes gentes*, pidieron a Samuel les eligiese Soberano, y consultando este Profeta a Dios, le manda el Señor que oiga la voz del Pueblo haciendole antes conocer los derechos del monarca que los habia de imperar, *nunc ergo vocem eorum audi verumtamen contestare eos, et predic eis jus Regis qui regnaturus est super eos*. Asi lo ejecuto Samuel, manifestando a los Israelitas, que el Rey que pedian, les quitaria sus hijos, y los pondria en carros triunfales, los haria cocheros de sus carrosas, capitanes de su guardia, y de su legion, aradores de sus campos, segadores de sus cosechas, artifices de sus armas y sus carros; que a sus hijas, las constituiria sus hunguenteras, cocineras y panaderas; que arrebataria sus campos y viñas, los mejores olivares para donarlos a sus criados; que tomaria sus sirvientes, o siervos, los mejores juvenes y bestias para sus obrages; que diezmaria sus manadas de ovejas, y que todos, todos serian sus esclavos; que aclamarian a la presencia de su Rey elegido, y no les oiria. ¡O Sabiduria inmensa, sin margenes ni limites, tu no necesitas empuñar el azote de tu justicia sobre los miseros mortales, imponiendoles la dura pena de un dominador que los abruma y encorbe, por que para castigarlos te sirves de sus propias ineptias y locuras! Tu misericordia siempre grande, siempre benigna, no los quiso gravar con otra Ley, que la de tu Religion Santa, toda Divina, que depositaste desde el mismo momento, en que estragistes al Universo

de los abismos de la nada, en el corazón de Adán, su primer templo en la tierra, dejando el mundo en todo lo demás a la quimera de sus disputas, como lo afirmas en el sagrado texto! Aquí teneis oyentes dibujado el lienzo espantoso de la dominación monárquica, el nos pone a la vista la libertad que gozamos con haber sacudido su yugo, y nos indigna de nuestras operaciones, si examinamos, que solo por castigo, y a petición de los Israelitas, les concedió el Señor el Rey que pedían, despreciándole a él mismo, que les regia, y gobernaba sin este yugo, como lo manifestó el mismo Dios a Samuel al verle resentido con esta pretensión. *Non enim te abjecerunt, sed me, ne regnom supor eos.*

Si Jesucristo nos ordena obedecer a los Reyes en cuyo dominio nos hallásemos, es por que, siendo, como hemos dicho, tan necesarias las autoridades en el estado de la naturaleza corrompida, para la dirección, política y buen orden del Universo, habiéndonos manifestado el mismo que su Reyno no era de este mundo, por que su imperio estaba colocado sobre las almas, y no sobre los cuerpos, cualesquiera que sean estas autoridades, estamos obligados a respetarlas por que su sagrada Religión no se opuso a los establecimientos políticos de los hombres; y si se sirve frecuentemente de ellos, como omnipotente para distribuir el premio o el castigo a los que delinquen: abrid los sagrados volumenes, y vereis quantas veces entrego a Israel su escogido Pueblo en manos de naciones enemigas, para humillarle, y doblegar su serviz: él levanto a Nabucodonosor, gentil incircunciso, Rey de Babilonia, llamándolo su siervo, y por su propio nombre, doscientos años antes que viniese al mundo para que dominase, y cautivase las dos tribus de Juda, y Benjamín, el largo espacio de setenta años, en pena de sus delitos y excesos; pero este no fue mas que un azote de su ira, no derecho de los opresores para retener los oprimidos. ¿Y acaso oyentes, estos mismos oráculos divinos, tan frecuentes, y repetidas, en la Ley escrita, no nos comprenderán a nosotros? No somos todos hechuras de sus divinas manos? No gobierna Dios el Universo? No habrían subido hasta el Cielo, y colmado el enojo del Altísimo, los excesos de idolatría de los habitantes de America antes de la conquista, en grado de sacrificar a sus Deidades los mismos hombres? ¿No sería ya aquel el tiempo prescripto para su castigo? ¿Esto mismo no sería también un rasgo de su clemencia, en contención de tantos desordenes; como lo ejecuto otras muchas veces con su Pueblo, y diferentes Naciones para humillarles, y disponer sus corazones a la gracia? Observad aquí oyentes un portento de la sabiduría de Dios: un misterio de sus inescrutables juicios: y una admirable economía de su justicia, y de su misericordia: examinad con atención que mientras la España, guardando Religión, temió a Dios, sin embargo de aquel valor heroico, digno de imitación, con que las provincias unidas de Norte-America, conquistadas mucho después que las nuestras por la Nación Inglesa, sacudieron su dominación, nuestras Americas humildes, y sometidas

das al yugo Español, aunque duro, espíaban su pecado de idolatría, sin que los derpertase de tan profundo letargo, el denuedo, y resolución de sus hermanos: a la manera que sojuzgados por los Moros en otro tiempo los mismos Españoles en pena de sus excesos, y de los escandalos de sus Soberanos permanecieron bajo el dominio de aquellos Mahometanos cerca de ochocientos años, cumpliéndose así el Oraculo Divino, que nos dice, Yo soy el Señor que castigo de generacion en generacion los delitos de los Padres en los Hijos, *Ego Dominus visitans iniquitates, Patrum, in Filios*: para espíar el pecado de David envió Dios aquella peste desoladora al Pueblo de Israel; ¿y a vista de estos sucesos oycntes, y de la irreligiosidad que inunda hoy a la España, en grado de haber hecho esclamar al Sumo Pontífice Pio VII quejandose de las graves heridas que han dado a la Religion, faltaremos en decir que la mano de Dios esta sobre ellos, y que por un prodigio de su diestra se han fortalecido nuestros brazos para que sostengamos nuestra Independencia y sacudamos el yugo opresor de una Nacion que no contenta con retenernos vasallos, nos ha mirado siempre como a esclavos colonos, e indignos de reputarnos ni aun como los infimos de los suyos? ¿Hicimos acaso nosotros alguna pacto libre, y espontaneo, que deba obligarnos a subsistir en la servidumbre de conquistados? ¿En que injurias, o agravios: en que infraccion del derecho de gentes incurrieron los habitantes de America para con los Españoles, que diesen a su Rey el derecho de intentar una conquista justa? Y sino hubo causas, como es cierto, y hemos sufrido ya un cautiverio de trescientos años, siendo hoy nosotros una Nacion, capaz de regirse y gobernarse por si misma: habiendonos dividido la misma naturaleza con un Oceano inmenso, que imposibilita nuestro gobierno dependiente de aquella Region, y atrae la mala versacion de sus enviados en nuestro agravio. ¿Quien podra arguirnos de falta, o de delito por que hayamos sacudido el peso que nos oprimia? ¿Por ventura somos nosotros de la generacion y sangre de Israel? ¿Descendio acaso sobre nuestras cabezas el *Jus Regis*, en que los hijos de Jacob se constituyeron, cuando condescendiendo Dios con sus clamores, mando al Profeta les diese a saber primero los derechos del Monarca que pedian? *Nunc ergo vocem eorum audis verumtamen contestare eos et predic eis jus Regis, qui regnaturus est super eos.* ¿Son nuestras generaciones, o fueron las de nuestros Padres, aquellas sobre cuyas cabezas descendió este pacto y convenio, *Nequaquam Rex enim erit super nos?*

No oyentes. la Ley de Moyses dio fin con la sangre derramada del Cordero Jesucristo: la infeliz raza de Jacob, desconociendo a su Mesias fue abandonada por el, proscriptos sus ritos y ceremonias, y ellos dispersos por todas las Naciones del Universo: Jesucristo fundo su Iglesia, y su Evangelio de gentes, y Naciones estrañas, y si Carlos V. a pretesto de traer la Religion a nuestro suelo se abvoco los derechos de Señorío, y dominio sobre sus habitantes, haciendonos sus colonos: nosotros hoy con mejores conoci-

mientos, y con otra ilustracion, que en aquella epoca, estamos convencidos, de que la semilla del Evangelio no se planta sojuzgando Imperios, y haciendo esclavos: que es ultrajar la Religion de Jesucristo valerse de ella para dominar los Pueblos y esclavizarlos; y una invencion Simoniaca pretender transmitir los bienes espirituales por la estraviada senda de la servidumbre, y no por los caminos rectos de la caridad. Demostrada pues la justicia que nos asiste para sostener nuestra Independencia, y Libertad, solo resta manifestar sus límites, o en que casos no disfrutamos de ella, que es el argumento de mi segundo punto.

## SEGUNDO PUNTO.

Si aquel lamentable cumulo de males que gravito, e hizo gemir a nuestra amada Patria bajo el yugo de los satelites de España nos obligo a sacudir su servidumbre, y proclamar nuestra Independencia: la adjecion espontanea que hemos hecho a la Republica de Colombia, nos impone el deber de respetar sus Leyes, y observarlas inviolablemente: por que asentado ya, que el hombre criado para habitar el Universo, quedo despojado por el pecado de la gracia, y dones, que ponian en subordinacion sus pasiones: y que se hizo incapaz de subsistir en Sociedad, sin una autoridad, que sofrenase estas pasiones, las sujetase, y dirigiese al bien comun, de donde le desviaron, el amor viciado de si mismo, y el incentivo de su propio interes: esta autoridad, cuya columna es el trono del Omnipotente, esta cimentada por los inescrutables juicios de su sabiduria, sobre dos bases, que son la Religion, y el Estado; cuyos canales forman la perfeccion de esta obra de su misericordia, contribuyendo el uno a proporcionarnos una vida dulce, y tranquila; y haciendonos el otro hijos de Dios, herederos suyos, y coherederos con Jesucristo, segun lo determino el mismo Dios en la Republica de Israel por estas palabras: *Amarias autem Sacerdos, et Pontifex vester, in his quae ad Deum pertinent, praesidebit; purro Zabdias filius Ismael, qui est dux in domo Juda super ea opera erit, quae ad Regis officium pertinent.* Si oyentes, la sabiduria divina no quiso comunicarnos los bienes temporales, y eternos por una misma via, sino que cuando las Autoridades del Estado se empleen en proporcionar a sus habitantes las felicidades terrenas, conteniendo, refrenando los excesos, y colocando todas las cosas, en su grado, y orden: la autoridad de la Iglesia se ejercite en enseñarles el temor de Dios, sus divinas Leyes, lo que deben a sus semejantes, y el respeto y subordinacion que han de guardar a los Magistrados, mortificando para ello los apetitos, e inclinaciones a que los arrastra la carne y el pecado, *subjecti igitur stete omni humanae creature propter Deum.* Asi es que subsistiendo en la misma conciencia la obediencia, y sujecion a las autoridades, como fundamento el mas firme, y seguro de la tranquilidad publica, el que la resiste contradice a la autoridad divina *Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit:* De aqui es que los Pueblos que obedecen por solo el temor, y viven en la idolatria, se

hallen tan inmediatos a la rebelion, por que la Religion es la columna y base de la obediencia: para llenar pues este deber oyentes con un ejemplo sin igual, fijad vuestros ojos en el Padre de la Patria, en el Primogenito de la Libertad, en Bolivar digo, que siempre generoso, ofrece sus intereses, y su vida por sostener el Codigo de nuestras Leyes, sometiendo a ellas, como el ultimo Ciudadano, olvidado de si propio, y consagrado todo a la felicidad del Estado, mientras que otros guerreros, cubriendo la tierra de sangre, y de horror se complasen en desolar los Pueblos y sacrificar millares de victimas, por elevarse, a asegurar su tirania, y perpetuar su despotismo. ¡Hombres del Universo entero que admirais el valor, fijad mas bien vuestros ojos en las virtudes de Bolivar, y vereis que por un prodigio sin igual, se hermanan, y aun sobresalen en este Heroe de las Americas, el desinterés y obediencia a las Leyes con los triunfos, y glorias de un conquistador! Observad como al punto que habla el Congreso improbando los duplicados ascensos que a un tiempo dio en el Peru a dos militares de nuestra Republica, olvidado de las hazañas de su brazo, y de los acerados filos de su espada, que embota y encorba al poder de la Ley, siempre fiel a ella se entrega a panegirizar la integridad y recto proceder de los miembros del Senado, y lejos de resentirse su amor propio con las glorias de sus heroicidades, su corazon no se infla, los laureles de Marte no le envanecen, ni apartan de sus primeras ideas, de salvar esclusivamente la Patria y no ser mas que un ciudadano en ella.

¿Que modelo podre presentaros oyentes mas digno de la sumision y respeto, que escije de vosotros la ley? Seguid pues el ejemplo de Bolivar, del primer Jefe de la Republica obedeciendo las Leyes, que son vuestra misma obra, pues que han sido dictadas, por vuestros Representantes; respetad profundamente los magistratos elegidos por vuestros sufragios; y ocupaos solo en el triunfo de la Republica y de la Religion, de que depende toda nuestra felicidad, nuestro bien eterno y temporal.

No hay placer que pueda compararse con el de un Ciudadano subordinado a las Autoridades, asi Civil, como Eclesiastica, que poseido de su necesidad y de que egercen las veces del Omnipotente para que acordés entre si (por que es Dios de la paz, y su sabiduria no puede contrariarse asi misma *negare seipsum, non potest*), comuniquen, y transmitan a los hombres los bienes, terrestres y celestiales. De aqui es que todos sin distincion de personas deben observar y obedecer las leyes civiles, y a sus potestades en lo temporal, e igualmente todos han de estar sujetos a las Divinas y Eclesiasticas en lo espiritual, *omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit*, pues si la autoridad civil nos allana los caminos de la prosperidad terrena; la autoridad de la Iglesia nos abre las puertas del Cielo, justificandonos por medio de Jesucristo, e instruyendonos en su Evangelio, y doctrina; por esto pues no debe ser el temor la guia de las operaciones para egercitar nuestra obe-

diencia, y sumision a las Leyes; sino el amor y fidelidad a los mandatos de Dios, que grave en nuestros corazones este deber por el dictamen propio de la conciencia, segun lo dijo San Pablo a los Romanos, *non solum propter iram sed etiam propter conscientiam*; por que si la obediencia que proviene del temor de la pena, haria solo Ciudadanos desleales, y esclavos forzados, que obedecieran por huir del castigo: la obediencia que tiene su origen del amor, formara Republicanos fieles, e hijos verdaderos de Colombia, que conducidos por el deseo de llenar sus deberes, temiendo filialmente a Dios, y a el pecado, en que los constituiria su insubordinacion, respetaran y obedeceran las Leyes, y a las potestades para llenar las obligaciones eternas e inmutables. Si obrareis asi, oyentes, sereis libres, por que la Ley es el termino de la Libertad, y esta desaparece al momento que aquella empuña su imperio, y escije la contencion, o el castigo de los que la infrinjen, o quebrantan; huid pues el extravio conteniendo en su verdadera esfera la libertad.

Y voz Soberano Lejislador de Cielo, y Tierra, tomad en vuestra proteccion, y acogida a todo el Senado, y jefes de nuestra gobernacion: dirijid sus acciones, y encaminad sus pasos por la senda recta de la verdad, y de la justicia; desprended sus corazones del amor propio, y miras parciales, antemurales, que regularmente vician las operaciones del hombre, concediendoles el don de la verdadera luz para el arreglo de nuestra lejislatura, y buen gobierno; extirpad las heregias, que inmundan tu Iglesia, y Testamento Santo, y no permitas que uno solo de los que componemos la Republica, se desvie de tu santo temor, para que Colombia sca feliz, cumpliendo tu voluntad aca en la tierra, como se cumple inalterablemente en los Cielos.

## SUCESOS Y COSAS DE ANTAÑO

Por Ernesto J. Castellero R.

(1281 — 1300)

1281—El friso de la fachada del Instiuto. 1282—Información del Canal. 1283—Calvario de un patriota panameño. 1284—Muerte del descubridor del Istmo. 1285—Otro “Robinson Crusoc” murió en Panamá. 1286—El Himno del Instituto Nacional. 1287—Origen romántico de la imprenta. 1288—Loas al Coronel Herrera. 1289—Los Abogados panameños en 1841. 1290—Nuevo tipo de guineo se cría en Panamá. 1291—Nuestros primeros sellos postales. 1292—Costo original del Instituto. 1293—Sueldo de diputados en 1841. 1294—Un epitafio apasionado. 1295—Primer avión que aterrizó en Nombre de Dios. 1296—El primer barco francés que usó el Canal. 1297—Memoria trágica de Pedrarias. 1298—Día histórico. 1299—Record mundial de una estampilla. 1300—Creación del Distrito de Guararé.

\* \* \*

1281—Sobre los grandes ventanales del Aula Máxima del Instituto Nacional, en el frontis del edificio principal, hay un friso de mármol de Carrara de 8.80 metros de largo y 1.60 de alto, con figuras en relieve que representan **las Artes**, **las Letras** y **la Ciencia**. Destácanse en la escultura las figuras del **Misterio**, el **Sembrador**, el **Progreso** y el **Atraso** como atributos del estudio y el trabajo. El artista que ejecutó la bella alegoría fue Arturo Tamagnini, de Italia.

\* \* \*

1282—Dado que el actual canal interoceánico por el sistema de esclusas no ofrece la suficiente capacidad para prestar un pleno y satisfactorio servicio, según cálculos de los ingenieros americanos, para ensancharlo se necesitan B/61.000.000.000; para dotarlo de un tercer juego de esclusas B/.733.000.000; y para transformarlo en canal a nivel B/.2.500.000.000.

\* \* \*

1283—El ilustre panameño, Dr. Manuel Pardo, tuvo el privilegio de firmar en Bogotá, con los patriotas granadinos el 20 de julio de 1810, el Acta de la independencia de la Nueva Granada del dominio español. Ese hecho le acarreó una condena a muerte en 1816 por las autoridades españolas,

pero tuvo la suerte que la pena le fuese conmutada por presidio durante diez años. Su encarcelamiento fue un calvario incruento, pero humillante y doloroso, hasta que indultado, cuando estuve en libertad volvió a servir a la patria. Falleció en 1833 dejando inscrito su glorioso nombre en las Anales de la patria granadina.

\* \* \*

1284—Encontrándose Rodrigo de Bastidas en 1525 en Santa Marta, ciudad que había fundado, un grupo de sus compañeros, entre los que se contaba Juan de Villafuerte, a quien el Gobernador protegía y hasta llamábalo hijo, en conspiración contra le dieron de puñaladas una noche. Por las cuentas de un rosario que Villafuerte llevaba consigo siempre, y que se le rompió durante el hecho criminal, vino en conocimiento Bastidas que su hombre de confianza había sido el director del atentado. Transportado a Cuba el Gobernador, murió en Santiago de resulta de las cinco heridas que le infirieron. Bastidas fue el primer descubridor del Istmo en 1501, hasta la Punta de Manzanillo, porque Colón descubrió el resto el año siguiente.

\* \* \*

1285—En anterior nota sobre el origen de “Robinson Crusoe” nos referimos al indio Mosquito Will, de Bocas del Toro, a quien algunos escritores atribuyen la inspiración de la conocida novela de De Foe. Las aventuras de otro personaje, semejantes a las del indígena panameño, son citadas como modelo de la leída novela inglesa. Uno de esos personajes es el español Pedro Serrano que en 1540, náufrago de un buque, estuvo por mucho tiempo abandonado en una isla desierta hasta que fue rescatado. Su aventura se publicó en inglés en 1688, y hay quien afirma que el escritor británico la tomó como tema de su famoso libro.

Serrano, dicen los cronistas, rescatado de la solitaria isla, fue conducido a España, en donde embarcó de nuevo para venir a Panamá, y aquí falleció poco después.

\* \* \*

1286—El Instituto Nacional, como los demás colegios de Panamá, tiene su Himno, cuya letra y música fueron seleccionados en concurso. El autor de la primera fue el conocido poeta nacional Ricardo Miró, y de la segunda el compositor chileno Adrián Ozaeta.

\* \* \*

1287—Se afirma que el platero Juan Gutemberg, natural de Maguncia y a quien la historia atribuye la invención de la imprenta, estando enamorado de una bella alemana de do-

rados cabellos y ojos de cielo, una tarde de 1447 grabó a punta de cuchillo en la corteza de un abeto el nombre de su amada. Sacó con cuidado el letrero, y envolviéndolo en un pañuelo de lino lo guardó para enseñárselo a la dama. Al desenvolverlo descubrió con sorpresa que la savia del abeto había estampado en la tela las letras que tenía grabadas. Este hecho sencillo y romántico le sugirió la idea de la imprenta y la llevó a la práctica.

\* \* \*

1288—En 1841, al vencer el Coronel Tomás Herrera, ilustre istmeño, al tirano de Panamá Juan Eligio Alzuru, y hacerlo fusilar en la Plaza de la Catedral, el pueblo compuso las siguiente coplas en loa del héroe victorioso y las cantaba en los pindines públicos. Decían así:

“Er demonio mandó a Alzuru  
a acabá con Panamá.  
Pero Dioj quej grande y jujto  
mandó entonce a don Tomá.  
Panamá, Panamá,  
¡Que viva don Tomá!  
Ay Tomá, ay Tomá,  
por eso te queremos  
¡Por liberá!”

1289—Un censo de los abogados de Panamá en 1841 reveló la siguiente nomenclatura de los juristas existentes: **Dr. Manuel José Hurtado**, graduado en 1807; **Dr. Blas Arosemena**, en 1812; **Dr. Carlos de Icaza**, en 1827; **Dr. Nicolás Orozco**, en 1827; **Dr. Esteban Febres Cordero**, en 1830; **Dr. Rafael Ma. Vásquez**, en 1832; **Dr. Saturnino Cáster Ospino**, en 1839; **Dr. José Arosemena**, en 1839; **Dr. Manuel Arce**, en 1839; **Dr. Justo Arosemena**, en 1839. Con la colaboración de ese brillante personal y su consejo ilustrado, gobernó el Coronel Tomás Herrera en 1841 el Estado Libre del Istmo.

\* \* \*

1290—La Compañía Frutera de Chiriquí ha logrado producir recientemente un nuevo tipo de guineo de tallo enano, capaz de resistir sin caerse los vendavales, y es al mismo tiempo inmune a la mayoría de las plagas del trópico. La fruta de esta planta posee, además, cualidades excelentes de sabor, calidad y cantidad. La Compañía está propagando por otros países de América este nuevo tipo de guineo logrado en Panamá.

\* \* \*

1291—En el año de 1878, siendo el Istmo un Estado Soberano que hacía parte de los Estados Unidos de Colombia, emitió su propia estampilla de Correo que tenía por grabado cen-

tral un círculo con el Istmo de Panamá, coronado por un Cóndor. Como leyenda llevaba alrededor del círculo: **Estados Unidos de Colombia. Correos. E.S. de Panamá**, y debajo el valor del sello, que era de 5, 10, 20 y 50 centavos, correspondiendo a los colores verde, azul, rosado y crema. Fueron los primeros sellos postales panameños en uso en el país.

\* \* \*

**1292**—Por la ley N<sup>o</sup> 22 de 1907 que autorizó la creación del Instituto Nacional de Panamá, fue designada la suma de B/. 60.000,00 para la edificación del plantel. El Presidente don José Domingo de Obaldía lo comenzó en enero de 1910, pero no pudo verlo terminado por su repentino fallecimiento en marzo de ese mismo año. El colegio consta de seis grandes edificios y su costo fue de B/.800.000,00. Su inauguración tuvo lugar el 17 de julio de 1911, bajo la administración del Dr. Pablo Arosemena.

\* \* \*

**1293**—En 1841, época del Estado Libre del Istmo, los diputados al Congreso recibían \$3.00 plata por cada día de sesión y 12 reales diarios para alojamiento los que no residían en la capital. Como viáticos se les reconocía 8 reales por cada legua de distancia en viaje de venida y retorno. El Secretario del Congreso ganaba \$4.00 diarios.

\* \* \*

**1294**—Con motivo de la lucha de familias, entre Guardias y Goytías, en 1854 por la hegemonía política en la provincia de Azuero, en cuya pugna bélica pereció un joven perteneciente a la última, los deudos colocaron sobre su sepultura, en una nave de la iglesia parroquial de Los Santos, una gran lápida de mármol en que se leía grabado el siguiente epitafio:

**“AQUI YACEN LOS RESTOS DE J. E. GOYTIA.**

**Nació en Parita el 3 de Enero de 1832. Lo mataron aquí el 25 de Julio de 1864 los 86 beligerantes que al mando de A. Araya, Juan N. Pimentel, Santiago de la Guardia, Agustín y Francisco Chiari atacaron la Provincia de Azuero, después que con cinco hombres los había derrotado al pasar el río. Libró a esta Provincia de las negruras que Parita y Chitré sufrieron. La Legislatura Provincial le decretó honores a su costo. Su padre dedica esta memoria de oprobio a los asesinos, que protegidos por los Fábrega de Santiago, en Veraguas, burlaron los exhortos en que se reclamaban y fraguaron la expedición. Fugaron para Norte América, después que alcanzaron favor hasta eliminar la Provincia e indultárense. Dios los perdone y al finado tenga en su gloria.”**

Cuando pasó el hervor de las pasiones políticas, con el plausible anhelo de echar un velo de olvido sobre aquel pasado trágico, un Cura de la parroquia hizo voltear la loza para ocultar la leyenda. Años más tarde, una familia emparentada con los protagonistas de aquel drama, trasladó la loza mortuaria a su residencia, donde es conservada.

\* \* \*

1295—El 5 de marzo de 1966 aterrizó por primera vez en la histórica población de Nombre de Dios, provincia de Colón, un avión Cesna de siete pasajeros con funcionarios de la CAM, que fueron a estrenar la pista de aterrizaje e iniciar el servicio aeronáutico con aquel sector de la costa atlántica. La inauguración oficial de dicho servicio, sin embargo, no tuvo lugar hasta el 27 de abril siguiente.

\* \* \*

1296—Siete meses justos después de inaugurado el Canal de Panamá, suceso que tuvo lugar el 15 de agosto de 1914, cruzó la vía interoceánica de Panamá el primer barco de matrícula francesa, el **Saint André**, que transportaba una carga de 6.800 toneladas de mineral desde Tahití a Glasgow.

\* \* \*

1297—Pedrarias no sólo tiene sobre su trágica memoria el estigma de la injusta ejecución en Acla, de Vasco Núñez de Balboa y sus compañeros, sino que se le acusa de haber hecho envenenar al primer Obispo de la ciudad de Panamá, Fray Vicente de Peraza, quien lo acusaba de crueldades con los indios, a los que sacrificaba sin piedad ni motivo.

\* \* \*

1298—El 20 de julio de 1920, cuando el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, declaró solemne y oficialmente inaugurado el Canal de Panamá, fue un LUNES. El Canal tenía para entonces más de cinco años y diez meses de estar prestando servicio al comercio universal.

\* \* \*

1299—La estampilla de correo que ha batido el record mundial de uso, es la de un centavo con el retrato del General Gorgas, de color verde, expedida en la Zona del Canal de Panamá el 3 de octubre de 1928, manteniéndose en circulación durante 36 años consecutivos.

\* \* \*

1300—El Distrito de Guarare data de 1869, cuando fue creado por Ley N° 21 del 20 de septiembre de ese año. Un decenio más tarde se le suprimió, pero en 1880 quedó definitivamente restablecido.

## FRANCISCO MARIA CALANCHA

Por Armando Aizpurúa



**Coronel de las Milicias del Estado, poeta, orador,  
periodista y político**

Este cantor del Valle de la Luna muere en David, su ciudad natal, el día 10. de septiembre de 1903, a los 67 años de edad, pues había nacido el 5 de noviembre de 1836, dejando a la posteridad un reguero de delicadas poesías, que escribiera con inspiración tierna y a veces vibrante; aparte de sus numerosos escritos de combate y literarios que le merecieron cálidos elogios de la prensa nacional y extranjera.

Contaba apenas 5 años de edad cuando sus amantes padres, don Antonio Calancha y doña Rosalía Guerra de Calancha, lo matriculan en la escuela privada dirigida por la ilus-

tre maestra doña Ana Balmori. Su corta edad no constituye un obstáculo para hacer estudios primarios, tal la precocidad intelectual que ya en él se manifestaba. Tres años después no vuelve a la escuela pues ya podía defenderse con las materias aprendidas: leer, escribir y las cuatro operaciones aritméticas en números enteros, y dedícase a leer cuanta obra llegara a sus manos que pudiera robustecer sus escasos conocimientos. Tantos beneficios obtuvo de esas variadas lecturas, que el maestro don Manuel Antonio Herrera Alemán hallara en Francisco María un adelanto sorprendente adquirido en un ambiente rudimentario, dado sus 13 años de edad.

El señor Herrera Alemán había abierto, el 10. de marzo de 1849, un plantel de enseñanza primaria, cuyo programa de estudios contenía asignaturas no enseñadas hasta entonces. Por este motivo, y por la fama de ser persona ilustrada, fueron muchos los niños que ingresaran en dicha escuela, inclusive Francisco María y su hermano José Leonardo.

En junio del citado año de 1849, encárgase de Gobernador de la recién creada Provincia de Chiriquí, don Pablo A. rosemena de la Barrera, quien tuvo conocimiento del talento de los hermanos Calancha, por el maestro Herrera Alemán y por varios otros vecinos de David. Comprendiendo que haría una buena obra al país haciendo de estas criaturas ciudadanos eminentes, propónese conseguir con el Presidente de la Nueva Granada, General José Hilario López, sendas becas para que hiciesen estudios en un colegio de la Metrópoli. Levado de sus patrióticos deseos, el Gobernador aprovecha su viaje, el 10. de febrero de 1850, a Bogotá, en donde ocupa su curul de Representante al Congreso por el Departamento de Panamá. Conseguido sus propósitos, Francisco María y José Leonardo hacen estudios secundarios por cuenta del Gobierno Granadino, en el renombrado Colegio de Nuestra Señora del Rosario.

Los hermanos Calancha gozan de muchas simpatías en la referida institución docente, "por los poemas líricos que nacían de sus incipientes talentos"; sobre todo Francisco María cosecha aplausos de sus profesores y alumnado del Colegio, por sus versos jocosos, unos, y satíricos, otros. Y nada se conserva de sus hermosas producciones literarias y poéticas que escribiera en su época de colegial. Entonces Francisco María tenía 14 años de edad solamente cuando es matriculado en el Colegio del Rosario y, de ahí el por qué de las simpatías de los profesores que admiran en él su numen poético.

José Leonardo, a mediados del año de 1853, hubo de suspender sus estudios y regresar a David, en atención al illa-

mado de su padre. Francisco María había de continuar en el colegio hasta el 58, en que caducaba el tiempo de su beca. Cooperó en el semanario "La Tira", fundado por su hermano en el 53. Aquí comienza su carrera periodística, publicando artículos de fondo y combativos, que merecieron elogiosos comentarios, como se ha dicho, de la prensa extranjera.

En 1863 Francisco María hace un largo paréntesis a sus labores periodísticas para seguir a Bogotá con su hermano, a donde llegan precisamente cuando el Gral. Tomás Cipriano de Mosquera preparábase para asumir los destinos de los Estados Unidos de Colombia. Este ilustre militar toma posesión de la Presidencia el 14 de mayo del citado año, escogido para tal cargo por la Convención de Río Negro, "porque el Liberalismo le debía gratitud". En la Metrópoli, Francisco María y José Leonardo alternan con la intelectualidad y concurren a los centros sociales, políticos y literarios, donde eran ya conocidos como entusiastas liberales, como poetas y escritores de gran valía.

De regreso al Istmo en agosto del mismo año, al llegar a la ciudad de Panamá, reciben la infausta noticia del fallecimiento de la señorita Delmira Agnew, prometida en matrimonio con José Leonardo. Días después de su llegada a David, y cuando Leonardo sentíase más conforme por la desaparición de su amada Delmira, ambos hermanos se entregan nuevamente a las arduas tareas del periodismo, en esta ocasión en su nuevo semanario titulado "La Unión", el que luego fuera vocero del Partido Liberal. Este nuevo rotativo tenía la finalidad de combatir a "La Razón", órgano de publicidad dirigido por don Daniel Deliot, ciudadano francés, quien defendía "la causa de don José de Obaldía". La polémica político-literaria, suscitada entre los distinguidos periodistas, fue famosa —según el decir de una escritora— que la prensa de Panamá y extranjera, consignaban comentarios favorables a los hermanos Calancha.

En las elecciones celebradas el 5 de junio de 1864 para escoger el Presidente del Estado y Diputados a la Asamblea Legislativa, resulta elegido Presidente el Coronel Peregrino Santacoloma, sobre los candidatos General Pedro Goytía y don Mateo Iturralde. Diputados fueron los señores José Leonardo y Francisco María Calancha, José Manuel Icaza y José de la Rosa Jurado.

Triunfante en los comicios el Coronel Santacoloma, encargase del Poder Ejecutivo el día 12 de agosto. La Asamblea reúne el 10. de septiembre y en la sesión del día siguiente nombra a los sustitutos del Presidente del Estado. Fueron es.

cogidos José Leonardo Calancha, Buenaventura Correoso, Gabriel Neira, Carlos Icaza Arosemena y Guillermo Figueroa por su orden.

El gobierno de Santacoloma se manifiesta de lo más desordenado y funesto, por lo que hubo de hacer viaje a Bogotá para defenderse de los cargos que prominentes panameños le hacían. Por este motivo, el 17 de octubre toma las riendas del Estado José Leonardo Calancha, en calidad de 1er. Designado, ante la Asamblea, de la cual hubo de separarse para asumir la Primera Magistratura.

Añorando siempre su época de colegial, Francisco María, en 1867, hace viaje a Bogotá, acompañado de su hermano José Leonardo, quien había regresado del destierro a que fuera sometido por el Presidente Gil Colunje, su adversario político, por temor a nuevas represalias. Llega a la Metrópoli cuando militares y eminentes personalidades preparábanse a propinarle al Presidente Mosquera un golpe de estado. En este movimiento revolucionario toman parte activa los Calancha, pues no habían olvidado el ultraje inferido a Panamá en el 62, por este mandatario, que ellos habían combatido en el periódico "La Tira".

En enero de 1868, el Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Vicente Olarte Galindo, acepta la renuncia del Prefecto del Departamento de Chiriquí, don José Lorenzo Gailegos, y nombra en su lugar a nuestro poeta don Pancho, como cariñosamente se le llamaba, y quien asume el mando el 1o. de enero del año citado.

Días después de encargado de Prefecto, atiende al Presidente del Estado, que hacía visita oficial al Departamento. Uno de los propósitos del General Olarte Galindo era hacer la repartición de las medallas conmemorativas en el Pueblo de Dolega que había mandado a fabricar por la contra-revolución realizada por el ya General José Aristides de Obaldía, para libertar a su augusto padre y otros familiares. Francisco María, no obstante su enemistad con la familia Obaldía, hubo de acompañar a Dolega al Jefe del Estado por razones de su cargo.

El pueblo de David que, entusiasmado, había dado la bienvenida al General Olarte Galindo, sintióse conmovido ante la infausta noticia de su muerte, acaecida el 3 de marzo de 1868, en la ciudad de Panamá un mes después de su memorable visita.

No bien los chiricanos se habían repuesto un tanto de la fatal noticia, cuando el Coronel Juan Nepomuceno Herrera,

Jefe militar de la guarnición de David, levántase en armas contra el gobierno del presidente don Juan José Díaz, encargado del Gobierno en su condición de 2o. sustituto. Conocido por el Organo Ejecutivo las simpatías del Prefecto Calancha en favor del movimiento de Herrera, en Decreto de 5 de abril de 1868 declara insubsistente su nombramiento y coloca en su lugar a Don Antonio Franceschi.

En marzo del citado año (1868), José Leonardo se siente atacado de un mal que él supuso pudiera ser grave. Por tal motivo hace viaje a Panamá y después de varios meses de estar sometido a tratamiento médico, el facultativo que lo atendía, considerando que su enfermedad era incurable, aconsejale recibir el aire puro del mar y embarca hacia Taboga. Días después de permanecer en la isla, muere el 29 de octubre de 1868. Francisco María hace viaje a Taboga y visita la tumba recién cerrada de su querido hermano, la cual estaba señalada por una humilde cruz de madera. Lleno de aflixión, escribe en homenaje a su memoria, unos versos de largo metraje que titula: "Sobre la Tumba de mi Hermano", a los cuales pertenecen las siguientes estrofas:

Vengo a este sitio a derramar el llanto,  
que he sepultado en el pecho mío  
desde que el hado tu existencia hirió.  
Vengo a recoger con lágrimas de duelo  
este olvidado y apartado suelo  
donde tu cuerpo exánime se hundió.

En él no miro ni la losa umbría  
que marque tu sepulcro todavía  
sino una triste y solitaria cruz.  
Insignia humilde, pero grande y fuerte  
porque jamás las sombras de la muerte  
han clamado su radiante luz.

...Y fuiste luego el tierno compañero  
que me apartaba del fatal sendero  
donde se pierde la loca juventud.  
Y siempre, siempre con tu buen ejemplo  
me encaminabas hacia el noble templo  
donde se rinde culto a la virtud.

...Y desde entonces mi doliente vida  
en tenebrosa noche convertida,  
haciendo un astro de infortunio atroz,  
en donde vivo cual la triste planta  
que en pantanoso templo se levanta  
sin verdura, sin sabia y sin color..."

— Marzo de 1869 —

En el mismo año, el Presidente Buenaventura Correo celebra elecciones populares para elegir Diputados a la próxima Legislatura, cuyos comicios habían de efectuarse el primer domingo de junio. Por el Departamento de Chiriquí fueron escogidos los señores José de la Rosa Jurado, Antonio Elías Dorado, Manuel Préndez y Pablo Olazagarre. Entre los suplentes figuran los señores Francisco María Calancha y otros; designación que acepta nuestro biografiado por pura complacencia, pues se había consagrado en aquellos momentos al recuerdo de su finado hermano.

El Presidente Correo, en cumplimiento de sus deberes, resuelve hacer visita a los departamentos del Estado, a fin de enterarse de las condiciones de progreso de cada uno de ellos. Antes de partir, en Decreto de 25 de Junio de 1870, convoca a sesiones ordinarias al Cuerpo Legislativo. En esta segunda reunión de la Asamblea, concurre nuestro ilustre poeta, por excusa legal del Diputado principal, don José de la Rosa Jurado.

En la sesión del 19 de septiembre, el Organó Legislativo hace nombramiento de Miembros de la Junta Repartidora de la Contribución urbana, para lo cual escoge para esta labor en el Departamento de Chiriquí, a los señores Francisco María Calancha y Ricardo Hassán.

El 3 de diciembre de 1872, efectuáanse en Chiriquí elecciones para Miembros del Cabildo de cada distrito. En el Distrito de David fueron escogidos los señores Francisco María Calancha, José Antonio Romero, Manuel S. Jurado, Santiago Agnew, Miguel Lasso, José Domingo de Obaldía y Manuel Antonio Rivera. El poeta Calancha ocupa la Presidencia de la Corporación Edilicia, y así como en la Asamblea, presenta numerosos proyectos de acuerdos que luego fueron leyes del Distrito, tendientes a estimular el progreso Municipal.

Terminada sus funciones de Cabildante, y deseando conocer algunos países del Viejo y Nuevo Continente, emprende viaje hacia Europa. Estuvo en Italia, país del arte, y luego pasa a Portugal y España, la Madre Patria, donde conoce el solar de sus antepasados a orillas del Tajo y de allí llega a Francia. En París, la Ciudad Luz, relaciónase con personalidades del mundo político y literario. Días después de su arribo a esta ciudad, publica "El Mendigo", "uno de los poemas más bellos que saliera de su pluma, engastada en todas las idealidades".

Durante su permanencia en París, el cantor del Valle de la Luna quiso conocer el famoso Casino de Monte Carlo, y para presentarse a este aristocrático lugar de juego y de placer, donde se reunían los nobles y príncipes de las testas coronadas de

Europa, adquiere una hermosa carroza, pintada de amarillo. En su parte trasera coloca, en gran tamaño, el escudo nobiliario del apellido Calancha, dándose, a la vez, el fastuoso título de "Conde de David". Con estos atributos simbólicos, nadie dudaría de su prosapia, al par de su porte gentil, de su tez blanca y ojos negros y vivos, como su fácil y amena conversación. De esta manera singular, Francisco María alterna con las personalidades más distinguidas de la sociedad francesa y de la nobleza europea, muchas de las cuales deseaban conocer al gallardo y elocuente davideño. Satisfechos sus deseos, viaja a la América. Conoce varias capitales importantes, inclusive a Lima, la antigua ciudad de los Virreyes.

Después de este largo recorrido, regresa el soñador a la capital del Valle de la Luna en 1878, cuando los pueblos del Istmo preparábanse a concurrir a las urnas electorales. En este torneo cívico elíjese al General Buenaventura Correo para el ejercicio del Poder Ejecutivo, en reconocimiento de su oportuna participación contra el movimiento revolucionario conservador, estallado en 1876, en el centro de Colombia.

El Gran Jurado Electoral, al declarar Presidente del Estado Soberano de Panamá al General Correo, aprueba las credenciales a diputados extendidas en Chiriquí, a los señores Francisco María Calancha, Juan Manuel Lambert, Agustín Jované y Manuel Candelario Jurado. En las primeras sesiones del Cuerpo Legislativo, el Diputado Calancha no ocupa su curul y lo reemplaza el Diputado Suplente, don José León Basto.

El 1o. de enero de 1880, comienza el período presidencial de don Dámaso Cervera, quien cumple el precepto constitucional, autorizando celebrar elecciones que fueran la expresión clara de la voluntad soberana de los pueblos, para escoger a los ciudadanos que habían de formar la próxima Legislatura. Escrutados los votos para Diputados, son declarados como tales por el Departamento de Chiriquí, los señores Francisco María Calancha, Santiago Agnew, Manuel Candelario Jurado y José León Basto. Esta Asamblea tuvo su primera reunión, el 1o. de octubre del mismo año, por convocatoria a sesiones ordinarias que hiciera el Órgano Ejecutivo. El 1o. de noviembre, el Secretario de la Asamblea anuncia la presencia del Diputado Calancha en el augusto recinto y el Presidente tómale el juramento de rigor para el fiel cumplimiento de sus deberes legislativos.

En la sesión del 10 de noviembre, se da primer debate a un proyecto de ley presentado por el H.D. Calancha, que crea una renta para establecer alumbrado público en todas y cada una de las cabeceras de los departamentos. Dicho proyecto

se aprueba en todas sus partes, porque venía a llenar una necesidad urgente, a tiempos sentida en todos los pueblos importantes del interior del país. Al Prefecto Simón Esquivel, correspóndele celebrar el primer contrato para instalar en David dicho alumbrado público.

El 30 del mismo mes de diciembre, día señalado para escoger a los dignatarios de la Asamblea para el período del 1o. de enero de 1881, resultan elegidos Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, los señores Diputados, C. Arosemena y Francisco María Calancha.

Terminadas las labores legislativas, el Presidente Cervera confiere a nuestro ilustre coterráneo le grado de Coronel efectivo, mediante Decreto No. 3, de 5 de Abril de 1881, en reconocimiento de su activa cooperación en el derrocamiento del Presidente General Tomás Cipriano de Mosquera. Seguidamente, en Decreto No. 110, de 6 de abril del mismo año, crea la 4a. Jefatura del Estado correspondiente al Departamento de Chiriquí y nómbrale Comandante en Jefe. El Coronel Calancha asume el mando de la Cuarta Jefatura el día 18 del citado mes de abril.

Su permanencia como Comandante de la guarnición de David, fue de poca duración, toda vez que el Organo Ejecutivo había convocado a la Asamblea a sesiones extraordinarias y tenía que ocupar su curul para trabajar por las necesidades del Departamento. En esa ocasión, el Diputado Calancha actúa de Presidente, en su carácter de Vice-Presidente, por no haber asistido a las sesiones el Diputado C. Arosemena, a quien correspondía dirigir los debates. En la sesión del día 15 de junio el Organo Legislativo escoge Representante al Congreso de Bogotá, a nuestro ilustre coterráneo, por el Estado Soberano de Panamá. Al aceptar tan honrosa distinción, renuncia la Comandancia de la 4a. Jefatura de Chiriquí. Calancha, orador fogozo y de vasta ilustración, cumple a cabalidad su cometido como Representante del Estado Soberano de Panamá, lo que le mereció una lluvia de congratulaciones.

El 28 de junio, la Asamblea procede a designar a los ciudadanos que habían de ejercer el Poder Ejecutivo en su condición de Sustitutos. En esta elección figuraron los nombres de los señores José de Obaldía, Francisco María Calancha y Juan Manuel Lambert, pero no obtuvieron los votos necesarios para alcanzar las designaturas, a excepción del Doctor Dámaso Cervera y otras personalidades que fueron declarados Sustitutos del Presidente del Estado.

Durante las labores del Congreso, el Representante Calancha contrae matrimonio eclesiástico con Zelmira Díaz, de familias distinguidas santafereñas. Después de clausurado el Congreso, permanece al lado de su esposa varios años, con quien tuvo dos hijas: Rosa y Zelmira. Ambas hermanas, ya fuera de la protección de su padre, celebran nupcias con jóvenes de la sociedad bogotana. Rosa contrajo matrimonio con Guillermo Herrera Ricaurte y Zelmira, con Enrique Restrepo Mejía.

Francisco María cumple con sus deberes de esposo y padre durante ocho años, más o menos, y regresa a su tierra natal definitivamente. Llega a Panamá donde permanece desde 1890 a 1893, y dedícase al periodismo, precisamente cuando su producción, en verso y prosa, era más fecunda.

Este insigne lirista del Valle de la Luna, deseando ver próspera y feliz a su querida Provincia, concibe la idea de abrir en la costa norte, bañada por el Caribe, una puerta de progreso que beneficiara al comercio de ambas secciones: Chiriquí y Bocas. La idea luminosa del poeta Calancha, la hace conocer del Poder Ejecutivo por medio de una solicitud, para abrir un camino carretero que uniera a Pedregal con David y a esta ciudad con Bocas del Toro. Muchas gestiones hubo de hacer para la aprobación de su proyecto. Esperaba conseguir de una compañía panameña o extranjera que financiara la empresa. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, y aún el mismo Gobierno no podía hacerse cargo de la obra, por no contar con los recursos necesarios para construirla. Vencido el término señalado para la entrega de la obra, el Organó Ejecutivo da por rescindido el contrato.

La idea del poeta Calancha de impulsar la economía chiricana con la construcción de una vía terrestre, la intentó también, años antes, el Doctor José de Obaldía, cuando declara en 1840 independiente el territorio chiricano del resto del país. Para abrir un camino carretero que facilitara el comercio de Chiriquí con países extranjeros. El proyecto de una vía interoceánica se ha mantenido latente en la mente de los chiricanos y bocatoreños, y varios intentos se han hecho de abrir trochas por donde había de serpentear el camino conductor del progreso.

El jilguero de las selvas chiricanas, entristecido por su fracaso y por ver, además, aproximársele la inexorable enlutada, apaga su armoniosa voz. Este idealista que había cultivado la poesía con inspiración tierna y, a veces, "enjoyada en lamentos líricos", se duerme para siempre en la ciudad de Da-

vid, el 10. de septiembre de 1903, sin haber contemplado otro de sus fervorosos anhelos: ver al Istmo de Panamá libre y soberano.

Su obra poética y literaria aparece, en parte, difundida en la prensa panameña. En los semanarios "La Tira" y "La Unión", editados en Chiriquí, figuraron sus artículos literarios y de combate y sus numerosas poesías que escribiera en sus años juveniles. De esos periódicos no se conserva un solo ejemplar.

Muchas producciones literarias fueron publicadas en hojas volantes y por eso no se conserva ninguna de ellas, desapareciendo la obra fecunda de estos liristas chiricanos. "El Céfito", periódico panameño, contiene poemas de hondos sentimientos. En las páginas de "El Mercurio" y "El Aspirante", aparecen varias poesías y artículos muy valiosos. "La Pena de Muerte" es un soneto dedicado a su amigo Emilio Briceño. que dice:

Implacable enemiga de la vida,  
amiga la más cruenta de la muerte:  
pena irreparable que convierte  
la venganza en justicia fementida.

Ai crimen busca que en el mar se anida  
y cree matarlo en el que sangre vierte,  
ella es el crimen cuando torna inerte  
la vida que no da. Ley homicida!

Justicia que extermina, la condena  
de la viudez y la orfandad, el grito  
que en la muerta conciencia no resuena:  
y se alza, del Calvario al infinito.  
la imagen Redentora, cuya escena  
llora la humanidad en su delito.

En el mismo semanario "El Aspirante", corre en sus columnas un poema titulado "Dolor". Además, "El Cronista" registra varias composiciones poéticas, de las cuales mencionaremos "En un Cementerio". Existe otro periódico "El Observador" donde hay las siguientes poesías: "La Flor del Recuerdo", "El Desdén", "A un Pañuelo" y "Su Mirada", cantos de extrañas melodías, muy admiradas. En París se publican unos versos intitolados "El Mendigo", que logran comentarios honrosos.

El soñador chiricano, "en vigorosa entonación épica", escribe varios poemas de los cuales merece un comentario el titulado "Chiriquí", de largo metraje, escrito en 1871, que por no haberlo encontrado, no lo incluimos aquí. También dedicó hermosos y largos poemas a "Dios" y a . . . . .

## LA LIBERTAD DE AMERICA

Los mares con su acento tu nombre prociaman  
por reductos de un mundo, grandiosa Libertad,  
los gigantescos Andes sus frentes inclinaron  
por elevar un trono allá en la eternidad.

El trueno pavoroso bramando te anunciaba  
y el rayo fulgurante su resplandor te dio,  
radiante el firmamento tu frente coronaba  
y el Dios de las alturas hosanna te cantó.

Tu aliento pavoroso dio muerte a las tinieblas  
que a América enlutaron cual fúnebre ataúd;  
te hiciste de vasallos altivos ciudadanos  
que hundieron para siempre el nombre esclavitud.

Destello refulgente del astro soberano  
que mata las tinieblas con su divina luz,  
imagen redentora del suelo americano,  
el Dios de las naciones por tí murió en la Cruz.

Por eso, hondo trueno de hirviente catarata,  
y el Ande majestuoso allá en la soledad,  
el férvido Amazonas, el Orinoco, el Pata,  
tu nombre murmuraban sublime libertad!

Oh divina Redentora, magnífica y sublime,  
que abrigas vigorosa al pobre corazón,  
que alivias al que sufre, consumes al que oprime,  
y al mundo lo embellece tu grande inspiración!

La ciencia, tu pupila, tu honor, el Heroísmo,  
de amor santo tu excelsa religión,  
tu ley independiza; horror al servilismo,  
la verdad, tu fuerza; tu causa redención.

Tu guardas en los Andes el inmortal santuario  
que el genio de Colombia allí te consagró,  
el ínclito Bolívar, el héroe legendario,  
que un pueblo de titanes para adorarte creó.

# ESTUDIO ETNOLOGICO E HISTORICO DE LA CULTURA CHOCO

Por Reina Torres de Araúz

## CAPITULO VI

### ASPECTOS HISTORICOS DE LA CULTURA CHOCO

Tal como se desprende de los datos que nos suministran los documentos, la ubicación geográfica actual del indio Chocó no coincide exactamente con la que presentaba en el momento de la conquista y primeras épocas de la Colonia. El grupo Chocó parece haberse desplazado repetidas veces durante esa época de trauma y dinamismo, a causa de presiones tales como el asedio de los conquistadores, las redadas en busca de esclavos para las minas, la peste de viruelas y también las guerras contra los otros indios vecinos quienes a su vez huían y emigraban por razones similares.

Resulta difícil identificar a los actuales chocóes entre la multitud de tribus y "naciones" que mencionan los cronistas y conquistadores; máxime que era usual en la época dar distintos nombres a un mismo grupo, en razón del nombre del río o región que habitaban, del jefe o cacique, etc. De manera que en el caso de esta cultura encontramos referencia a la misma bajo diversos nombres: Chocóes, Citarabirae, Zirambirae, Citaraes, etc.

La exploración y conquista de la amplia región que hoy es habitat Chocó comenzó en la costa atlántica, en la región del Golfo de Urabá. Los cronistas de esta primera época no dan nombre a las tribus allí encontradas, pero sí nos dejaron detalles acerca de su procedencia o de sus elementos culturales. Así por ejemplo, Cieza De León al referirse al pueblo que Ojeda dejó al cuidado de Pizarro en el Golfo de Urabá, y a los indios que allí se encontraban dice así: "los cuales indios (según decían) no eran naturales de aquella comarca, antes era su antigua patria la tierra que está junto al Río Grande del Darién. Y deseando salir de la subjeción y mando que sobre ellos los españoles tenían, por librarse de estar sujetos a gentes que tan mal los trataban salieron de sus provincias con sus armas llevando consigo sus hijos y mujeres, los cuales llegados a la Culata que dice Urabá, se hubieron de tal manera con los naturales de aquella tierra que con gran crueldad los mataron a todos y les robaron sus haciendas,

y quedaron por señores de sus campos y heredades" (1). Más adelante la misma fuente señala que estos indios tenían por armas grandes flechas "untadas con una hierba tan mala y pestífera que es imposible al que llega y hace sangrar no morir".

Por otra parte, en la relación que Andagoya hace de su viaje por la costa del Pacífico, que corresponde a la sección litoral del actual Chocó, habla de unos indios recién llegados. Al respecto dice así: "confinan con esta provincia del Birú la costa adelante dos señores extranjeros de aquella tierra, que habían venido conquistando de hacia las espaldas del Darién y ganaron aquella provincia; estos son caribes y flecheros de muy mala yerba: dicense Capucigra y Tamasagra, ricos de oro: para la resistencia de éstos y de sus flechas los del Birú habían hecho paveses que ninguna flecha los pasaba; pero todavía en decir que comían carne humana los temían infinito". (2)

Estas dos fuentes nos permiten darnos una idea de los desplazamientos tribales de la época y quizá poder, si no identificar, por lo menos relacionar algunos grupos con los actuales Chocóes. Los indios que cita Cieza De León como recién llegados al litoral atlántico, a pesar de presentar algunos elementos comunes tales como flechas envenenadas no permiten ser identificados con Chocóes ya que, entre otras cosas, "dormían y duermen en hamacas; no tienen ni usan otras camas", lo cual no coincide con los patrones culturales del grupos que tratamos. En cambio la versión de Andagoya, sobre todo sus datos referentes a la ruta de conquista que siguieron hacia el Pacífico, establece una vinculación o probablemente una identificación con los Chocóes.

Las primeras alusiones seguras sobre este grupo las encontramos con los primeros conquistadores de la región que fue llamada del Chocó. Las crónicas y demás documentos de la época de la Conquista parecen hacer distinción entre el Darién y el Chocó, en base a una división geográfica que podemos señalar al sur del Atrato. El gran río del Darién, era para los hombres de los siglos XVI y XVII, el hoy río Atrato; el Darién, pues, comprendería el vasto sector de Urabá, orillas del Atrato medio, y la actual provincia del Darién en Panamá. El Chocó, conocido posteriormente a la zona de Urabá, correspondía a la vertiente del Pacífico, específicamente a las hoyas de los ríos Baudó, parte del Atrato y el gran río San Juan llamado en la época justamente río del Chocó o Noanamá. En un documento de 1608 aparece el testimonio de Melchor de Salazar, factor y tesorero de la Real Hacienda en Cartago, en el cual refiriéndose a la región del Cho-

---

(1) Cieza De León, Pedro: La crónica del Perú. Págs. 48-49.

(2) Andagoya Pascual de: Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila... Pág. 403.

có dice: "entraron en el río que llaman del Chocó, que desde allí a la Mar del Sur, donde sale, lo llaman Noanamá y por los españoles connotado de San Juan y corriendo por el dicho río Noanamá llamado por los españoles Río de San Juan..."(3)

Ahora bien, según Wassén, a fines del siglo XVIII se usaba el término "río Chocó" para designar al Atrato. Este autor cita un documento de 1788, "Proyecto de Pacificación para la provincia del Darién", del teniente coronel e Ingeniero Juan Jiménez Donoso en el cual se lee: "...con la Provincia del Chocó, con quien confina por el río Chocó o Atrato con el Golfo del Darién..." (4)

La región del Chocó parece haber despertado desde temprana época el interés de los españoles a causa de ser rica en oro. Establecidos ya los conquistadores en la ciudad de Anserma lo único que les impedía adentrarse en "las provincias del Chocó", era el carácter beligerante y agresivo de sus habitantes. Según Abad Salazar, los Ansermas, lo mismo que los Caramanta vecinos, hablaban en tiempo de la conquista una lengua de filiación Chocó (5), aunque sus patrones culturales diferían considerablemente, presentando algunos pocos elementos culturales comunes tales como el canibalismo, cráneos trofeos, etc.

Un documento de 1553 en el cual se toma testimonio a diferentes individuos acerca de la Expedición del Capitán Díaz Sánchez de Narvaez al Chocó, expedición fracasada, se refiere repetidas veces a la región en forma que da a entender que estaba poblada por distintas tribus o "naciones": "A la segunda pregunta dixo que éste testigo sabe e tiene por muy cierto y averiguado que para poblarse un pueblo o más, en las provincias del Chocó, resultaría a esta villa mucho provecho porque dello resultaría salirse los indios que están en las montañas y barbaccas, salirse fuera de ellas a las sabanas y darían lugar a que se pudiese sacar mucho oro de las minas..." (6)

Un documento de 1572 que trata de la "Comisión de Don Jerónimo de Silva, Gobernador y Capitán General de esta provincia y Gobernación de Popayán, al Capitán Melchor Velázquez de Valdenebro, vecino de la ciudad de Guadalajara de Buga, poblazón y evangelización de las del Chocó y Dabaiba", menciona ya a los indios Chocóes y se recomienda su adoctrinación. (7)

---

(3) Historia Documental del Chocó. Pág. 96-97.

(4) Wassén Henry: Etnohistoria Chocoana. Pág. 16.

(5) Abad Salazar; Inés: Los Ansermas: Pág. 27.

(6) Historia Documental del Chocó. Pág. 9.

(7) Historia Documental del Chocó. Pp. 47-53.

Un importante documento de 1605, del Capitán Don Vasco Mendoza y Silva señala con mucha precisión la extensión ocupada por los Chocóes: “una de las cosas de más consideración y calidad que promete y manifiesta grandes riquezas y acrecentamiento del real patrimonio de Vuestra Magestad, de que me ha parecido más conveniente dar aviso, ha sido que en la parte del poniente de esta Gobernación de Popayán, entre ella y el mar del Sur, costeano de la ciudad de Panamá al Pirú, entre el dicho mar y las riveras del río de Cauca, que corresponde a esta Gobernación, del medio día al Norte, está la Provincia del Chocó cognominada así porque por la parte que confina con esta Gobernación está poblada de indios llamados Chocóes; terminase esta tierra por su longitud, desde el puerto de Buenaventura, en el mar del Sur, y ciudad de Cali, corriendo, al septentrión hasta el mar océano índico, en la costa que ha de Urabá a Acla docientas y cincuenta leguas y por su latitud, desde la ciudad de Anserma y riveras del río de Cauca, al poniente ciento y cincuenta leguas; tiene por aledañas de esta Gobernación lo que hay desde el puerto de la Buenaventura hasta los términos de Santafé de Antioquia y su gobernación y lo que hay del dicho mar océano, desde el río Zinzi, Urabá y Acla hasta el sitio que tuvo la ciudad de la Antigua del Darién, y atravesando al mar del Sur, que se nombra Golfo de San Miguel por él la costa arriba hasta el dicho puerto de la Buenaventura”. (8)

En este mismo documento se habla ya de los indios “Zirambiráes” habitantes del Río del Chocó aclarándose que se les dió este nombre en razón del que ellos señalaron para sus tierras “Ziram bide”.

Desde principios del siglo XVII comienza a hacerse mención de las distintas tribus que hoy subsisten todavía bajo la denominación general de Chocóes. En el documento del testigo Melchor de Salazar antes mencionado se refiere a “la provincia de indios que llaman Chocóes, que han sido vistos por españoles” y más adelante refiriéndose a una excursión de descubrimiento dice “y corriendo por el dicho río Noanamá, llamado por los españoles Río San Juan, descubrieron los indios que llaman Zirambiráes y algunas jornadas más abajo descubrieron otra provincia de indios llamada Nonamá”. Vásquez de Espinosa, quien alrededor de 1620 pasó por la región Colombiano-panameña, rumbo a Guatemala, hace igualmente mención de los Chocóes. (9)

“Estiéndose esta tierra desde la costa de Urabá, en el mar del Norte, hasta el puerto de la Buena-Ventura, del mar del Sur,

(8) Historia Documental del Chocó. Pág. 85.

(9) Vásquez de Espinosa Antonio: Compendio y descripción de las indias occidentales. Pág. 313.

y entre estos dos mares al Poniente está el Distrito de Panamá, en las dos costas de ambos mares, ay perlas no solo en las islas de Panamá, sino en algunos rios de la tierra adentro, porque se han hallada algunas en poder de los **Indios Chocóes**, de que están pobladas estas Prouincias en dilatado espacio, con pocas poblaciones: estos Indios habitan en barbacoas, que tienen fabricadas en los cerros mas leuantados, y empinaos de su tierra, que es bien aspera.

La armas que vsan para sus guerras, son dardos hechos de palma, que los tiran con mucha destreza, y punteria de gran distancia, aunque temen mucho las bocas de fuego, y huyen dellas, y mucho mas quando se les acaban sus dardos: son estos barbaros de ruines costumbres, traidores, y salteadores, no guardan fe; tienen despoblada la villa de Toro de la gouernacion de Popayan, donde ay de las mas ricas minas de oro de todas las Indias, que estan perdidas por esta causa: también han hecho muchas correrias, daños, y muertos en los vezinos de Antioquia, en los pueblos de Indios de su jurisdicción, y en los Reales de minas."

Un poco más adelante, también menciona este autor a los Quirimbiráes (Zirambiráes), calculándolos en "más de 4000 indios de guerra".

En la segunda mitad del siglo XVII la Región del Atrato ya había sido recorrida por Conquistadores, Encomenderos y Misioneros. Los documentos de esa época nos presentan esta hoya hidrográfica, poblada de indios Chocóes; inclusive los nombres de sus afluentes tienen el sufijo terminado en **do** que en lengua Chocó significa rio o agua. Un valioso documento de 1669 en el cual el Bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes hace la descripción del Río Atrato y de sus afluentes dice así: "el rio de Atrato se origina de la cordillera de la ciudad de Anserma; entre Caramanta y dicha ciudad de Anserma baja río pequeño sólo tributándole algunas quebradas que por ser pequeñas, no se mencionan. Pasa por la provincia de los indios Citarabiraes, que son los Chocóes, y es el trajín de ellos y por donde tienen asentadas sus navegaciones; y por la parte de Cauca, que es por donde la cogemos cuando venimos a esta provincia de la ciudad de Antioquia, le tributan los ríos siguientes:

Por bajo de la poblazón le entran incluso y unidos a uno, Naurita, Ucumita,, Panipani, Tutunendo; más abajo le entran Beberamá, Beberá, Arquía, que éste es el de Taitá; síguese luego otro río llamado Murri y convienen los indios que este río es el Penderisco y Urrao; por bajo de este río le entran Tarca, Nnamuta, Munitó, Doparandó, Corobuidó; síguese luego otro río mayor que este de Atrato con ser tan grande por tributarle tantos ríos, llámase Dopurebudó, y tiene sus aguas muy turbias, y este es el Dariel. En este río del Dariel, que el español le llama

así y los indios Dopurebudó, hasta la provincia de indios llamados Oromirá; síguese luego la provincia del Urabá, Guasusees y casi sobre el mar otra provincia de indios llamados Susurupi; y aunque todas estas provincias son ricas ninguna lo es tanto como la del Oromita, que dicen los indios que en las playas de los ríos y quebradas ganan el oro". El mismo documento menciona a otras tribus que circundaban a las de los Chocóes, tales como los Poromea, Tulucuna, Suruco, y de las cuales los Chocóes tendrían prisioneros en esclavitud.

El mismo personaje, Presbítero Antonio de Guzmán, en documento posterior, de 1671, relata el viaje de pacificación y descubrimiento que hiciera por la provincia del Chocó, guiado por indios de su confianza, da noticias de toda la región del Atrato poblada por indios Chocóes, e inclusive, refiriéndose a un sitio llamado Taitá dice que fue conquistado por los Chocóes: "y que este sitio de Taitá fue provincia distinta la del Chocó por habitarla nación diferente, que fueron indios guaracues, y el Chocó su propio nombre es Citaravirá, y su habitación y provincia el río Atrato, que habiéndole descubierto y haciéndoles muchas invasiones los mataron, cautivaron y ganaron la tierra y se quedaron con ella, mudándose el nombre de Taitá en Arquía..." (9)

Los Chocóes parecen haber constituido en los Siglos XVII y XVIII varias "naciones" o tribus. En la relación que hace Antonio de Verois sobre la pacificación de la Provincia del Citará en 1688, se refiere a las de Citará, Tatama y Noanama. En relación con estos últimos da una información muy valiosa porque establece la identidad entre Chocóes y Noanamas al decir: "los del Noanama, que son también Chocóes, pagan cada tercio dos pesos y dos tomines..." (10)

Las denominaciones de Chocóes, Citaráes y Noanamáes fueron las más generalizadas y las que perduraron hasta el presente. En un último trabajo sobre Etnohistoria chochoana Wassén cita a Juan de Velasco, autor de la Historia del Reino de Quito en la América Meridional quien en 1789 afirmaba que el gobierno del Chocó se compone "de tres dilatadas provincias que son Noanamá, Zitará, y Chocó propio, habitadas antiguamente de las famosas naciones de Noanamáes, Zitaráes y Chocóes, bárbaros, feroces y muy guerreras" (11). Algunos autores agregaban también la provincia de Poya.

Los Chocóes se presentan al historiador durante los siglos XVI, XVII y XVIII como un grupo beligerante y conquistador

---

(9) Historia Documental del Chocó. Págs. 110-111.

(10) Ibidem. Pág. 142.

(11) Wassén, Henry.— Apuntes Etnohistóricos Chochoanos. Pág. 11.

que moviéndose desde el Atrato en distintas direcciones fue apoderándose de diversas tribus, presionando y motivando la huida de otras y aún estableciéndose en región de cultura más avanzada. Tal es el caso de la región de los Catíos en Antioquia. Actualmente un grupo importante de indios Chocóes son conocidos bajo el nombre de Catíos. Sin embargo, los Catíos que citan los cronistas no parecen guardar ninguna relación con los actuales Chocóes; en comparación con éstos, —que la historia nos lo presentan como flecheros de mala hierba, caníbales y depredadores—, los primeros parecen haber constituido un grupo cultural mucho más avanzado, con posibles influencias Cueva. Juan de Castellanos en su “Historia de la Gobernación de Antioquia y de la del Chocó” y refiriéndose a la nación Catía dice lo siguiente:

Porque los altos es tierra sanía  
desde donde comienza la Catía,  
Que es la de Antioquia más cercana;  
Y todas las provincias comunmente  
Son caribes que comen carne humana,  
Sin reservar á deudo ni pariente;  
Y aquesta de Catía, mas serrana,  
Es en común (demás de ser valiente)  
Nación ingeniosa, bien vestida,  
Y que vive con peso y con medida  
Y aún entre sus avisos principales  
Historian las cosas sucedidas,  
Mediante hieroglificas señales  
En mantas, y otras cosas esculpidas;  
En oro y mantas crecen sus caudales  
Con gran primor labradas y tejidas;” (12)

Más adelante, el mismo autor refiriéndose a los Chocóes en un capítulo en el cual todavía trata de la región Catía dice así:

“Más antes que pasemos adelante,  
en esta me conviene dar noticia  
como primero que Gaspar de Rodas  
tentase de hacer esta jornada,  
Anduvo por allí Gómez Fernández,  
Antiguo Capitán y celebrado,  
Conquistando los bárbaros inmites  
Fortalecidos en las barbacoas;  
Del cual, **cuando tractare de Chocóes,**  
**Gobierno ya distinto del cual tracto**  
contaremos particularidades  
indígnas de quedarse rezagadas,

---

(12) CASTELLANOS, Juan de.— Historia de la gobernación de Antioquia y de la del Chocó. Pág. 3.

pues por no confundir a los lectores,  
de cada cual gobernación diremos  
Aquello que le fuere concerniente". (13)

Los actuales Catíos se encuentran en el Departamento de Antioquia, en los Distritos de Chigorodó, Murnidó, Frontino, Pavarandocito y Dabeiba y son los Chocóes, de lengua Emberá. La toponimia de los distritos mencionados presenta la característica terminación en **dó** que significa río. Su introducción a la región Catía ha debido ser posterior a la conquista española del territorio del Sinú, región de indios que habitaban en pueblos con edificios, que provocaron la admiración de los españoles y que tenían adoratorios y lugares sagrados. Después que los españoles conquistaron la región, ésta, ya diezmada considerablemente, habría sido invadida por los guerreros Chocóes, quienes se habrían instalado definitivamente en sus ríos, siguiendo sus patrones típicos de vivienda, organización social, etc. Ocupando luego la antigua región Catía, se les habría denominado entonces de igual manera.

Le Roy Gordon piensa igualmente que no hay relación entre los Catíos de la Región del Zenú y los actuales Catíos de filiación Chocó: "The Catio Culture may therefore belong with Zenú and Cueva, but here is no indication that it was relate to Chocó". (14)

Sugiere también el autor que la cultura y población Catío sufrió mestización, tal como se desprende al hablar de los Catíos adjudicándoles elementos culturales donde se observa la influencia de otros grupos. Es conveniente señalar que en la mitología de los actuales Catíos, recogida por el Padre Fray Severino de Santa Teresa, hay elementos muy sugestivos que evidencian adquisición foránea. Todo esto nos lleva pues a concluir que en su desplazamiento conquistador de los siglos XVI y XVII, los Chocóes ocuparon la región Catía y posiblemente adquirieron algunos elementos de ese grupo cultural ya diezmado que podrían observarse aún en sus conocimientos esotéricos.

El documento del Bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes de 1669, ya citado, explica bien esta actitud beligerante y de conquista de los Chocóes a todo lo largo de la hoya hidrográfica del Atrato o río del Darién. Así, nos habla en él de sus continuas guerras con los Poromea, los Tunucuna, y los Suruco, acerca de los cuales agrega que "y estos indios Chocóes tienen indios esclavos de cada provincia de éstas, habidos en la guerra". Wassén ha señalado con mucho acierto en su estudio de etnohistoria cho-

---

(13) Ibidem. Pág. 26.

(14) Le Roy Gordon: *Human Geography and Eco'ogy in the Sinú Country of Colombia*. Pág. 53.

coana, que esta costumbre de guardar esclavos de las "naciones" vencidas explicaría la presencia de influencias lingüísticas diversas en el vocabulario Chocó. (15)

Los Noanamá ya mencionados en tempranos documentos del Siglo XVIII aparecen retratados por Fray Pedro Simón, quien comienza por relacionarlos a los Chocóes al decir "entre las demás naciones a que se ha dado vista en estas provincias de los Chocóes, ha sido la de Noanamás y Cirambiráes, que aunque toda es poca gente ocupan mucha tierra, por ser fragosísima y estéril y de poca comida de granos y raíces si bien es abundante de palmas frutales de chontaduros y pixibaes, fruta de mucho sustento pues de esta postrera se saca molida muy buena y crasa leche, manteca que arde en los candiles, bollos, chicha y masato. Viven todos en barbacoas muy altas, por la contigua humedad de la tierra, por ser montañosa y de continuas lluvias, pero toda ella una pasta de oro; son valentísimos sus moradores, que aunque la tierra les enferma, criados ya en ella son de buena salud. Sus armas son dardos de madera negra, de palma y estólicas, con alguna hierba de manzanillo poco fuerte. La más de las poblaciones, en especial las que caen sobre el Darién, están a las márgenes de ríos por donde se gobiernan y botan en canoas grandes y barquetas por impedirles la fragosidad, ciénagas y esteros, el hacer esto por tierra; es gente desnuda de vestir y que no se les conoce cabeza queriendo serlo cada uno. Viven muchos en una casa; no se les conoce religión alguna, aunque los trae el Demonio engañados con los embustes que a otros". (16) Esta descripción nos presenta elementos culturales que actualmente existen tanto entre los Chocóes Emberáes como entre los Chocóes Nonamáes.

Las versiones de los conquistadores y misioneros nos ubican a los Noanamás en el Río San Juan, que llevó precisamente el nombre de esa tribu, y en algunos otros ríos más al sur, como por ejemplo el río Raposo, donde fueron denominados "raposeños".

La amplia dispersión de las "naciones Chocóes" en tiempos de la Conquista y Colonia tuvo su causa no solamente en las incursiones conquistadoras de los mismos, sino también en la presión que el español ejercía al querer reducirlos con el fin de utilizar sus fuerzas en los trabajos de las minas y labores agrícolas. Los indios huían a regiones apartadas y tal parece que ello originó su marcha por vía costera marítima, posiblemente hacia la región del actual Darién panameño. Un documento de 1695 es especialmente informativo. Se trata del informe que el Sargento Mayor, Don Antonio de Veroiz y Alfaro presenta sobre la funda-

---

(15) Wassén, Henry.\* *Apuntes etnohistóricos chocooanos*. Pág. 16-17.

(16) FRAY PEDRO SIMON.— *Noticias historiales de las conquistas de tierra Firme*. Tomo V. Pág. 148.

ción del pueblo de Bebará y en la cual recomiendan ayuda para los indios "para que se sosieguen y paren en sus pueblos, que si una vez se huyen ni él y el poder del gobierno o Gobernación de Popayán a de vastar a reducirlos porque tienen descubiertos otros retiros y islas en el Mar del Sur que nosotros no tenemos noticias". (17)

En la segunda mitad del siglo XVII la región Darienita de Panamá no presenta evidencias de que la migración Chocó hubiese llegado hasta allí. El libro del corsario cirujano Lionel Wafer "A new voyage and description of the Isthmus of America" en el cual él describe la fauna, flora de la región como también las costumbres de los indígenas y sus propias aventuras entre ellos, nos permite deducir que los habitantes del Darién panameño eran por esa época indios Cuna. Algunos datos consignados por Wafer son tan ilustrativos que no dejan lugar a duda sobre la identificación. Tal es el caso de la detallada descripción que hace de los albinos que son tan frecuentes entre el grupo indígena Cuna, que constituye el grupo humano que presenta el porcentaje más alto de este fenómeno. Acerca de ellos dice así Wafer: "Hay en aquel país ciertas personas que tienen una tez muy particular. No las he visto semejantes en ninguna parte, ni aún he oído decir que les haya. Esta podrá parecer extraño, pero no hay corsario que haya estado en el Istmo que no lo pueda confirmar, a lo menos en lo esencial, aunque pocos han tenido ocasión de instruirse en esto tan bien como yo.

Estos indios, de uno y otro sexo, son muy blancos, pero su número es tan pequeño, comparado con el de los otros, que no hay tal vez uno por dos o trescientos de los de color amarillo. Además, su blancura no es como la de los europeos, mezclada de carnado, ni como la de nuestras gentes pálidas; es más bien de color de leche, y se asemeja mucho a la de un caballo blanco. Su cutis se ve también todo cubierto más o menos, de una especie de vello blanquecino que hace resaltar su brillo, pero no tan espeso, sobre todo en las mejillas y la frente, que impide distinguir bien la tez. Los hombres tendrían sin duda blanca y muy áspera la barba, si no tuviesen el cuidado de arrancarla tan pronto como comienza a mostrarse, operación que no ejecutan con los vellos. Las cejas son también de un blanco de leche, y lo mismo los cabellos, los cuales tienen siete u ocho pulgadas de largo y son muy finos, hermosos y medio crespos" (18). La aventura de Wafer fue en el año de 1681. Y aunque él publicó su obra en 1699, su descripción asombra por la exactitud de los detalles y aún por las ilustraciones de la obra que muestran características cultura-

---

(17) Historia Documental del Chocó. Pág. 152.

(18) Wafer, Lionel.— Viajes de Lionel Wafer al Istmo del Darién. Págs. 82-83

les que aún hoy es posible observar entre los Cunas, como por ejemplo el sistema ritual de fumar tabaco, el acarreo de cestas en balancín, el anillo nasal femenino, etc.

Existe un documento muy sugestivo del mismo año que el libro de Wafer y que presenta datos sobre indios del Darién en los cuales es posible identificar algunos de ellos con rasgos culturales propios de los actuales Chocóes. Se trata del libro "A Description of the Province and Bay of Darien", escrito por un antiguo bucanero inglés, Isaac Blackwell, con el fin de ilustrar a los directores de la Compañía de Escocia-Organizadora y responsable de la colonia escocesa en Darién — sobre "It's situation, inhabitants, Way Manner of Living and Religion, Solemnities, Ceremonies and Product".

El autor afirmaba haber vivido diecisiete años en Darién, aunque no describe con detalles la región precisa donde vivió ni cuenta sus aventuras en ella. Sí da una explicación detallada de rasgos culturales de los indios del Darién que llaman a prudencia por el hecho de presentar elementos mixtos; así, dice que los indios del Darién eran caníbales, dormían sobre esteras y sus casas las construían directamente sobre el suelo. Da nombres propios de alimentos, plantas, animales y hasta describe ritos ceremoniales de funebria y de nacimiento. Por ejemplo acerca de los últimos dice lo siguiente: "When the Children are born Laid by the mother ofit, the father brings it a little wooden Lance and a little bow and arrow with a wooden little knife and kiffies him if a son, fasing unto him, my son, when that thou are great, thou must be strong to revenge thy self upon thy Enemies". (19)

Como el autor no especifica el sitio de vivienda de estos indios cuyas costumbres describe, mencionando tanto el río Santa María o Tuirá en el actual Darién panameño, como también la Costa del Golfo de Urabá, no es posible identificar con seguridad el grupo al cual se refiere. Si bien algunos elementos culturales citados coinciden con los de los Chocóes, tales como las esteras para dormir, el canibalismo, etc., otros elementos entre los que podemos mencionar la habitación construida directamente sobre el suelo y el nombre de la bebida "Muflawhi" (Miflao) parecen relacionarlos con los Cunas.

De todas maneras el valioso documento indica la presencia de elementos culturales Chocóes en la región que actualmente coincide con la ocupada por éste grupo indígena.

Otra fuente valiosa la constituyen las cartas y comunicaciones del Capitán Richard Long, de 1698 a 1700. Este marino reco-

---

(19) BLACKWELL, Isaac.— A description of the Province and Bay of Darien. Pág. 10.

rió detenidamente la costa Atlántica del Darién comprendida entre la Punta de San Blas y el Golfo de Urabá. En 1698 andaba por ese sector en Comisión del gobierno inglés tras la búsqueda de minas de oro. Al pasar frente a la Bahía de Caledonia donde colonos escoceses se habían establecido, decidió visitar el sitio. Entabló conversaciones con los colonos como también con el jefe Cuna Diego, con el fin de solicitarle permiso para un futuro asentamiento inglés en ese sector.

Long, en su carta al Duque de Leeds del 15 de febrero de 1698/9, describe a los indios Chocóes en estos términos: “— en el lado Este del Golfo del Darién, habita una nación llamada indios Arrabha, mezclada con unos pocos Dariénes, quienes me relacionaron con ellos. Yo entré ocho a diez millas dentro de su territorio; y ellos me recibieron muy amablemente. Ellos son actualmente enemigos mortales de los españoles. Hacia dentro de la región vive otra nación de indios llamados Chuckoes, quienes están en guerra con éstos y con los indios Darienes, y muchas veces bajan por el gran río en las noches de luna y los matan por sorpresa. Este es el peligroso pueblo acerca del cual Dampier habla, acerca del cual un pirata le informó. Pero no son tan peligrosos como Dampier dice porque cerca del segundo día del pasado noviembre yo estaba en la casa del jefe de los indios del Golfo, que está cerca de veinte millas adentro de la región, cuando en la noche un grupo de estos indios llegó a sitiarse su casa y matarlo a él y a su familia, pero uno de sus compañeros descubriendo el propósito arregló la defensa. Yo tenía entonces solamente conmigo a un negro de la cuadrilla del barco, él tenía un Paterero y alguna pólvora en su casa, que él tomó de los españoles, con la cual yo hice fuego tres o cuatro veces, cuyo ruido asustó a los enemigos quienes huyeron”. (20)

En otra carta del 17 de junio de 1700, refiriéndose a los Chuckoes o Couccos, dice que en sus guerras no daban cuartel excepto a las mujeres y los niños y que tenían mucho oro y lugares sólo conocidos por ellos donde recogerlos. Añade también que usaban cerbatana con dardos envenenados.

Más adelante, refiriéndose a las costumbres de los indios Darienes del Golfo dice así: “— la más grande cosa que yo ví en la cual se deleitan los indios era en matar a los españoles y a los indios Couccos y tomando su piel y huesos de los brazos, después que estaban secos los adornaban con plumas y luego haciendo flautas con ellos, para música, con la cual cuando ellos van a la fiesta, se la ponen atravesada sobre los hombros”. (21)

(20) Darien Shipping Papers.— Paper relation to the Ships and voyages of the Company of Scotland trading to Africa and the Indies. Pág. 105.

(21) LONG, Richard.— A letter to the Admiralty (Public Record Office, Admiralty 2033/20).

Este dato es sumamente interesante ya que las tradiciones chocóes también recogen la versión de una lucha entre Cunas y Chocóes en la cual los Cuna, habiendo dado muerte a Séver, hicieron una flauta con uno de sus huesos, pero al querer tocar con ella, la flauta reventó.

Los datos del Capitán Long son, pues, de gran valor para la etno-historia del grupo Chocó ya que nos permite ubicarlos en las cercanías del Golfo de Urabá, en la ruta del Atrato, a fines del Siglo XVII y comienzos del XVIII, al mismo tiempo que confirman las tradicionales luchas con los Cuna.

No podemos ignorar las descripciones que, sobre los indios del Darién, dejó Fray Adrián de Santo Tomás en sus escritos. Este insigne misionero del S. XVII realizó una labor de conversión y "pacificación" de los Guaymíes, tan exitosa, que fue llamado posteriormente al Darién para que pacificase a los indios de esa región. En efecto, entre 1637 y 1650, este fraile dominico, con la ayuda de Julián Carrizolio, redujo a los indios del Darién y los ubicó en distintos pueblos. Esto hizo no solamente con los del sector de Yaviza, sino también con grupos más alejados, tales como los de Tacarcuna y los Páparos.

La importancia que tienen estas descripciones para el tema que nos ocupa, es que de un examen analítico de las mismas, se deduce que todos los indios pacificados eran Cunas. Demostrando un gran conocimiento de la región que hoy llamamos Darién, Fray Adrián no menciona ni describe ningún grupo que pudiera ser identificado con los Chocóes.

A comienzos del siglo XVIII la región darienita es sin duda totalmente Cuna. Este grupo asolaba toda la región costera Atlántica e inclusive penetraba por el Atrato atacando las poblaciones. De allí que existiera la preocupación del sojuzgamiento y pacificación de los "indios del Darién". Un documento anónimo de 1739, transcrito y publicado por Henry Wassen, propone un plan de ataque a los indios Cunas, quienes apoyados y armados por piratas ingleses, asolaban la región. En ese manuscrito aparecen datos que nos prueban el dominio Cuna de la región darienita y la vecindad, en el actual Departamento del Chocó, de los indios Citaráes. Uno de los párrafos dice así: "Dela Provincia del Citará ouees una delas quatro, y mui principal del Chocó mas inmediata, ó confinante dela del Darién, podran mandarse vajar otros „500,, hombres, los „300,, naturales indios deélla, y los 200,, delas castas distintas q' allíay. Negros, Mulatos &c. cujaGente escogiendose porel Governor, de dho Chocó, és loquemas importará paraésta éxpedizion, entrando comparte dela, de Cartaxena por la punta de la éncadenada, assí para áttacar, y asaltar conlaGente restante énlas émbarcas, y porla parte del Mar, el Pueblo detarena havitado delevantados, como paravenirse dando lamano con la tropa

que de acuerdo venga cortando por la Montaña la demas tierra traficable que posee dhos Indios Darienes, hasta el Pueblo del Playon, ó río Mandinga, deque soon azerrimos énemigos los Citaras, aquienes áquellos tienen el maior temor, por la astuzia con que siempre los han sorprendido yaun sorprenden diariamente, vasando paraésto de nuevas máximas, queno comprenden los ótros, siendo aun mas fuertes que éellos énel trabajo, penetrasz, y vaquíá de áquellas montañas, én quehan solido con mui cortatropa éstos Citaras matar alas mas crezidas delos Darienes, cogiéndolos descuidados denoche conla demarcazion quedebía hazen por el humo delos sittios, ó parages donde aquellos transitan, razones porque, yottras que omito, son dhos Indios los más prezisos para laéxpedizion auxiliados y éscoltaddos delaotra Gente del País y si se tubiese por combeniente podrá providenziarse vengan „100,, ó 200— mas (22).

Los Citará, pues aparecen en este documento como enemigos tradicionales de los Cunas, tal como lo atestiguan las leyendas tradicionales Chocóes que cuentan las guerras sostenidas con aquellos y que en algunos casos aparecen vinculadas con héroes culturales.

Un documento anónimo de fines del siglo XVIII, que aparece extractado en los Archivos de la Academia Nacional de la Historia de Bogotá, presenta una descripción geográfica del Darién dando los nombres de los más importantes ríos y de su población. La toponimia es básicamente Cuna, pues los nombres de ríos terminan en tí que en lengua Cuna significa río o agua. Un detalle interesante es que se señala la existencia de indios Páparos: "Capetí.— Río navegable para barquetas, desagua en el Tuirra, sobre su ribera izquierda a distancia de siete vueltas. **En la cabecera de este río habitan, dentro de la montaña, los indios Páparos.** Estos indios cuya raza se supone ser una mezcla del indio y del negro, no tienen comunicación con los demás; su número se gradúa de ochenta familias". (23)

Algunos autores han relacionado a los Páparos con los Chocóes; tal es el caso de Lehmann quien lo afirma "Die Páparo gehoren zu den Chocó". (24) Pero en un trabajo recientemente publicado, Henry Wassén ha demostrado, en valiosa explicación etnohistórica y lingüística, la filiación Cuna de los mismos: "Considero a los Páparos como un grupo Cuna, o a lo menos como un grupo muy emparentado con los Cunas". (25)

---

(22) Wassén, Henry: *Anonymous Spanish manuscript*... Pág. 91.

(23) Anónimo: *El Darién*. Pág. 61.

(24) Lehmann, Walter.— *Z'ntral Amerika*. Pág. 99.

(25) WASSÉN, Henry.— *De la Identificación de los indios Páparos*. Pág. 12.

También Don Andrés de Triza, gobernador del Darién, en el año de 1774, habló de los "Páparos", consignando su desaparición:

"Aunque hice exquisitas diligencias para averiguar el actual paradero de los de esta nación, ningún fruto he sacado de mis solicitudes, y lo que más probablemente se cree según algunos indios veraces y antiguos prácticos de estas montañas, es que los Páparos por los años de 40 ya eran muy pocos en número y que la continuas pestes de viruelas enteramente los concluyeron como casi sucedió con los dichos Cuna". (26)

En otro documento, el mismo autor, dá un dato interesante refiriéndose a los indios no pacificados que quedaban en el Darién: "En esta provincia solo han quedado los indios que están en las cabeceras del Chucunaque desde Tubugantí en número según dicen de 200 y en el río Sabanas se ignoran cuantos: Pero estos se comunican con los del territorio de las islas Mulatas y de Chepo y pueden ser muy perjudiciales" (27). La toponimia de la región y el actual asentamiento que los indios Cuna todavía tienen hoy en los sitios mencionados, nos permiten identificar como zona Cuna, el Darién de la época.

En realidad casi toda la documentación del siglo XVIII nos presenta un panorama indígena del Darién que era indudablemente Cuna. Tal es el caso de un interesante informe que el Gobernador del Darién, Andrés de Ariza hizo sobre las hostilidades de los indios Darienitas, en 1788. El documento existe en los Archivos Nacionales de Bogotá. Dice así:

Excelentísimo e Ilustrísimo.

Señor: El veinticinco del que expira llegaron a éste dos indios de Asuenatí despachados por Icopetucúa, jefe de dicha quebrada, a darme parte como diez indios de Taymatí, quebrada de la cabecera de Chucunaque habiendo atravesado por las poblaciones de aquella montaña: A saber Moretí, Asuenatí, y Masargantí; y en la vaya de la campaña de Carolina mataron o hirieron el día 20, día más o menos, un hombre de aquella capital y aunque procuraron los de Asuenatí estorbarles al paso semejante designio no lo pudieron conseguir porque dicen que no respetan ni conocen superior, cuya independencia es general en toda la nación, lo cual explicaron, así, al haberles, hecho cargo, porque no les habían estorbado con violencia la hostilidad que intentaban según lo habían ofrecido en el tratado de paz.

---

(26) ARIZA, Andrés: Compendio del actual estado de la provincia de Santa María La Antigua del Darién. Año de 1774.

(27) ARIZA, Andrés: Comentarios de La rica y fertilísima provincia del Darién. Año de 1774.

El referido jefe Icopetucúa que al parecer se ha hecho mi íntimo camarada también me avisa que además de que remitía dichos indios para que yo escribiese con ellos a Carolina si fuese necesario: Inmediatamente pasaba a aconsejar o persuadir a los habitantes de las referidas parcialidades Chucunaque y Taymiti para que no obrasen en lo sucesivo con semejante conducta porque era incomodar a los demás que seguían buena amistad y correspondencia con nosotros; creeré que lo consigan porque según tengo noticia es de los venerados entre sus naturales y también me prometo que los referidos chucunas breve bajaran a verme pues me han mandado unos machetes para que se los haga componer.

...de los indios que han venido con la predicha noticia es el Mete-Urnia de que he dado noticias a Vuestra Excelencia en mi última de quince de Agosto. Habiéndose preguntado en tono festivo por qué había ocultado su nombre en el anterior viaje: me respondió porque son como ridículo y de poco aprecio entre los suyos pues significa quiebra hoyas, por lo cual **queda como saldada** aquella desconfianza que me causó la ocultación de su nombre y ha adoptado con complacencia el de Josef María que le puse.

A este mismo indio he obsequiado con alguna distinción: tanto por ser el conductor de la supra dicha noticia para nuestro resguardo e inteligencia sino porque me ha parecido aparente atento su producir racional y sencillo: para encargarla que este a la mira de las intenciones de la supra dichas parcialidades y que me dé pronto aviso para reparar alguna hostilidad si la intentasen; explicándoles que procure dar anticipadamente noticia a Carolina primero que aquí si se beneficiase el que contra aquella población se dirigiesen las malas intenciones de aquellos naturales pues para el efecto escribir al Comandante de ... Puerto ... para que lo obsequiasen cuando llegase el caso y despachase breve porque dicen suelen demorarlo, y al mismo indio Josef María Mete-Urnia conduce al efecto esta correspondencia y va encargado de volver con la respuesta; otro emisario más se necesita para el efecto: y que giran pronto las noticias de estas montañas, para cuyo fin pienso echar de Andrés, mi ahijado, que se halla en Panamá o del Camotule Avgn.

El supradicho Icopetucúa se manifiesta inclinado a admitir de las designaciones de Vuestra Excelencia un bastón de jefe de aquellas parcialidades, siempre que se le señale algún sueldo como lo tienen los de estas reducciones, lo cual le otorgué por medio del supradicho Josef María, y por manifestarme generoso con él le insinué que cuando otro recurso no hubiese del mío le señalaría el correspondiente: de todas las referidas circunstancias dudo mucho porque lo exige así el carácter voluble e inconstante de estos naturales, pero como un prudente "cinderecis"

de conquista exige seguir las providencias por el orden natural que se presentan, sea o no desconfianza es cordura proveer como lo pide la necesidad en que nos hallamos, cuya conformidad espero de la "provida" justificación de V.E. se sirva siguiendo los deseos de Icopetucúa si se benefician en concederle el sueldo que solicita, o a mí las facultades para señalárselos a proporción de los caciques y demás oficiales de estos pueblos que lo gozan.

También se presentaron con ésta cuatro indios del río Tubantí los cuales vinieron embarcados desde sus casas y son los primeros que (aquella) parcialidad han venido a ver; he procurado agasagarlos como lo exige la razón y repetidos encargos de V.E. los cuales me han dado noticia de hallarse en dicho río la infeliz Elena Garrido y dos hijos: en compañía del **Lere**; los cuales cautivó (sus pani) el año de 84 en la Hacienda de Patiño cuando la llevó a sangre y fuego; por medio de los referidos (que entre aquellos cuatro **Pingüe** es el jefe y caballero de aquella parcialidad). He hecho la solicitud de que me traigan a la referida mujer e hijos (que aunque eran cuatro, los dos se murieron) me han significado que el citado Lere hará resistencia por estar casado con ella, y por eso dudan del éxito de esta pretensión.

Dios sea servido darnos acierto en todo y que la vida de V.E. (M.S.A.S.) Príncipe del Darién 30 de septiembre de 1788.

Exmo. G. L. S.

Señor.

Andrés de Ariza

Si bien es posible la existencia de algunos grupos Chocós distribuidos desde el Golfo de San Miguel hasta el Chocó tal como deduce Linné de los informes de Andagoya, Pizarro, Balboa y Dampier al decir: "Juzgando de todo lo que nuestros informantes tienen que decir, estos indios eran los antecesores de los indios Chocós quienes hasta este día viven en esas partes" (28), es necesario concluir de los documentos ya citados y de los que a continuación se mencionan que el actual Darién panameño era hasta el siglo XVIII región de mayoría aborígen Cuna.

Aún a fines del Siglo XIX la población Chocó en Panamá, parece haber sido muy reducida. Los viajeros de la época se refieren a este grupo como uno de los más pobres y pequeños del istmo. Alphonse Pinart, quien escribió varios artículos y ensayos sobre los grupos indígenas de Panamá, denomina a los Chocós como "Sambos-chocós", porque se les encontraba en el río

---

(28) Linné, Sigvald: *Darien in the past*. Pág. 145.

Sambú, Darién. Establece que se encuentran en un número muy reducido, aproximadamente quinientos individuos y mezclados racialmente con negros. (29)

Los exploradores franceses que a fines del siglo XIX hicieron estudios en el Darién con el fin de comprobar la posibilidad de construir un canal interoceánico dejaron datos acerca de los grupos indígenas que se encontraban en la región. Así, Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, Comandante de las Expediciones al Darién, San Blas, Nicaragua y Panamá nos deja la siguiente referencia de los indios Chocóes: "Los indios Chocóes o Citarás, . . . podrían ser llamados indios **Do** para distinguirlos de los Cunas que, de Paya hasta Acantí y la Bahía de San Blas se llaman todos **Ti**, de acuerdo con dos palabras de sus idiomas respectivos que significan río. Las dos razas no tienen entre sí parecido alguno y sus lenguas no pertenecen a la misma familia. Los **Do**, menos morosos son más altos y fuertes, más esbeltos que los **Ti**, y conservan la pureza de sus formas hasta una edad avanzada. Sus mujeres no usan ropas para cubrir sus pechos, que suelen ser de una belleza escultural. Los brujos o Jaibanás de los indios del Chocó ejercen aún influencia, en concurrencia con algunos raros misioneros, sobre estos hombres hospitalarios, inofensivos y pocos fanáticos. (30)

Armando Reclús, miembro de la Expedición comandada por Wyse, nos deja en su obra, una descripción de los indios Chocóes que coincide con la de Pinart y que además presenta a estos indios en un estado de pobreza característico de un grupo recién llegado: "a cosa de las tres de la tarde pasamos por cerca de una ranchería habitada por una familia de indios del río Sambú. Todos ellos están completamente desnudos, son gruesos, linfáticos y muy feos. Deben ser de sangre mezclada, porque las mujeres aunque muy jóvenes aún, no conservan la pureza de formas de los aborígenes del Chocó. Nada hay que pueda presentar un aspecto más pobre y miserable que una ranchería de aquella clase; no tienen casas ni siquiera chozas, disponen para preservarse de la inclemencia del tiempo, de unos simples sotechados que en modo alguno pueden llenar su objeto, y que más que nada sirven para dar abrigo a una multitud de insectos que constituyen constante amenaza para los que están debajo; el mobiliario es para ellos artículo desconocido, y que de todo punto habíales de parecer supérfluo; algunos pedazos de estera para echarse, gruesos troncos de madera por asientos, y nada más. Su alimentación la constituye los frutos escasos que pueden recoger, y algún animal que cacen; la organización de la familia es rudimentaria, y todo el poder reside en el padre, que es a la vez jefe de la ranchería o

---

(29) Pinart, Alphonse.— *Les Indiens de L'Etat de Panamá*. Pág. 125.

(30) Wyse, Lucien N.B.— *El Canal de Panamá*. Pág. 48.

tribu. De este modo, sin más ocupación que atender a su subsistencia y sin más necesidades que satisfacer, viven tranquilos, sin guerras y sin luchas, pues nada hay que su ambición despierte ni que los mueva a las luchas y disensiones". (31)

Además, el mismo jefe de la expedición al Darién, Napoleón Bonaparte Wyse, consigna con precisión la formación de incipientes colonias de Chocóes en Darién:

"Desde hace una docena de años se ha ido formando — no lejos de la confluencia de los ríos Cana y Setengantí (480 mts. de altura), que son tributarios del Tuira, un poblado de indios del Chocó, dóciles y de buena índole que podrían prestar buenos servicios cuando se exploten las fabulosas riquezas— en oro, plata y platino— que se contienen en el cuarzo y los calcarios arcillosos de las colinas del Espíritu Santo". (32)

También el Dr. Louis Catat, quien recorrió el Darién a fines del siglo XIX, deja constancia de lo poco numerosos que eran los Chocóes en la región: "Los Chocóes son menos numerosos, de acuerdo con los datos que yo he podido recoger, en todo el Darién Meridional esta tribu no cuenta más que con seiscientas personas entre las cuales los hombres están en mayoría notable". (33)

La documentación existente, como también las versiones recogidas entre los indios Chocóes, parecen indicar que la migración Chocó al Istmo de Panamá se incrementó a fines del siglo XIX y comienzos del actual. Esta migración sigue aumentando en razón de ventajas económicas que encuentran en el cultivo intensivo del plátano y la explotación de la madera en Darién.

---

(31) RECLUS, Armando.— Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién. Pág. 218-219.

(32) Wyse Lucien N. B.: El Canal de Panamá. Pág. 129.

(33) CATAT, Louis.— Les habitants du Darien Meridional. Pág. 405.